







ediciones**carena**







FUENTES DE HISTORIAS

CRÓNICAS DE AGUA

SANTIAGO TEJEDOR · ALBERT SARABIA TARRAGA
ANA ALBORS SANCHO · ANA MARÍA ROBELLAT PÉREZ
ASHELY GAVILANES · VICTORIA GHIRALDI
DIANA PRIETO RIOJA · GABRIEL DONOSO RIQUELME
JOSELINA SÁNCHEZ · JUAN JABARES GONZÁLEZ
KARINA SANTOS · LORENA VELÁZQUEZ MONTES
MARC BALAGUÉ · PAULA SENTIS
RAMIRO SOLA · VALENTINA PACHÓN
WENDY D. SZMID · RAQUEL CINTRA PRYZANT
SANTIAGO MORENO VILA · SONIA COBOS PAZMIÑO
ALEJANDRA LÓPEZ





Primera edición: noviembre de 2022

© Santiago Tejedor (dir.), de esta edición, 2022

Dirección, edición y coordinación editorial: Santiago Tejedor

Equipo de revisión editorial y de contenidos: Elena Hita

Gestión y organización: Kelly Robledo

© Santiago Tejedor, Albert Sarabia Tarraga, Ana Albers Sancho,
Ana María Robellat Pérez, Ashely Gavilanes, Victoria Ghiraldi, Diana Prieto Rioja,
Gabriel Donoso Riquelme, Joselina Sánchez, Juan Jabares González, Karina Santos,
Lorena Velázquez Montes, Marc Balagué, Paula Sentis, Ramiro Sola, Valentina Pachón,
Wendy D. Szmíd, Raquel Cintra Pryzant, Santiago Moreno Vila, Sonia Cobos Pazmiño,
Alejandra López, 2022

© Ediciones Carena, 2022

Ediciones Carena

c/Alpens, 31-33

08014 Barcelona

T. 934 310 283

info@edicionscarena.com

WWW.EDICIONSCARENA.COM

Diseño de la colección:

Sandra Jiménez Castillo

Marina Delgado Torres

Diseño de la cubierta: Sandra Jiménez Castillo

Fotografía de cubierta: Santiago Tejedor

Supervisión: Jesús Martínez

WWW.REPORTEROJESUS.COM

Depósito legal: B 19166-2022

ISBN 978-84-19136-37-4

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se puede reproducir ninguna parte de este libro, ni almacenar en cualquier sistema de reproducción, ni transmitir de ninguna forma ni bajo ningún concepto, mecánicamente, en fotocopias, en grabación o de ninguna otra manera, sin el permiso del propietario o de la propietaria de los derechos de autor. Dirijase al Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





Para los que viajan, *miran* y cuentan
(grandes) historias que nacen en (pequeños) detalles.







Cae
Cae eternamente
Cae al fondo del infinito
Cae al fondo del tiempo
Cae al fondo de ti mismo
Cae lo más bajo que se pueda caer
Cae sin vértigo
A través de todos los espacios y todas las edades
A través de todas las almas de todos los anhelos
y todos los naufragios
Cae y quema al pasar los astros y los mares
Quema los ojos que te miran y los corazones que te aguardan
Quema el viento con tu voz
El viento que se enreda en tu voz
Y la noche que tiene frío en su gruta de huesos
Cae en infancia
Cae en vejez
Cae en lágrimas
Cae en risas
Cae en música sobre el universo
Cae de tu cabeza a tus pies
Cae de tus pies a tu cabeza
Cae del mar a la fuente
Cae al último abismo de silencio
Como el barco que se hunde apagando sus luces.

VICENTE HUIDOBRO







ÍNDICE

Introducción, por Santiago Tejedor	15
Prólogo, por José María Perceval	19
«La vida secreta de las fuentes», por Albert Sarabia Tarraga	23
«Un manantial de vida», por Ana Albors Sancho	31
«El diablo de Montjuïc», por Ana María Robellat Pérez	41
«La responsable por cambiar la historia», por Ashely Gavilanes y Victoria Ghiraldi	49
«Un ángel caído sobre Madrid», por Diana Prieto Rioja	57





«Chorros de tradición y cultura», por Gabriel Donoso Riquelme	67
«Cazando cómplices», por Joselina Sánchez	77
«Repesca», por Juan Jabares González	85
«La monumental fuente invisible», por Karina Santos	93
«El fluir de Egeria entre mitos y leyendas», por Lorena Velázquez Montes	101
«El olvido acecha a la muerte», por Marc Balagué	109
«La fuente escondida», por Paula Sentis	117
«¿Qué dicen las fuentes cuando llueve?», por Ramiro Sola	125
«Un cuento a 8 539 kilómetros», por Valentina Pachón	131
«El agua es vida, nos decían...», por Wendy D. Szmid	139





«La fuente de la diosa atrapada», por Raquel Cintra Pryzant	147
«De camino a La Fama», por Santiago Moreno Vila	155
«La piedra convertida en un bello arte», por Sonia Cobos Pazmiño	165
«Un héroe de piedra y mármol en el paseo de Sant Joan», por Alejandra López	175







INTRODUCCIÓN

MANANTIALES DE IDEAS, HISTORIAS LÍQUIDAS

El agua es el elemento y el principio de las cosas.

TALES DE MILETO

HAY FUENTES DE información, fuentes de ideas, fuentes de energía, fuentes de inspiración, fuentes económicas, fuentes de datos, fuentes alimenticias, fuentes tipográficas y más... Y hay también fuentes de información que el periodismo define como herramientas para la búsqueda y el acceso a la información. Dentro de ellas, hay fuentes primarias, institucionales, documentales, personales y el tantas veces maltratado *off the record*. Vivimos rodeados de fuentes.

La esencia de esa palabra explica el porqué de su omnipresencia: «fuente» (del latín *fons*) alude al agua que brota de la tierra. Antaño la gente debía desplazarse hasta los manantiales para conseguir agua. Para vivir. Por eso, una fuente es el principio o el fundamento de algo. Una fuente es un regalo.





Dicen que Barcelona posee más de mil seiscientas fuentes que ofrecen agua a los viandantes y más de trescientas fuentes dedicadas a decorar las vías, los parques y las plazas de la urbe mediterránea. Las fuentes conectan con el agua y esta con la vida. A finales de julio del 2022, la Agencia Catalana del Agua declaró la alerta hidrológica en 135 municipios. Con el verano llegó el calor, pero no es una novedad. La sequía es un problema grave y perenne que afecta, desde hace tiempo, a diversos rincones del planeta. Muchos alejados del foco mediático y, por ende, con pocas posibilidades de convertirse en historias, relato o noticia. Esto es: de existir.

Mientras Europa limitaba el uso del agua para el riego de jardines, zonas verdes, fuentes ornamentales, limpieza de vehículos y llenado de piscinas, hace unas semanas, cerca del Erg Chebbi marroquí, junto a un grupo de estudiantes, protegidos del calor bajo una *haima* de piel de dromedario, una familia nómada nos explicaba la importancia de los manantiales en su vida. «Muchos se están secando», explicaba Hayat, una joven bereber. Recorrimos varias zonas de Marruecos siguiendo el rastro del agua. Días después, recordé al psiquiatra y psicoanalista Otto Gross: «No pases por el oasis sin detenerte a beber».

Las fuentes desempeñan un rol vital en nuestra vida. Este libro es, en este sentido, una suerte de tributo, pero, especialmente, es un trabajo periodístico ideado para ejercitar la búsqueda y la mirada. Son historias de fuentes activas, abandonadas, secas e irrigadas de agua. Hemos querido pararnos y acercarnos a ellas para *beber* de las historias que explica el borboteo de su agua, el óxido de su grifería y los bustos y los grabados que las rodean.

Como cada año, la promoción del Máster en Periodismo de Viajes de la Universitat Autònoma de Barcelona recibió el encargo de crear un libro de historias. Aceptamos el reto de





construir una colección de historias sobre las fuentes, los manantiales y los caños de agua que existen en diferentes rincones de la ciudad de Barcelona, Madrid, Quito y otros enclaves del mundo. Cada estudiante, individualmente o en parejas, escogió uno de estos «caños» y justificó el porqué de su interés periodístico. Fue un proceso lento y, a la vez, difícil. Justamente esa dificultad escondía la fuerza formativa del desafío: *mirar* lo «cotidiano» de una manera «especial». Hubo quien optó por fuentes conectadas con leyendas telúricas, maldiciones o canciones; otros buscaron los surtidores de agua en enclaves extravagantes: cementerios, jardines con laberintos... Otros se aventuraron a escribir sobre la fuente que, aun decorando vías y plazas muy transitadas, apenas eran apreciadas, conocidas o usadas por los transeúntes. El resultado es este compendio de relatos periodísticos que arranca con un exquisito prólogo del escritor, periodista y docente José María Perceval, quien nos invita a viajar a las fuentes de las fuentes.

El trabajo de los estudiantes del Máster ha tratado de documentar e hilvanar historias de fuentes y manantiales a partir de voces humanas. Ha sido un taller de varios meses que nos ha permitido compartir ideas, propuestas y fórmulas para contar aquello que por cercano se había tornado invisible. Se trata de un libro que invita a *mirar* el mundo de otra manera. No es solo una apuesta de redefinición formal. Es también una reivindicación de otros temas, otros enfoques y otras búsquedas. El periodismo también es eso: las historias de las cosas están conectadas a las historias de las personas.

Un año más, el taller de libros de nuestro Máster ha dado forma a una pieza periodística que se sustenta en un trabajo generoso, comprometido y complejo. No fue fácil escudriñar cómo contar un lugar a veces vetusto; a veces, olvidado; otras,





inutilizado, y, en la mayoría de los casos, alejado de la agenda mediática de los medios de comunicación. El trabajo ha servido y seguirá siendo útil para todos aquellos que deseen dedicar tiempo y esfuerzos para contar el mundo.

Este libro no es solamente un ramillete de crónicas periodísticas. Es también un mensaje cargado de sentido: creativo, medioambiental y narrativo. Y es, por descontado, un aviso, un anuncio y, de alguna manera, una advertencia (literal y metafórica). Lo escribió William Shakespeare: «No ensucies la fuente donde has apagado tu sed». Es un mensaje que serviría para empezar a cuidar nuestro planeta de otra forma, desde otra perspectiva. También, para contarlo con otras *miradas*. Pero quizá también podríamos interpretarlo como un consejo para el periodismo que necesitamos, y que —desde hace unas décadas— solloza, herido.

El periodismo que *bebe* y necesita de sus fuentes, que camina falto de manantiales de ideas (renovadas, disruptivas); el mismo que sabe que todas sus historias son líquidas: reviven, se adaptan, mutan, se evaporan, desaparecen.

SANTIAGO TEJEDOR

Octubre del 2022
Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona





PRÓLOGO

VAYAMOS A LAS FUENTES DE LAS FUENTES

BORBOTEAR ES UN término onomatopéyico magnífico para definir ese sonido del agua que surge de un manantial, que siempre nos sorprende y que siempre nos agrada. Porque un manantial, una fuente, es un sonido que nos inspira, que nos seduce y que nos incita a beber.

Este volumen de artículos tiene su origen en esa sensación que se transforma en conocimiento. ¿Cuál es el origen del rumor tan característico que la humanidad ha buscado durante milenios, tan necesario para sobrevivir? El agua y la vida están indisolublemente unidos en cualquier ecosistema, desde el momento en el que todo organismo vivo es fundamentalmente agua y que, por lo tanto, nuestros cinco sentidos están alerta a su encuentro.

El control del agua, su gestión, era fundamental para asegurar la supervivencia de un grupo humano. Cómo nómada la humanidad lo busca, como comunidad sedentaria se establece en sus proximidades, como entidad ciudadana intenta controlarlo y gestionarlo adecuadamente en fuentes accesibles, canalizadas,





para que cada persona pueda abastecerse de algo tan imprescindible como agradable a los sentidos.

El término *fuentes* evoca el origen, la palabra *fuentes* tiene el significado de inspiración. El numen y la musa habitan siempre junto a una fuente mágica. Y en la vida concreta la fuente es un surtidor, un caño, un chorro y hasta un modesto y prosaico grifo. Del mismo modo, cuando hablamos del origen de un gran estudio literario, hablamos de «las fuentes de nuestro trabajo», siendo esta la mejor metáfora para indicar que el conocimiento, como el agua, es imprescindible para la vida humana.

La fuente es algo que se toca, que se huele (una fuente no es inodora, tiene un olor particular, «huele a agua» como la tierra mojada nos recuerda la lluvia que se ha depositado previamente). El agua de la fuente es algo que sabe, que se paladea, que es visible y que se oye. Los cinco sentidos activan nuestras neuronas en las cercanías de un manantial.

Y, por ello, mediante relatos transmitidos durante generaciones, las diferentes culturas han convertido la fuente en un lugar de magia, de ensueño, de cuento, de arte, de ingeniería y de ciencia. Las fuentes dan origen a un oasis y a una ciudad, son la madre de las leyendas, lugares de peregrinación, origen de templos y de batallas. No se puede entender una civilización sin sus fuentes. En la corriente cultural que es la historia, las fuentes han sido hitos concretos que expresan la ideología del momento, son lugares de la memoria y de recuerdo de los pueblos. Y al ser fuente de vida, el poder constituido, ha luchado por apropiarse de las fuentes, las reales y las míticas, y reflejarse mediante mecanismos diversos en su control y exposición, manifestar su grandeza y la necesidad de su existencia interviniendo en su disposición y construcción.

Al ser organismos vitales, cada fuente cuenta una historia





concreta que es la que se ha recogido en los capítulos de este libro de investigaciones, cada una de ellas con una forma de relacionarse con el lugar en donde se encuentran y donde pueden ser vistas, escuchadas, sentidas, de tantas formas como se han expresado en estas impresiones que unen la búsqueda y la recreación personal. El magnífico trabajo reunido representa lo que es la investigación, la emoción y la percepción, construyendo el relato de una experiencia periodística que logra convertirse en fuente de placer al leerlo y fuente de conocimiento sobre algo tan cercano y muchas veces tan desconocido.

Volvamos a las fuentes.

JOSÉ MARÍA PERCEVAL
Historiador y periodista







Font de la Budellera (Barcelona)

LA VIDA SECRETA DE LAS FUENTES

Rossinyol, bon rossinyol,
he sentit la teva arpa,
l'he sentida un dematí,
de Vallvidrera a Valldaura,
fent rodolar-hi tos cants,
com perles dintre de l'aigua

JACINT VERDAGUER

Por ALBERT SARABIA TARRAGA

Tendríamos que alejarnos de las calles de Barcelona para encontrarla. Dar la espalda al Mediterráneo y comenzar a enfilear poco a poco Collserola hasta llegar a Vallvidrera. Allí arriba, en aquel entramado de mansiones modernistas propiedad de celebridades venidas a menos, antiguos indianos, industriales, políticos y nuevos ricos que buscaron refugiarse de los sofo-





cantes veranos de la gran ciudad, hallaríamos nuestra siguiente protagonista: La Font de la Budellera. Apenas una lengüeta de agua, transparente como el día, que, expulsada con fuerza por una cabeza de Gorgona de piedra, cae por las escalonadas terrazas del parque huyendo del techo de cristal de Norman Foster y los rieles plateados del Tibidabo. A su alrededor, un paraje siempre verde de robles centenarios, pinos blancos, encinas, cerezos, avellanos y castaños de la India retiene el origen misterioso de su nombre, todavía por resolver.

PRINCIPIOS

La cultura popular nos dice que sus aguas tenían ciertas propiedades curativas, que aún a día de hoy ayudan a rebajar los males de estómago (*budells* en catalán). La versión «oficial» cuenta que frente a ella existió, hacia 1860, un taller de guitarras que aprovechaba la corriente para ablandar las tripas (*budells*) de los animales con las que se fabricaban antaño las cuerdas del instrumento. Existe, quizá, un tercer origen del mito: un anuncio, en la edición del periódico *El Diluvio* del 4 de diciembre de 1886, que publicitaba una leche de cabra de la propiedad «La Budellera» a un precio de 0,75 pesetas el litro y que se recomendaba para «personas enfermas y delicadas de salud». Quién sabe si sus dueños habrían aprovechado las supuestas cualidades del agua local para vender también la leche o es que el boca a boca habría confundido con el tiempo ambos productos. Sea como fuere, parece que los fundamentos de estas aguas milagrosas estarían irremediabilmente unidos a la antigua finca agraria del siglo XVII, que comprendía entonces los terrenos donde se ubica el actual surtidor.





LA BELLE ÉPOQUE Y EL CAMBIO DE SIGLO

Ambas construcciones no entrarían en la escena popular hasta un par de años más tarde, concretamente hasta el 16 de setiembre de 1888, día en el que todas las calles de la antigua localidad de Vallvidrera se adornarían y colapsarían de mujeres, hombres y niños de todas las clases sociales, que vestidos con sus mejores galas, se reunieron para recibir a uno de los personajes más importantes de la época y de toda la historia moderna: Francesc Pi i Maragall. Ya desde primera hora de la mañana, esperaba en la Rambla de las Flores una muchedumbre impaciente por saludar y aclamar al expresidente de la Primera República, quien se trasladaría hasta nuestra ubicación en un extenso convoy que interrumpió por completo el tráfico de la ciudad. Aquí los recibiría el pueblo con disparos de morteros y cantos de *La Marsellesa*, y los acogería en persona don Ernest Bosch, el entonces propietario de la mansión «La Budellera». Los cronistas relatarían al día siguiente, con gran detalle, el fastuoso banquete de cincuenta cubiertos que el señor Bosch había organizado bajo un lujoso pabellón de su propiedad, la cual visitarían acompañados por las distintas comisiones de trabajadores agrarios que hasta allí se habían acercado para saludar al célebre político. Afirman que, en total, fueron más de dieciséis mil las personas que, reunidas aquel día en la localidad de Collserola, atestaron con alegría sus plazas, parques y fuentes públicas.

LA DIVISIÓN DE TIERRAS Y LOS LOCOS AÑOS 20

Sería con el cambio de siglo, la pérdida de las colonias, la crisis política y económica y las desamortizaciones estatales,





cuando la propiedad cambiaría de manos y el Ayuntamiento de Barcelona se haría con el espacio donde nace el surtidor para convertirlo en un parque municipal. Este hecho coincidiría con la inauguración del funicular de Vallvidrera, que, a partir de 1906, empezaría a conectar la hasta entonces aislada villa con el centro de la ciudad y permitiría a los barceloneses disfrutar con más facilidad de los bosques de Collserola. Más importante aún, se avecinaba un evento que prometía poner en jaque la ciudad condal y marcar el inicio de una Barcelona más moderna, a la altura de cualquier capital europea: la Exposición Internacional de 1929. El consistorio decidiría ofrecer el proyecto al paisajista parisino Jean-Claude Nicolas Forestier, quien había trabajado para los Duques de Alba en el Palacio de Liria y estaba también a cargo de la urbanización de la montaña de Montjuïc.

La idea inicial, como tantos otros proyectos de la época, no llegaría a materializarse del todo y, en 1918, tan solo un año después de iniciarse las obras, la Budellera volvería a sumirse en el más oscuro olvido. Un extraño hecho, más oscuro todavía si cabe, devolvería momentáneamente a la superficie nuestra fontana, solo para sumergirla incluso más en la fantasía y el mito populares...

Abril de 1926. Se había levantado un día tranquilo, corriente como cualquier otro, pero, a eso de las tres de la tarde, los vecinos de Vallvidrera oyeron unos aterradores gritos que venían del parque de la Budellera. Al llegar allí se toparon con una niña con dos sangrientos cortes en la mano y el brazo y una sombra que huía de la escena con un cuchillo. Aquel personaje, que la víctima y los diferentes testigos no pudieron describir más que como «mal vestido», nunca sería capturado. La policía, alejándose de todas las —aparentes— hipótesis lógicas, descartaría el intento de homicidio para apostar por la intención del individuo de beber





la sangre de la joven, como si de alguna especie de vampiro moderno se tratara. El porqué de semejantes suposiciones es algo que nunca quedó registrado. Pareciera mentira que tales historias de fantasmas pudieran teñir las apacibles aguas de nuestra protagonista. Sin respuesta al extraño caso y sin más incidentes a la vista, el caño y la casa no volverían a mencionarse en prensa durante algunos años más.

EL SURREALISMO DE LOS AÑOS 50 Y 60

Con la guerra civil, se dejó paso a los penúltimos dueños de la propiedad: el matrimonio de Woodland, *Woody*, y Olga Kahler, marqueses de Saint-Innocence, título que habían comprado a una noble francesa en la ruina. Él, empresario americano de alto nivel, y ella, aristócrata rusa, conformaban una de aquellas parejas tan extravagantes y atractivas de la *jet set* europea de mediados de siglo que tanto gustaban a gacetistas y columnistas del corazón. Se dedicaban a viajar por el mundo coleccionando arte y caballos y se relacionaban con la flor y nata del mundo del cine, el arte, el deporte y los negocios. Un día, ella le regaló a su marido el caballo que Charlton Heston había usado en la película *El Cid*, y él a ella, un Bentley Mark VI decorado con cuero negro repujado a mano y detalles chinos realizados en pan de oro, con el que ambos se paseaban asiduamente por Barcelona. Pero no sería hasta un poco más tarde, a mediados de los años 50, cuando conocerían la existencia de dicha mansión.

Fue en una fiesta organizada por la Unión Internacional de Vegetarianos —de la que eran miembros fundadores—, en el Hotel de Vallvidrera. Se quedaron tan prendados de la casa, que la compraron casi instantáneamente y se mudaron ense-





guida con todos sus caballos, sus dos panteras negras y su boa constrictor llamada *Zoa*. Se dice que, al poco, se convertirían incluso al catolicismo y se casarían en una velada privada en la misma capilla de la finca. Pero con todo y con eso, los Kahler no tendrían mayor relevancia para nuestra historia si no hubiera sido por su estrecha relación con otro de aquellos personajes que tanto dieron que hablar en el siglo pasado: Salvador Dalí.

Según cuentan, los tres se conocieron en un club de París y su amistad se afianzó todavía más cuando le mostraron al artista el glamuroso automóvil de diseño, el cual Dalí describiría como «una pieza de arte, única en el mundo». El señor Kahler añadiría más tarde, entre risas, que Dalí y él eran dos de las personas más presumidas del mundo y que por ello se habían hecho tan amigos. Sería a partir de entonces cuando el pintor empezara a pasar temporadas abstraído en la Budellera, donde además asistiría como invitado especial a los múltiples y suntuosos eventos del matrimonio. Y fue, de hecho, durante una de estas grandes *soirées* en la privacidad de Vallvidrera, donde presentaron a Salvador y a la *vedette* Amanda Lear, amiga y dicen que amante, quien, a partir de 1966, acompañaría al pintor en sus apariciones públicas, más incluso que su esposa Gala. No cuesta nada imaginar a Dalí y a su –posible– nuevo *affaire* aprovechando el hedonismo y la frescura del entorno de la Budellera para sus encuentros a solas, o quizá acompañados de los Kahler, seguro que bajo las más que atentas e indiscretas miradas de los vecinos barceloneses que por allí iban a pasar el día. Puede que alguno de los encuentros sirviera incluso como inspiración al artista para componer alguna de sus últimas obras. ¿Quién sabe? Lo que sí se conoce es el famoso autómata del mono con el dedo alzado que Dalí regaló a Olga por su hospitalidad y que





más tarde el señor Kahler vendería a un anticuario, junto con muchas otras piezas.

LOS HEREDEROS DEL COMPÁS

De aquellas alocadas veladas regadas con champán, música en directo y paseos a la luz de la luna, ya solo nos quedan algunos ecos desdibujados. La estatua del peregrino con el rostro del señor Kahler que señalaba la entrada de la casa (otro regalo de su mujer) todavía se yergue en el cruce entre la finca y el camino de acceso a la fuente. Hace unos años que quedó manca. Probablemente un acto de vandalismo. Un constante y simbólico recordatorio del paso del tiempo, pues demuestra que hasta las efigies más recias pueden perder su firmeza. El bullicio de los paseantes ha sido sustituido igualmente por el silencio del bosque, el canto de los pájaros y el constante chapoteo de la Budellera. A esta le ha crecido una barba de moho que nadie parece querer recortar y le han grafitado varios tatuajes contra su voluntad. La maleza crece ahora salvaje, se cuela en las grietas de piedra y se esparce sobre los escalones del paseo. Mas con todo, «abandono» no es la palabra que utilizaríamos para describir el aura alrededor de nuestra fuente. Nostálgica o mágica quizá. Todavía misteriosa, sin duda, y, sobre todo, presente. No podría dejar de mirarla uno con cierta envidia o curiosidad, pues, pese a todo lo sabido, no alcanza a comprender de cuánto y de cuántos ha sido testigo aquel simple caño de agua.

«Buscad todas las pistas escondidas», apunta el jefe de los *boyscouts* que por la zona hacen maniobras. «¿Dónde estarán?», se preguntan ellos, palpando las cicatrices de la pared. Más allá, una pareja de cabellos grises y elegantes trajes satinados pasea de





la mano y sonríe. «¿Recuerdas cómo éramos? Todo ha cambiado tanto...» Pero este narrador sabe que, cuando den media vuelta y desanden el camino, la fuente permanecerá, absorbiendo nuevas historias como lo ha hecho durante más de dos siglos.

Y atrás queda ella, murmurando, mientras él vuelve también a casa. Igual que la mansión, que sigue en pie, como si nada. A través de la cancela solo se alcanza a ver una virgen de piedra naranja, con su hijo en brazos, apoyados en el suelo junto a un árbol. Se oye también a los jardineros trabajando en el patio trasero. O quizá sean los nuevos dueños. Él sabe quiénes son, pero no ha conseguido conversar con ellos. Le hubiera gustado preguntarles sobre todas las historias que había hecho emerger; si las conocían y si se sentían orgullosos de preservarlas entre sus muros. Nunca lo sabrá. Mientras se aleja, solo oye el repiqueteo del agua y el canto de los ruiseñores.





Fuente del Molinar (Alcoy)

UN MANANTIAL DE VIDA

EL MOTOR DEL ALCOY INDUSTRIAL

El gran número de cascadas que resultan de las presas, el ruido de las aguas, y mucho más del de los molinos y batanes, lo frondoso del sitio por los empinados álamos y frutales que allí crecen, los trigos, maíces y demás producciones que cubren los campos en graderías, y la multitud de hombres, niños y mujeres que andan ocupados en servir las máquinas o cultivar el suelo forman un conjunto pintoresco, vivo y agradable, donde las aguas y la tierra sirven últimamente a los hombres.

A J. CAVANILLES (1797)

Por ANA ALBORS SANCHO

Así describía el botánico Antonio José de Cavanilles el paisaje que envuelve el Molinar. Mucho tiempo ha pasado desde esos





escritos, pero el lugar sigue manteniendo su esencia: el agua, pura vida. Esta histórica fuente se considera la madre de la ciudad alicantina de Alcoy, al este de la península Ibérica. Con sus aguas, marcó los inicios de una población que se convertiría en una de las principales capitales de la Revolución Industrial en España. Su manantial de vida alimentó otras fuentes públicas de la ciudad. Hidrató los campos. Combatió las fuertes sequías. Abasteció las primeras empresas papeleras y textiles. Y proporcionó prosperidad a los empresarios. Es una fuente cuya imponente arquitectura alberga una galería subterránea llena de secretos e historia. Ella es la Font del Molinar, fuente a la que Alcoy tanto debe.

SÍMBOLO DE PROSPERIDAD PARA LOS ALCOYANOS

Plaza de Espanya. Alcoy. La ascensión por la calle de Sant Nicolau deja atrás el casco antiguo de la ciudad hasta llegar al conocido edificio del Partidor, desde donde se distribuyen las aguas que llegan del Molinar. La calle sigue ascendiendo y, tras un par de kilómetros, el camino se torna sendero. Se respira naturaleza y calma. Un suave sonido de agua se vuelve cada vez más cercano, desvelando el escenario con el que a unos pasos uno se encuentra. En 1416 ya se hablaba de ella como «La Font Mansa», por el brote de sus aguas tranquilas. Ahí está la imponente y emblemática Font del Molinar. Impone por su belleza arquitectónica de estilo modernista, una construcción realizada por el ingeniero José Abad Carbonell en 1912 y cuya imagen se ha convertido en el emblema del auge industrial. La gran cúpula de *trencadís* de llamativos colores azul, blanco y ocre alberga en su interior un manantial y una galería subterránea de dos





kilómetros hasta el centro de Alcoy. De ahí emanan las aguas del río Molinar, lengua de agua de caudal permanente.

Javier, historiador ya jubilado y vecino de Alcoy, se presta a contarnos la importancia de esta fuente para los alcoyanos. Escuchando sus historias y siguiendo sus pasos, una se traslada a otra época, visualizando un escenario de numerosas vivencias. «Hoy en día tenemos agua con el simple gesto de abrir el grifo, pero antaño uno tenía que hacer un gran esfuerzo para poder tener agua en casa», explica Javier. Desde los inicios del siglo xv, el Molinar ha sido un manantial de vida para los miles de vecinos que antaño se acercaban diariamente al lugar para llenar sus vasijas de barro. Y con ello, intercambiaban preocupaciones y entablaban amistades. «Antiguamente también desempeñó el papel de lavadero municipal», apunta Javier. Las mujeres acudían aquí semanalmente a lavar los ropajes de toda la familia. Los grandes esfuerzos físicos que suponía hacer la colada en aquel entonces se compensaban con pasar la mañana en un entorno natural y en buena compañía. Era un lugar de socialización para ellas. Esta fuente ha sido y sigue siendo, sin duda, un punto de encuentro para los alcoyanos. Muchos escogen este rincón para hablar tranquilamente sobre sus inquietudes. «Mejor nos encontramos en la Font del Molinar», se suele decir entre amigos. Para los enamorados se convierte en un paraje romántico; para los senderistas en un enclave natural en el que encontrar paz y conectar con la naturaleza. Y en las noches de verano, las reuniones de amigos y familias son aquí más que frecuentes. «Esta fuente es la madre de la que nació el Alcoy de la Revolución Industrial», destaca Javier con orgullo. «Aquí empezó todo.» Se convirtió en una fuente de energía para los molinos de las muchas fábricas textiles y de papel que proliferaron en la época junto al cauce del Molinar. Su imagen





simbolizaba riqueza y prosperidad, pues sin esta fuente no podrían haber tomado forma. Con sus aguas ha abastecido durante cientos de años a los habitantes de Alcoy. Una madre que nutre los campos y diferentes fuentes repartidas por el núcleo urbano, entre las que destacan la Font de les Mosques y Font de l'Estrella, en la zona de Cervantes; la Font de Sant Mateu o la Font del Vidre, por Sant Nicolau, y la Font de Algezares, entre otras. Una madre de la que nació el Alcoy industrializado trayendo consigo décadas de bonanza y bienestar. En definitiva, una fuente de energía que tiene mucho que contar.

LOS INICIOS DEL ALCOY INDUSTRIAL

Alcoy, ciudad entre montañas, barrancos y ríos. Su particular orografía le concede un urbanismo único que la ha bautizado como «la ciudad de los puentes». Con una población de unos sesenta mil habitantes, esta capital de comarca fue una ciudad vanguardista durante más de dos siglos, símbolo de la industrialización en nuestro país. A mitad del siglo XIX y con el auge de la industria papelera, metalúrgica y textil, pasó de ser un pueblo dedicado a la agricultura a convertirse en una señorial urbe industrial donde el Banco de España abrió su primera sede en 1884. Y todo, en gran parte, gracias a las aguas de la Font del Molinar, cuya fuerza motriz aprovechaban las empresas para mover su maquinaria.

Un paseo por el casco antiguo nos traslada a la época en la que el ajetreo, la actividad comercial, el buen vivir y el esplendor reinaban en cada rincón. Hoy poco queda de aquellos años de oro. A pesar de superar varias dificultades sociales, políticas y económicas a lo largo de la historia, las últimas crisis econó-





micas han dejado la industria alcoyana pendiente de un hilo y muchas fábricas han tenido que cerrar sus puertas. Sin embargo, la ciudad sigue manteniendo ese aspecto de ciudad pionera industrial con un legado histórico y natural únicos. Las construcciones industriales, las casas burguesas y los barrios obreros se cobijan entre las montañas de los parques naturales de Serra de Mariola y Font Roja, paraíso para los amantes de la montaña.

MUCHO MÁS QUE INDUSTRIA

Gracias a la mezcla de patrimonio industrial, histórico y natural, esta pequeña ciudad ha reinventado su economía, creciendo en el sector servicios y adquiriendo cada vez más reconocimiento a nivel turístico. Como dinamizador de la oferta turística, el Ayuntamiento de Alcoy creó el «Plan Estratégico de Alcoi 2018-2025». Entre sus acciones destaca la celebración de la Feria Modernista, la cual reúne anualmente a cientos de visitantes. En ella se rememora una de las etapas de mayor esplendor que ha vivido la ciudad. Todo se transforma, los comercios, las calles y las gentes con sus trajes de época. La ruta modernista muestra edificios burgueses del siglo XIX de techos altos con curvilíneas y decorados de hierro y cristal que adornan cada una de las calles del casco histórico. Una fuerte influencia del modernismo catalán con sus formas gaudinianas. Del patrimonio artístico es conocido el edificio del Círculo Industrial, junto a la Font del Molinar, emblema de la prosperidad manufacturera del lugar. En esta institución se reunían con fines socioculturales empresarios, burgueses y miembros de la clase media-alta. Hoy en día continúa siendo un espacio para eventos sociales.





Por estas calles recorren cada 22 de abril las escuadras de las Fiestas de Moros y Cristianos que, junto con la Cabalgata de Reyes más antigua de España, es el mayor reclamo turístico a nivel internacional. Declarada bien de interés cultural, la festividad reproduce con gran belleza y seriedad la historia de la ocupación morisca durante siglos y la posterior reconquista de los cristianos. Y de un bien de interés cultural pasamos a otro. Un recorrido que nos lleva, a lo largo de dos kilómetros, a redescubrir el conjunto de arqueología industrial de lo que un día fue el Alcoy de la revolución. En la actualidad se encuentra en un estado bastante deteriorado. En el 2018, el Ayuntamiento de Alcoy presentó un proyecto llamado «Rehabilitació del conjunt històric del Molinar» que imploraba la participación ciudadana, pero de momento sigue parado. Entre grandiosas fábricas medio en ruinas y el río Molinar, uno imagina la actividad del lugar en la época, donde los molinos hidráulicos transformaban sin descanso el agua en fuente de energía para las factorías. El camino avanza y va adentrándose en el paraje natural, devolviéndonos al punto de partida, al nacimiento de la Font del Molinar.

LO QUE LA FUENTE ESCONDE

Seguimos con la visita guiada. «Hemos tenido mucha suerte», comenta Javier. «Está emanando agua por lugares que desde décadas no lo hacía.» Las abundantes lluvias del último mes han hecho que el lugar esté especialmente precioso, lleno de vida. Sale de entre las piedras que cubren el pozo formado por un tubo de doscientos metros de profundidad, desde donde se extrae agua por medio de bombas sumergibles. Este pozo se





construyó en 1983 junto con otros dos más (en diferentes acuíferos) para solucionar el problema de la sequía en Alcoy. Justo al lado tenemos la imponente cúpula. Su bello diseño y su enorme tamaño no dejan indiferente al visitante. Javier nos explica que, junto con los pozos, construyeron el muro de contención que la protege, ya que, en 1974, hubo fuertes lluvias que llegaron a cubrir la cúpula con sedimentos arrastrados por el agua desde las montañas. Nos hace hincapié en el diseño *trencadís* de la última capa de la cúpula: «Está adornada con trocitos de cerámica irregulares, técnica inventada por el arquitecto Gaudí».

«Pero lo mejor está por venir», apunta. Dentro de la construcción hay un enorme manantial en cuyas profundidades el agua brota con energía como si de la erupción de un volcán se tratase. «Un nacimiento de trescientos litros por segundo, de los que ochenta litros van a la ciudad de Alcoy a través de un conducto construido en una galería a lo largo de dos kilómetros. El resto va hacia un lugar que después visitaremos», nos desvela. Lo curioso es que dicho conducto no va en línea recta, sino que serpentea a un desnivel del 2 %, es decir, cada cien metros baja dos centímetros, siempre en pendiente, para que el agua que va hacia el canal no se estanque y pueda fluir hasta la ciudad de Alcoy. Una construcción que ha sido una obra de arte arquitectónica. En 1990 se hizo un intento de otro conducto, pero fracasó.

«¿Cómo es posible que pudieran construir algo con tanta precisión en 1922 y que actualmente, con los avances que tenemos, no se haya conseguido?», comenta Javier. La construcción obsequia al visitante con más peculiaridades. En el vértice exterior de la cúpula, el mosaico forma una flor. «Si te asomas a la galería y miras hacia arriba, no la ves. Y desde arriba de la construcción también es imposible. Solamente es





posible verla desde dentro, a través del reflejo con el agua», nos desvela Javier.

Pero lo que más nos fascinó fue que, una vez dentro de la galería, apenas podíamos oírnos; el fuerte sonido del agua no dejaba espacio a nuestra voz. «Quédate ahí y lleva el oído a la pared», me indicó Javier. Seguidamente, se fue redondeando el espacio a la pared de enfrente y susurró algo cubriéndose la boca: «Hola, Ana. ¿Me escuchas?». Información que automáticamente llegó a mi oído con una increíble claridad. ¡Si las paredes de esta construcción hablasen! Seguro que guardan en su memoria muchos secretos contados de forma encriptada. Además, se pueden recorrer a pie los dos kilómetros de galería subterránea siguiendo el curso del agua hasta llegar al centro de la ciudad. Algo que dejamos para otra ocasión.

Salimos de la galería. Imposible dejar de admirar el enclave natural en el que se encuentra esta fuente. Pasamos una pequeña cascada que da inicio al río Molinar. Aguas frescas y cristalinas descubren un fondo de vivos verdes. Atravesamos un pequeño puente y nos adentramos en un pasadizo fangoso y resbaladizo. El sonido del agua es cada vez más ensordecedor. Algo totalmente explicable cuando a unos pocos pasos nos encontramos ante un gran salto de agua formando una impresionante cortina blanca. Bajo la cascada, una turquesa piscina natural donde Javier recuerda con nostalgia bañarse con sus amigos en su adolescencia. Sinceramente, este mágico lugar no deja de sorprender. Y ahí, sentados sobre una roca y deleitándonos con tal espectáculo, Javier lamenta el tramo de autovía que pasa sobre nosotros. Unas últimas modificaciones que se incluyeron en el proyecto terminaron en la construcción de dos pilastras, a unos cincuenta metros a cada lado del acuífero, para levantar un puente paralelo a la cúpula de El Molinar. Esto provocó





varias protestas en su momento y la paralización de las obras por miedo a dañar las conducciones del acuífero y quedarse sin abastecimiento de agua en la ciudad. Sin embargo, a pesar de esta controversia, la construcción siguió su curso e inauguró, con doce años de retraso, su último tramo en el 2011.

Hoy ya nada se puede hacer para evitar tal invasión medioambiental. Por suerte, la fuerza de la naturaleza aquí gana. El continuo sonido del agua apenas nos deja escuchar el sonido de los coches. El bello escenario de vegetación hace que las dos pilastras de cemento pasen desapercibidas, y el visitante puede encontrar esa paz que siempre se respiró en este enclave natural.







Font del Sàtir (Barcelona)

EL DIABLO DE MONTJUÏC

Per un forat tenebrós, que hi ha al peu de la muntanya,
sortia un jorn Llucifer, a l'hora en què el sol s'amaga»

JACINT VERDAGUER

Por ANA MARÍA ROBELLAT PÉREZ

Cuentan las leyendas que, durante la Edad Media y hasta el siglo xvii, en las noches más mágicas del año, las brujas y los brujos de la ciudad condal se desplazaban desde las calles más recónditas del barrio del Raval hasta la montaña de Montjuïc. Un lugar sagrado en la época y que, además, escondía una fuente algo misteriosa pero simbólica. Era el lugar perfecto para llevar a cabo sus aquelarres. Una fuente algo escondida y menos conocida, pero que no solo atraía a los hechiceros de la época, sino que en la actualidad reúne a muchos turistas curiosos de la ciudad de Barcelona que buscan encontrarse con el mismísimo diablo.





El silencio de la vegetación y el borboteo tranquilo del agua nos invaden al acceder desde el paseo de Santa Madrona. Un remanso de paz que no se respiraba hace dos minutos. Los verdes jardines te envuelven nada más acceder. Árboles, cascadas, bancos, los rayos de sol adentrándose entre las ramas, gente que viene y va, escaleras que nos rodean, un balcón lleno de plantas al más estilo Romeo y Julieta y, en medio, una fuente algo escondida entre las sombras. Presidiendo la verde charca, a través de su boca con grandes dientes, emana agua esta fuente con cabeza de diablo. Una fuente sin nombre ni historia, rodeada de misterios.

Para muchos es conocida como la fuente del Sático. Para otros se trata de la fuente del Fauno. Y algunos opinan que se trata del propio diablo. Su forma y su perversa sonrisa invitan a la confusión. Aunque realmente todos podrían terminar siendo el mismo protagonista. En la mitología, el fauno era una deidad de la naturaleza romana mitad humana, mitad cabra, que habitaba en los bosques. Este oráculo podía predecir el futuro que le era revelado en los sueños o mediante voces sobrenaturales que salían de arboledas sagradas. Pero lo que muchos no saben es que su origen está en los sátiros griegos, que se diferenciaban por sus patas. Durante la Edad Media, esta criatura con patas y cuernos de cabra fue vinculada con el diablo.

Se dice que precisamente durante esta época, las brujas de la ciudad acudían provistas de escobas a la fuente. Una vez allí, las once brujas se reunían con un líder enviado por el demonio y celebraban de incógnito misas «diabólicas», que más tarde pasarían a llamarse misas negras o aquelarres. En el transcurso de las reuniones, el diablo se encargaba de señalar a la bruja que se comprometería a renunciar a la fe cristiana para adorarlo a





cambio de poderes sobrenaturales. Durante estas reuniones, las ofrendas, los bailes y la sexualidad fluían al son de las fechorías que preparaban para los próximos días. Algunos brujólogos expertos, como Lluís Utset Cortés, creen que aún en la actualidad algunos adeptos se reúnen en esta zona de Montjuïc para llevar a cabo sus rituales.

LAS MIL Y UNA FORMAS DEL DIABLO

«Estava tan a prop nostre que mai vam saber realment com era.»

«El diablo es un monstruo dotado de cola, orejas animalescas, barba y pies de chivo y cuernos, adquiriendo también alas de murciélago.» Así describía Umberto Eco¹ por primera vez el diablo. Una descripción que podría ser muy semejante a lo que en nuestro imaginario representamos como horror y monstruosidad. Turistas y locales. Niños y no tan niños. La mayoría comentan, miran y se alejan. Todos tienen algo en común: nadie se queda indiferente al pasar cerca de ella.

Come up here! Look at this fountain it looks like the devil. What do you think? It is sort of scary!²

Have you seen the fountain that we just passed by? There was a face of a creature on it; I think it was a demon or a centaur or something like this because it had two big horns and pointed ears.

1 Eco, Umberto (2007). *Historia de la fealdad*. Debolsillo.

2 «¡Ven aquí! Mira esta fuente, parece el diablo. ¿Qué piensas? ¡Da un poco de miedo!»





Actually, it gave me goose bumps.³

He pasado mil veces por esta zona y siempre me la quedo mirando. Esa sonrisa con esos cuernos asusta hasta al propio diablo.

¿Crees que es un fauno? ¡Qué miedo da, te mira tan intensamente!

Entre nosaltres li diem la Font del Faune, però no passem molt per allà, ens dona una mica de mal rotllo, la veritat. A més, emana aigua quan vol!

Porto treballant en aquests jardins tota la vida, però mai havia sentit aquestes històries.

LOS SECRETOS DEL DIABLO

«La cabra, pels seus pecats, els genolls porta pelats.»

Pocos son los conocedores de la existencia de esta fuente. Ni tan siquiera los propios trabajadores del jardín que llevan toda la vida cuidando estas instalaciones saben explicarnos su historia. Por lo que nadie conoce muy bien cómo llegó a los Jardins de Laribal. Pero, si nos remontamos a las leyendas catalanas y las historias que cuentan nuestros mayores, podríamos explicar cómo el diablo consiguió aterrizar en esta mágica montaña.

³ ¿Has visto la fuente por la que acabamos de pasar? Había la cara de una criatura en él; creo que era un demonio, un centauro o algo así, porque tenía dos grandes cuernos y orejas puntiagudas. De hecho, *¡me puso la piel de gallina!*»





Tal y como explica la leyenda, el demonio tenía un animal de compañía que lo representaba a la perfección. El chivo, la cabra, el cabrito..., cualquiera que procediera de la familia caprina era bienvenido para ser considerado bestia del diablo. La tradición popular catalana creía que estos animales buscaban adeptos y seguidores en el «Mal espíritu», y que lo hacían especialmente en marzo, ya que «*pel març corre el diable per totes parts*». De esta manera, durante este mes, el diablo se convertía en chivo para presidir sus aquelarres en la fuente de Montjuïc. Pero ¿cómo creó el diablo este lugar?

Según la leyenda tradicional *del cabrito o la cabra hallados*, el protagonista, un campesino o pastor poco escrupuloso, decide en la noche cruzar un camino solitario. Durante este trayecto, se cruza con un cabrito negro que, aparentemente, parece haberse perdido de algún rebaño, por lo que decide llevárselo y venderlo. Pero al pasar por un lugar salvaje o mágico, escucha una voz de fondo que grita desde las profundidades:

—Dimoni xic, on vas?

—A cavall de Jaumàs, hasta Montjuïc.

Al escuchar hablar a la bestia, consciente de que lo que llevaba a hombros no era un tierno cabrito, sino que se trataba del mismísimo diablo, el ladronzuelo decidió soltarlo de repente y correr campo a través. Mientras tanto, el animal produjo un estruendoso terremoto que consiguió abrir la montaña. Mientras el agua fluye, aprovechó para darle forma al lugar en el que la bestia se mostró en su total tenebrosidad a todos sus adeptos.





¿SIGUE EL DIABLO EN LA FONT DE MONTJUÏC?

«La gent de muntanya fins el diable enganya.»

Para contestar a esta pregunta, debemos hablar de Santa Madrona. Se trata de la copatrona de la ciudad. Menos conocida, después de Santa Eulàlia y la Mercè. Según la leyenda, se trataba de una joven nacida en Barcelona en la época del emperador Diocleciano, en el siglo III después de Jesucristo. Tras encontrar su vocación en el cristianismo, vivió volcada en ello hasta que murió como una mártir. Cuenta la tradición popular que cuando el navío que transportaba el cuerpo de la santa pasó frente a Barcelona se desencadenó una gran tormenta. Temiendo por su vida, los tripulantes decidieron depositar los restos en la ermita que se encontraba en Montjuïc, convirtiéndose así en lugar de peregrinación para pescadores y marineros que decidían acercarse a la ermita para ofrecerle como exvoto pequeñas reproducciones de barcos.

Más tarde, los ciudadanos de Barcelona comenzaron a tener curiosidad y, posteriormente, devoción por la mártir. Lucifer, envidioso, quiso hundir la montaña de Montjuïc para sepultar Barcelona como venganza tras sentirse apartado. Para llevar a cabo su maligno plan, convocó las legiones de diablos de todo el mundo, que se congregaron en las Huertas de san Bertrán, más conocido hoy como Paral·lel, y se adentraron en Montjuïc, donde empezaron a excavar una enorme mina que socavase los cimientos para provocar su derrumbe.

Tras esta amenaza, Santa Madrona salió de su ermita, muy próxima a la fuente que presidía el diablo, y realizó una señal en forma de cruz obligándoles a marchar de aquel mágico lugar. En ese momento, los demonios huyeron cual alma que lleva





el diablo. Y según cuenta la leyenda, quedaron sepultados en aquel agujero a medio excavar, llamado durante muchos años «*el forat del diable*» o «*el cau del diable*». Esta antigua pedrera abandonada terminó convirtiéndose en el actual Teatre Grec, en el paseo que lleva el nombre de la santa y que se encuentra a tan solo dos minutos de la fuente.

En las noches, en ocasiones, entre los ecos de los coches y de los visitantes nocturnos que deciden acercarse al lugar, aún se pueden escuchar ruidos sordos, subterráneos, como si alguien golpease con fuerza contra la piedra a mucha profundidad desde el interior de la montaña. Tal vez sea simplemente una reverberación del jaleo que causa la ciudad. O quizá sea esta pandilla de demonios rezagados que, tras las directrices del diablo, siguen buscando terminar su tarea de destruir la montaña y castigar a los barceloneses. Quién sabe si para toda la eternidad.





Travessera de Gràcia (Barcelona)

LA RESPONSABLE POR CAMBIAR LA HISTORIA

CÓMO LA IMPORTANCIA HISTÓRICA SIGUE VIVA DENTRO DE
UNO DE LOS PRINCIPALES DISTRITOS DE BARCELONA

Muchos no lo saben, pero sigue siendo independiente, al menos a juzgar por los tres mástiles de su ayuntamiento, donde solo luce en el centro la bandera de la vila. Al fin y al cabo, esto de ser de una u otra parte es un estado de ánimo.

JORDI COROMINAS I JULIÁN

Por ASHELY GAVILANES y VICTORIA GHIRALDI

Artístico, bohemio, único. El distrito de Gràcia, en Barcelona, tiene una atmósfera particular, llena de historia, orgullo e independencia. Parte de una ciudad cosmopolita, conocida mundialmente por sus bellezas arquitectónicas que van más allá





del fenómeno Gaudí, la región tiene identidad propia, como la pieza de un rompecabezas que se destaca, aunque se encaje perfectamente entre tantas otras. Con poco más de ciento veinte tres mil habitantes, es el octavo distrito en población, y se porta como aquellos hijos que a pesar de pequeños hacen todo lo posible para hacerse notar. Pero el tamaño no parece ser problema.

Una charla rápida con algunos habitantes del barrio deja claro las ganas de independencia. Y tanto esfuerzo para hacerse notar no viene de hoy. Por dos veces, en 1821 y en 1850, Gràcia se convirtió en Vila, posición que en los días de hoy la transformaría en un municipio independiente de Barcelona. Este esfuerzo histórico de búsqueda de la independencia corre por las calles del barrio como la sangre corre por las venas de sus moradores. Existen, no obstante, pequeños detalles que componen esta historia y que muchas veces pasan desapercibidos.

Conocer, reconocer o al menos recordar la historia de dónde venimos —o vivimos— puede ser un gran desafío. Con el ritmo de la vida cada vez más acelerado, las 24 horas de un día ya no parecen suficientes para que, aún, podamos mirar a nuestro alrededor. Los detalles, las personas, la historia de cada rincón. En Europa, quizá por ser un continente más antiguo, la historia se ve un poco más presente. Y no hablamos de los más de cincuenta museos que existen solo en la ciudad de Barcelona. La historia está en las calles, en los edificios modernos que, a pesar de grandiosos, no ocultan la arquitectura del pasado. La prueba es andar por las calles de la ciudad y encontrar, en cada manzana, incontables puertas datadas de 1980, 1820 o menos.

Pero incluso en Europa esas historias que están a nuestro alrededor, muchas veces, pasan desapercibidas. Enclavada entre una tienda de verduras y una peluquería, es casi imposible encontrar a alguien que mire la fuente mientras pasa, muchas veces,





corriendo por la calzada estrecha de la calle transitada. Puede ser que pocos lo sepan, pero allí está uno de los motivos por los cuales Gràcia no logró su independencia y hoy pertenece, de facto, a Barcelona. Al reducir el paso y echar una mirada hacia arriba es posible ver la historia, en este caso presentada como un diseño en azulejos acompañado de tres surtidores de agua. Y no es necesario vivir en Gràcia para entenderla. Los azulejos que forman dos rostros de hombres con rasgos diabólicos, echando agua por las bocas, se explican por el escrito en la placa que les acompaña: «La escasez de agua en que se hallaba el barrio de Gracia impulsó al Ayuntamiento la construcción de esta fuente que empezó a fluir el día 5 de abril del año 1845».

LA HISTORIA EN EL PRESENTE

Un sábado por la mañana, la Travessera de Gràcia está más tranquila de lo usual, con solo unos pocos peatones y casi ningún coche. El silencio es tranquilizador. Desde que la fuente empezó a habitar esa calle, hace 177 años, muchas cosas han cambiado. Ahora las calles pavimentadas y un edificio moderno a pocos pasos de allí, con ventanas largas y color gris, completan el paisaje. Su uso también ha variado. Antes, quizá, se notaba más a menudo y sus grifos eran presionados más veces por día. Pero ¿eso significa que ella no funciona? O peor, ¿que perdió su valor?

El agua sale perfectamente de sus tres grifos. Incluso bastante helada para el día caluroso que hace en la primavera de Barcelona. Son casi las diez de la mañana del 21 de mayo. Un chico de poco más de veinte años sale de la tienda de frutas y verduras. Con su uniforme negro, lleva la canasta que antes abrigaba





manzanas hasta la fuente y la limpia. Con la misma velocidad que salió, regresa a la tienda. Como una simple acción entre sus tantas tareas diarias que incluyen limpiar las frutas, separarlas y venderlas a los clientes. «¿Conoces la historia de la fuente que acabas de usar?», preguntamos al hombre con pelo lacio y ojos rasgados. Y, con un castellano lleno de acento, nos responde que no. No sabía nada de la fuente. La tienda está vacía, el último cliente acaba de salir por la puerta con su bolsa llena de frutas, pero el vendedor no quiere hablar –por vergüenza, pereza o miedo de no saber qué queremos oír–. Explica que trabaja allí hace apenas dos años y que no nos puede ayudar con nada más, sin saber que ya lo había hecho.

Poco tiempo después, una hora o quizá ni eso, otro hombre presiona el grifo de bronce. Ahora, el del medio. Se lava las manos y bebe del agua como alguien que ha estado esperando este momento todo el día. Después de saciar la sed, sale empujando su carrito de compras lleno de materiales que parecen ser piezas de metal. Todo pasa muy rápido. No lo alcanzamos para preguntarle si conocía la historia del lugar responsable de aliviarle. Pero ¿eso realmente importaba? Este hombre, de quien quizá nunca sabremos el nombre o la historia de su vida, acabará de probar que sí, casi 180 años después, que la fuente de Travessera de Gràcia continúa alcanzando su objetivo. Sin embargo, pasan un par de horas y nadie más le pone atención. La fuente, una vez más, está olvidada, o a lo mejor todavía no.

Joel Ginés Paco tiene 30 años, de los cuales cuatro lleva trabajando en una imprenta llamada Prink. El catalán no nació y nunca vivió en Gràcia, pero conoce la historia de la fuente ubicada frente a su trabajo, y nos la explica con una sonrisa tímida y casi orgullosa. «Aunque residentes no paran a mirarla, a nivel turista sí es conocida», dice. «Es muy común ver perso-





nas parando y sacando fotos de ella». En Gracia es muy usual ver grafitis por las calles. Quizá por eso, Joel destaca, orgulloso, el hecho de que la fuente sea respetada por todos. «Desde que empecé a trabajar aquí, nunca he visto ningún dibujo en la piedra y menos en los azulejos», nos explica. Pero la verdad es que, llegando más cerca, la fuente parece olvidada. A unos azulejos les faltan piezas, exponiendo la estructura de piedra original y, justo encima del grifo del medio, es posible ver algunas palabras escritas que no se podían ver de lejos. Quizá no todos la respetan como Joel creía.

Pero en una cosa Joel tiene razón. Según él, en todo su tiempo trabajando en la tienda vecina a la fuente solo ha visto mantenimiento allí una vez. El color verde de la piedra donde desagua el agua comprueba la falta de cuidado del Ayuntamiento. Sin embargo, le preguntamos si eso indica que el monumento crucial para la historia de Gràcia está olvidado, Joel responde rápidamente que no. «No está olvidada, simplemente es una fuente más.» No como algo independiente u ostentoso como las fuentes de plaza de Cataluña o plaza Reial, pero parte de la estructura base del barrio. Una comparación que fácilmente puede ser aplicada en la relación Gràcia-Barcelona.

DOS CIUDADES, UN PASADO ENTRELAZADO

Por dos veces Gràcia fue un estado independiente. Cuando se acogió, por dos años, la Constitución de Cádiz, hasta 1823, y desde 1850 hasta 1897. En el siglo XIX, era el pueblo más importante de la capital catalana. Debido a la industrialización y la disponibilidad de tierra, mantener relaciones con Gràcia era fundamental para Barcelona. Hacia 1877, la región había





alcanzado los 33 000 habitantes. Al darse cuenta del creciente número de residentes y de la falta de instalaciones y estructura, comenzó una vez más la presión para que Gràcia se uniera a la capital. Presión que aumentó unos años más tarde, cuando se iniciaron los proyectos del Pla Cerdà con interés para ambas, como el paseo de Gràcia. La colaboración financiera de Barcelona en la construcción de la fuente pública –hoy conocida como Font de Travessera de Gràcia– fue una de las razones por las cuales la Vila pasó a formar parte de Barcelona definitivamente.

El tiempo cambió las dos ciudades. No sería diferente para la fuente más antigua de Gràcia. La estructura que se conoce hoy es distinta de la construcción original. Los hermosos azulejos que vemos hoy no estaban allí. Fueron agregados en 1881, 36 años después de su inauguración. El artista del diseño actual fue el catalán Salvador Sunet Urgellès que, siguiendo la tradición catalana, se especializó en los cuadros de ladrillo cerámica. El ceramista tiene otras obras importantes en la ciudad, como la fuente de la calle de Sol i Padrís, el cartel de entrada a las cavas Freixenet y la imagen de la Verge del Remei en la iglesia del Remei.

Otras cosas no cambiaron en esos más de treinta años. Por la noche, la lámpara situada justo al centro sigue iluminando la fuente. Su propósito original era ayudar a la población de Gràcia a saber dónde se encontraba y, como consecuencia, dónde podía obtener agua. La luz sigue existiendo, pero ahora es eléctrica. Ligeramente mejoría, quizá mostrando que Barcelona y Gràcia siguen recordando su existencia. Sin embargo, el cambio más importante no se puede ver.

Después de años, Barcelona ahora reconoce: «Gràcia ha tenido desde siempre y mantiene una vida política y social activa y un rico tejido de instituciones cívicas, culturales, recreativas,





artísticas y deportivas de gran arraigo popular». ¿La descripción en la página web del Ayuntamiento de la ciudad sería la afirmación de que el padre finalmente reconoció a su hijo? ¿O esta burbuja propia de Gràcia –que muchas veces es la responsable de atraer a los turistas y a los propios habitantes de otros barrios de la ciudad– solo confirma que aunque el padre siempre diga que no, el hijo aún puede llamar la atención de otras personas y ganar, de una vez por todas, su reconocimiento? Sea cual sea la respuesta, la fuente de Travessera de Gràcia mantiene viva esta historia.

REFERENCIAS

Ajuntament de Barcelona. «Historia de la Vila de Gràcia» [artículo en línea]. Fecha de consulta: 23 de mayo del 2022. Disponible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/gracia/es/el-distrito-y-sus-barrios/la-vila-de-gracia/historia-de-la-vila-de-gracia>

Departament d'Estadística i Difusió de Dades (2021). «Población de Barcelona por nacionalidad». Ajuntament de Barcelona. Fecha de consulta: 20 de junio del 2022

Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/estadistica/catala/Estadistiques_per_temes/Poblacio_i_demografia/Documents_relacionats/lecpadro/a2021/t42.htm

Corominas i Julián, J. (2018). «La fuente pública de Travessera de Gràcia». [reportaje en línea]. *Catalunya Plural*. Fecha de consulta: 23 de mayo del 2022.

Disponible en: <https://catalunyaplural.cat/es/la-fuente-publica-de-travessera-de-gracia/>

Contel, J. M. «Una aproximación a la villa de Gràcia, 1625-1934». [artículo en línea]. Finques Perramo. Fecha de consulta: 20 de junio del 2022. Disponible en: <https://finquesperramon.com/es/historia-de-gracia/>





Redacción *La Vanguardia* (2016). «La fuente que nació en Barcelona, creció en la Vila de Gracia y regresó a la ciudad». [reportaje en línea] *La Vanguardia*. Fecha de consulta: 20 de junio del 2022 Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/local/20160727/403483978024/fuente-travessera-gracia-barcelona.html>





Parque del Buen Retiro (Madrid)

UN ÁNGEL CAÍDO SOBRE MADRID

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO FUE INAUGURADO EN 1885,
AUNQUE LA ESTATUA QUE CORONA LA FUENTE INSPIRADA
EN *EL PARAÍSO PERDIDO*, DE MILTON, DATA DE 1877

Por su orgullo, cae arrojado del cielo con toda su hueste
de ángeles rebeldes para no volver a él jamás.

JOHN MILTON

Por DIANA PRIETO RIOJA

Parque del Retiro. Madrid. La recompensa por remontar la cuesta del paseo de Fernán Núñez es toparse con la fuente del Ángel Caído, ubicada en la glorieta del mismo nombre. Atestigua duelos con florín, una guerra civil y rodajes para cine o televisión. Dio nombre incluso a una zarzuela y estuvo a punto de cambiar de ubicación en los años 40 del siglo xx. Hoy acom-





paña la vida sana (y el esfuerzo) de muchos madrileños que la rodean a golpe de caminata, rueda o zapatilla. Emplazada en una confluencia de caminos de los muchos que vertebran este retiro madrileño, el conjunto escultórico esconde detalles que lo envuelven en un halo de misterio y le conceden un carácter especial y único.

SOBRE ÁNGELES CAÍDOS

La temática de la fuente es, sin duda, uno de sus puntos clave. A pesar de lo que pueda parecer, no está dedicada al diablo, ni es Satán la figura que observamos en su parte superior. Se trata de Lucifer, el más conocido de todos los ángeles caídos. Hay muchos otros como Mefistófeles, conocido por el *Fausto*, de Goethe. O Lilith, primera mujer de Adán, representada en la historia del arte como una mujer joven con pelo rojizo que encarna el pecado original. Incluso en Madrid hay otra estatua de un ángel caído literalmente (no desterrado). Es un ángel común despistado en pleno vuelo y estampado contra un edificio en la calle Mayor, muy cerca del Mercado de San Miguel.

Sin embargo, a pesar de las diversas iconografías de ángeles caídos o de las personificaciones del diablo que todos tenemos en nuestro imaginario, esta efigie del ángel Lucifer (o Luzbel) dista bastante de todas ellas y es casi única en el mundo. Con 2,65 metros de altura, es una figura atractiva. Muestra el cuerpo de un joven desplomándose sobre unas rocas, rodeado por una serpiente, con las alas desplegadas mientras mira hacia el cielo y lleva su mano hacia el rostro como señal de deshonor y consternación. Representa una imagen totalmente idealizada de Lucifer.





La escena que inmortaliza la escultura es igualmente excepcional. En latín, su nombre significa «portador de luz». Lucifer cometió el pecado de la soberbia y se rebeló contra Dios. Era su ángel favorito pero esto no le eximió de ser expulsado del cielo por rechazar los designios que se le habían encomendado. Arrastrado por serpientes, pasó a convertirse en Satán, el Señor de los Infernos. Ese instante, ese preciso instante lo vemos esculpido en este emblemático monumento.

«Más vale reinar en el infierno que servir en el cielo», afirma Lucifer en uno de los versos que el literato inglés John Milton escribió en 1667 en su libro *El paraíso perdido*. La obra está conformada por 12 libros y casi diez mil versos en los que da voz a los principales personajes bíblicos. En él reflexiona sobre una cuestión muy controvertida para su época (incluso todavía hoy): si Dios es la bondad infinita y creó a los hombres a su imagen y semejanza, ¿por qué existen el mal, la enfermedad, la desidia, la guerra, el pecado...?

EL TRABAJO DE BELLVER

Y es precisamente de esta obra de la que obtuvo inspiración el artista madrileño Ricardo Bellver (1845-1914) para la realización de la escultura. Hijo del también escultor Fernando Bellver, tuvo una prolífica trayectoria. Este es su trabajo más conocido y reconocido, aunque ha firmado otros encargos en Madrid como el bajorrelieve *El entierro de Santa Inés*, para el interior de la basílica de San Francisco el Grande de Madrid, el escudo del Ministerio de Fomento (hoy Ministerio de Agricultura) y varios monumentos para el cementerio de San Isidro. Comenzó como estudiante en la Real Academia de las Artes





de San Fernando y recibió una beca para ser pensionado en la Academia de Bellas Artes de Roma, el foco del arte europeo y universal.

En 1877, durante su tercer año de estancia en la capital italiana, el artista realizó el modelo en yeso del Ángel Caído. Tal fue el éxito que obtuvo allí que decidió presentar este trabajo en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en la ciudad de Madrid. Durante su celebración, con cinco votos a favor y dos en contra del jurado, ganó la Medalla de Primera Clase. De esta forma, el Estado Español adquirió la creación de Bellver realizando un desembolso de 4 500 pesetas de la época, importe que establecieron los expertos de la exposición.

El siguiente paso fue enviarla a la Exposición Universal de París. Sin embargo, no cumplía un requisito: las obras que se iban a exponer allí tenían que estar realizadas en materiales nobles. Por ello, al año siguiente, con el apoyo del mismísimo rey Alfonso XII, se llevó a cabo su reproducción en bronce por parte de la Fundición Thiebault-Fils de París. Desde 1988, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ubicada en la calle de Alcalá, alberga una réplica a escala 1:1, en yeso. Este fue el resultado del aprendizaje de los alumnos de la escuela taller de la academia.

El Ángel Caído, con reminiscencias de las figuras más clásicas grecolatinas como el *Laocoonte y sus hijos*, destila la formación clásica de Bellver. Sin embargo, también se perciben connotaciones propias del barroco, marcadas por esa diagonal que crea el retorcimiento del cuerpo, con un movimiento helicoidal que añade fuerza a la escena. Asimismo, podemos describir la escultura como romántica ya que recoge una escena concreta, el momento exacto de mayor gravedad de toda la historia: casi podemos oír el grito desgarrador que exhala el ángel con la





boca abierta cuando las serpientes lo arrastran al inframundo. Ese dramatismo busca conmover al espectador y, desde luego, consigue alcanzar el alma de cualquiera que la observa.

CONJUNTO ESCULTÓRICO COMPLETO

Tuvieron que pasar algunos años para llegar hasta la fuente que vemos hoy. Tras el periplo parisino, la obra se integró en la colección del Museo Nacional del Prado. En 1879, el director del momento Benito Soriano Murillo propuso exponerla al aire libre y entonces fue cedida al Ayuntamiento de Madrid. A raíz de esto, se encargó la realización de un pedestal al arquitecto Francisco Jareño y Alarcón, responsable del diseño de la Antigua Casa de la Moneda, situada en la plaza de Colón. Jareño evaluó el proyecto, la construcción del pedestal, la elevación y colocación de la estatua, así como los andamios, en algo más de treinta y tres mil pesetas. Por su parte, José de Urioste y Velada, arquitecto municipal, fue el delegado de la instalación, la cual sería finalmente inaugurada en su actual ubicación por la reina regente María Cristina de Habsburgo, en 1885.

La forma octogonal del pedestal (y de la planta sobre la que se levanta) no es fruto de la casualidad. Este número hace referencia al mal, en contraposición al número siete que simboliza la perfección de la divinidad. Los materiales elegidos fueron granito y piedra. En cada uno de sus lados resaltan varias cabezas monstruosas, esculpidas en bronce, que sostienen diversos animales bajo sus garras: lagartos, serpientes y delfines. Nuevamente, estas representaciones encarnan el mal y el pecado. Sin embargo, tienen una función más práctica: de su boca emana el agua en forma de triple chorro. Así, el agua de los 24 surti-





dores confluye en un gran pilón (también de forma octogonal) de 11 metros de ancho. Todo el conjunto tiene una altura de siete metros y está rodeado de una pequeña zona ajardinada perimetrada por una valla metálica con pocos centímetros de alto, seguida de una acera adoquinada.

UBICACIÓN A 666 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR

Situada en la intersección de los paseos del Duque de Fernán Núñez y de la República de Cuba, dentro del madrileño Buen Retiro, sorprende que la altitud a la que está la glorieta del Ángel Caído sobre el nivel del mar coincida con el número de la bestia: 666 metros. Parece ser que es fruto de la casualidad, ya que en ese momento las cotas de la ciudad de Madrid rondaban esas cifras. Sin embargo, esto, junto con la creencia de que la representación de este ángel caído esconde vínculos satánicos, ha convertido el punto en un lugar imprescindible para los aficionados al esoterismo y a las creencias más oscuras. Hasta el periodista Iker Jiménez le ha dedicado un espacio en su programa *Cuarto milenio*. También el director de cine Álex de la Iglesia situó a los protagonistas de *El Día de la Bestia* en este punto para su escena final. Más recientemente, los Rolling Stones, durante su última visita en Madrid, fueron a presentarle sus respetos mostrando la instantánea en redes sociales y haciendo referencia a una de sus canciones más icónicas *Sympathy for the Devil*.

En definitiva, esta fuente parece estar hecha para esta ubicación. O más bien la ubicación estuvo esperando la llegada de la fuente. Si nos remontamos al siglo XVII, esta zona del Buen Retiro llamada el Huerto del Francés albergaba la antigua ermita de





San Antonio de los Portugueses (siglo xvii). Cambió el nombre a San Antonio de los Alemanes cuando España perdió Portugal. Hablamos de una de las siete ermitas con las que contaba El Retiro. Resultó ser la más grande de todas y la más preciada por los visitantes, antes de que un incendio acabara con ella.

Posteriormente, en el siglo xviii, sobre la remozada estructura de la ermita se levantó la Fábrica de Porcelana de China. El monarca Carlos III fue el encargado de su establecimiento en la ciudad, procedente de la región italiana de Capodimonte. Se convirtió en un punto de peregrinaje para muchos artesanos hasta que, en 1812, durante la Guerra de la Independencia, franceses e ingleses la volaron por los aires.

Hoy en día este es un punto de encuentro en El Retiro y una de las atracciones imprescindibles para sus visitantes, hasta cien mil personas la visitan diariamente. Silvia es historiadora en el CIEA Huerto del Retiro y realiza varios itinerarios por el parque. En uno de ellos, se detiene hasta veinte minutos frente a la fuente para contar a los visitantes cómo llegó hasta ahí, su significado y la inspiración en los versos de Milton. Y su recomendación es no perderse el atardecer en este punto de la ciudad. Veremos así una estampa extraordinaria contemplando cómo el sol cae por la calle de Atocha mientras parece envolver la fuente en una llamarada por unos instantes.

USOS Y COSTUMBRES

A pesar de la cantidad de personas que pasea al día en torno a la fuente, este lugar nos ofrece un remanso de paz dentro del bullicio del parque. Sus alrededores nos permiten disfrutar de un refrigerio en alguno de los kioscos que rodean la fuente y





en los que se puede aprovechar algo de sombra. No obstante, esta práctica viene de lejos. Era conocido el gusto del político malagueño Cánovas del Castillo, artífice de la Restauración borbónica, de pasar el rato en estas inmediaciones. La diferencia es que los predecesores de los actuales puntos de refresco eran los vendedores de agua procedente del arroyo de La Canuta.

La rotonda del Ángel Caído también ha sido el escenario elegido para llevar a cabo duelos a muerte con el arte de la esgrima. El episodio más notable, y recogido por los periódicos de entonces, fue el encontronazo de las cortesanas Paz Villavicencio y Lolita la de las Canas, quienes eligieron este sitio para batirse en un duelo con florete tras una discusión por temas sentimentales en el café de Fornos, situado en la calle de Alcalá esquina con la calle de Peligros. Este suceso de 1891, interrumpido por un alguacil del parque, dio inspiración a Federico Jacques y Aguado para escribir la zarzuela titulada *El Ángel Caído*, con música de Apolinar Brull. Esta comedia se estrenó en el Teatro de La Zarzuela el 18 de junio de 1897, con gran acogida por parte del público.

Y aunque, años más tarde, no se pudo librar de los disparos durante la Guerra Civil, sí fue objeto de un informe desfavorable de Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal en 1941. Este escrito sugería un cambio de ubicación para la fuente. El primer teniente de alcalde de aquel entonces consideraba que la obra encarnaba «el espíritu de la rebelión en su grado máximo». Así, en las conclusiones de su análisis, la propuesta del Conde de Casal era la sustitución de la estatua del Ángel Caído por el monumento a Isabel la Católica, situado en el paseo de la Castellana (entonces avenida del Generalísimo); o, sugiere, que se levante «algo alusivo a la gran fábrica de Carlos III que estuvo allí situada y que tanta celebridad alcanzó».





Afortunadamente, estas modificaciones no se llevaron a cabo y, a día de hoy, su estado de conservación es bastante bueno. A principios de los años 80 del siglo pasado fue restaurada bajo las directrices del arquitecto Joaquín Roldán. Desde entonces, la fuente se limpia a fondo una vez por año, y se actúa cada vez que hay algún tipo de incidencia. Aunque las concentraciones de los acólitos del mal cesaron con el cierre del parque durante la noche, todavía hoy hay algún conato de incidente. Por ejemplo, durante una temporada alguien arrojaba pintura roja al pilón, algo que, además de lo escandaloso debido al color, podía dañar la piedra. Al parecer, este acto vandálico escondía algún tipo de ritual satánico. Finalmente se localizó a la persona y fue sancionada. Asimismo, Sisenando, la persona encargada de la limpieza de la fuente, ha tenido que lidiar con alguna persona que, por ejemplo, le ha acusado de intentar «modificar» la afamada cota de 666 metros mientras la limpiaba.

La del Ángel Caído es una fuente extraordinaria, pero no es la única que se puede admirar dentro del parque. Nos referimos a otras como la de la Alcachofa, la de los Galápagos o la de la Rosaleda. Y esto es extensivo a toda la ciudad, ya que hay abundantes fuentes, tanto de servicio como monumentales que salpican sus calles y plazas. Por ejemplo, la de Cibeles y la de Neptuno, que se llevan la fama por otras razones de carácter deportivo y más popular. Sin embargo, todas ellas dan buena cuenta de la vinculación de Madrid con el agua. Y esto es algo que se remonta a tiempos inmemoriales, tal y como rezaba el primer emblema de la ciudad fechado en el siglo XII: «Fui sobre agua edificada. Mis muros de fuego son. Esta es mi insignia y mi blasón».





REFERENCIAS

Escrivá de Romaní y de la Quintana, M. (1941). *Informe sobre el estado actual de la escultura pública en Madrid, emitido por Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal*. Madrid. Sección de Cultura e Información. Artes Gráficas Municipales. Ayuntamiento de Madrid.

García del Moral Escobedo, M. (2013). *Secretos de Madrid*. Madrid. Ediciones La Librería.

Mariblanca, R. (2008). *Historia del Buen Retiro*. Madrid. Ediciones La Librería.

Martín Carbajo, A., y García Gutiérrez, P. F. (1994). *Fuentes de Madrid*. Madrid. Editorial El Avapiés.

Osorio, C. (2019). *Ángeles de Madrid*. Madrid. Ediciones La Librería.

Prieto, Salvador, M. (1990). *Escultura monumental en Madrid: calles, plazas y jardines públicos (1875-1936)*. Madrid. Editorial Alpuerto.





Fuente de Sant Jordi,
claustro de la catedral de la Santa Creu i Santa Eulàlia (Barcelona)

CHORROS DE TRADICIÓN Y CULTURA

Oh mi San Jorge,
mi Santo Guerrero y protector,
invencible en la fe en Dios,
que por él se sacrificó,
traiga en vuestro rostro la esperanza y abre mis caminos.
Con su coraza, su espada y su escudo
que representan la fe, la esperanza y la caridad.

ORACIÓN A SAN JORGE, PARA VENCER DIFICULTADES

Por GABRIEL DONOSO RIQUELME

Se trata de una de las fuentes más antigua de Barcelona, y se erige como una de las más bellas acarreando consigo una gran carga cultural que ha sobrevivido al paso de los siglos, como reflejo de los valores y principios catalanes. Custodiada por un





centenar de lápidas que datan del siglo XVIII y por treceocas que revolotean libres entre hojas de col y santos de miradas perdidas. La fuente de Sant Jordi, en el claustro de la catedral de Barcelona, permanece casi inmaculada a pesar del paso de los años, brotando agua limpia y fresca que durante siglos sació las bocas de ciudadanos sedientos y animales de carga.

Actualmente la fuente se yergue, incólume, detrás de una gran reja de hierro que rodea casi todo el patio central del claustro, entre árboles, magnolios y palmas, limitando el acceso a los turistas y curiosos que día a día pagan por recorrer los pasillos de la catedral y conocer la afamada fuente. Así, son cerca de dos millones y medio de turistas anuales que entran a la catedral por la módica suma de nueve euros. Su creación, según los datos aportados por los archivos capitulares de la catedral, data del siglo XIV, concretamente de 1356, cuando por primera vez suministró agua a los clérigos y pobladores; luego, en los años posteriores, se levantaría a su alrededor el famoso claustro, el cual fue terminado en 1463 junto con casi toda la estructura total del actual templo de estilo gótico.

Si se visita el claustro podemos observar desde la puerta exterior denominada La piedad, en su ángulo más cercano, el templete con la fuente: de piedra con forma de aljibe de 16 caras, en las que se sobrepone una taza de forma octagonal cuyos mascarones vierten el agua a cada lado. En la parte superior sobresale un único surtidor que emana agua contra la gravedad, para caer posteriormente al pilón octagonal del que salen cuatro grifos que dirigen el caudal hacia el pilón inferior, en donde comienza otra vez el ciclo interminable. Esta obra corresponde al maestro Andrés Escuder. Sobre ella, en su centro, se encuentra una clave de bóveda donde se representa a Sant Jordi luchando contra el dragón, creación de Antoni y Joan Claperós, en 1448.





Más aún, en el mismísimo centro del surtidor de agua se erige una escultura de bronce con la imagen más representativa del santo: montado en su fiel caballo, que atropella al dragón y Jordi sostiene, a centímetros, la lanza con la que encestaría el golpe final a la demoníaca bestia.

«Sant Jordi representa todos los valores de Catalunya», comenta una de las dependientas del claustro. «La imagen que observamos en la fuente está enroscada y cada año, para el Corpus, se saca y se remplaza por una fuente de piedrecillas, lo que produce que todos los pequeños chorros de agua que la figura genera se vuelquen en uno solo, de gran fuerza, en donde se pone a bailar el huevo.»

Vierten, así, tres grandes afluentes culturales de Cataluña, que borbotean en las aguas de dicha fuente. Por un lado, tenemos las treceocas que revolotean a su alrededor, que representan los 13 años y martirios que sufrió la santa patrona de Barcelona, cuyos restos mortales reposan en la cripta bajo el presbiterio de la catedral, según la tradición. Como segunda corriente, tenemos la propia figura de Sant Jordi, patrón de Cataluña, custodio y eterno defensor de la independencia y autonomía de los catalanes. Y, por último, como (com)unión de estas dos afluencias, nace el río de la tradición que se vive en cada festividad del Corpus Christi, y que tiene su origen en esta fuente, la del baile del huevo, tradición que se regó por toda Cataluña.

AGUAS DE SACRIFICIOS: SANTA EULÀLIA

Eulalia tenía 13 años cuando con valor y por piedad se presentó frente al gobernador romano Publio Daciano, de la entonces ciudad llamada Barcino (actual Barcelona), intentando





disuadirle para que no ejecutara el dictamen de persecución hacia los cristianos dictado por el emperador Diocleciano, alrededor de los años 54-55 d. C.

Tras su proeza, el gobernador mandó que la encarcelaran y la exhortó a renunciar a su fe, a lo que la joven se negó rotundamente, sufriendo entonces trece martirios por cada año de vida. Uno de estos fue encerrarla en un barril de vidrios y clavos y hacerla rodar cerro abajo. Actualmente, en Barcelona, dicho recorrido corresponde a una calle que se conoce como la Baixada de Santa Eulàlia (la bajada de Santa Eulalia).

«Santa Eulalia es patrona de la ciudad de Barcelona, no de Cataluña», subraya la hermana Andrea, monja de la catedral. «Los barceloneses le tienen mucha veneración y lasocas del claustro son en honor a la santa, pues esta era su pastora. Los catalanes también le tenemos mucho cariño ya que ella es mártir propia de la ciudad, no es una figura extranjera y representa los valores catalanes y el sacrificio del martirio, ya que siendo una chica de 13 años tenía esa valentía y ese coraje para predicar a Cristo, a pesar de estar amenazada de muerte. Santa Eulalia nos enseña a ser valientes, predicar a Cristo con valentía», añade la hermana.

«Además, nuestra patrona se relaciona con la fuente de Sant Jordi por su significado de mártir. Cataluña y Barcelona son muy ricas en mártires, tanto de los primeros siglos del cristianismo como de la Guerra Civil española. Barcelona tiene una riqueza muy grande en cuanto a mártires y la gente es consciente de esa riqueza y de que son herederos de esa misma fe y esa misma fuerza, por lo que responden de la misma manera.» Podemos extrapolar entonces que lasocas que revolotean alrededor de la fuente simbolizan no solo la patrona de Barcelona, sino los mártires que el paso del tiempo ha dejado.





AGUAS DE VALOR: SANT JORDI

Jordi (Jorge en español) fue un soldado romano decapitado por haber rehusado seguir las órdenes del emperador Diocleciano (sí, el mismo de Santa Eulalia): perseguir y enjuiciar a los cristianos. Tras su muerte, se le eleva a la categoría de santo-mártir. Durante la Edad Media y la expansión del cristianismo, su figura se popularizó en toda Europa y fue motivo de varios cuentos y leyendas.

La más popular es la de la batalla contra el dragón: símbolo de heroísmo y coraje desinteresado. Para gran parte de los catalanes dicho encuentro se vivió en alguna comarca de aquellas tierras, y para muchos estudiosos el dragón representa los distintos males que Cataluña tuvo que superar (invasiones, pestes, guerras, etc.). La princesa rescatada refleja al propio pueblo y Jordi como la benevolente herramienta de Dios en ayuda de su gente.

Para la hermana Andrea, «Sant Jordi es patrono de Barcelona y de toda Cataluña. Representa ese punto de unión entre todos los catalanes e incluso con la comunidad de Aragón, entre otras. Es verdad que Sant Jordi no es propiamente español, pero al adoptarlo como patrono se ha enraizado en la cultura catalana».

«Supongo que, en cierta manera, Sant Jordi representa todo lo que ha buscado Cataluña: la lucha por la independencia y la autonomía», señala Mario Griso, residente de Barcelona, al consultarle por la figura de bronce que observaba junto a su nieta: una niña de más o menos siete años, entusiasmada más por lasocas que por los monumentos. «Sant Jordi es nuestro santo patrono y ha estado con Cataluña desde siempre», añade.

Sus suposiciones no son erradas. Durante la expulsión de los musulmanes de la península Ibérica la figura de Sant Jordi fue adoptada como patrón de Aragón, reinado al que pertenecía





Cataluña y que posteriormente adoptó como propia. Pero lo que señala Mario no se remite solo a libros de historia. Cataluña viene luchando por su independencia desde siglos atrás, cuando el reinado Borbón se impuso por la fuerza, quitándoles gran parte de su poder y autonomía. Durante la Guerra Civil y la dictadura de Franco se les prohibió incluso hablar el catalán, su apreciado idioma y, durante gran parte del siglo xx e inicios del siglo xxi, los catalanes siempre han resaltado ser independientes.

Jordi se levanta entonces como figura de lucha contra este nuevo dragón en rescate de la doncella olvidada y desplazada que es el pueblo catalán. «Es bonita esta fuente», señala Mario, acercándose a los barrotes que le separan de ella, «lástima que no nos podamos acercar más». Y sus palabras se oyen como reflejo de una comunidad que no logra alcanzar su emancipación.

En cambio, para la religiosa, santa Eulalia y la fuente de Sant Jordi son «una expresión del sacrificio y la lucha por nuestras raíces y nuestras creencias». «Más allá de ideologías políticas, los verdaderos cristianos buscamos la unión, que nace como las aguas de esta fuente.»

AGUAS DE COMUNIÓN: EL HUEVO BAILA

El Corpus Christi (Cuerpo de Cristo) es una fiesta religiosa exclusiva de la iglesia católica apostólica romana, y consiste en venerar la eucaristía. La fecha de la fiesta se va moviendo según el calendario litúrgico, que la sitúa el jueves siguiente al octavo Pentecostés.

Con motivo de esta celebración tradicionalmente se celebra la misa en el Pla de la Seo, presidida por el arzobispo, para lue-





go dar paso a una procesión por las calles de alrededor, con la participación de castellers, correfocs y demás actividades tradicionales de la ciudad. Del mismo modo, cada año la tradición del «L'ou com balla» (el huevo que baila) se desarrolla en la fuente de la catedral.

Este 2022, la celebración del Corpus cayó el jueves 16 de junio. Son las diez de la mañana y las campanas de la catedral hacen el llamado a entrar a feligreses y turistas, que en esta ocasión tienen pase liberado, para poder admirar las distintas alfombras hechas con pétalos de flores en los pasillos del claustro y asombrarse con los adornos florales que engalanan la fuente. La figura de bronce del santo patrono de Cataluña fue removida y en su lugar danza sin fatiga un huevo de oca.

Esta tradición, según los archivos capitulares de la catedral, comenzó en 1636, en esta misma fuente, y se extendió por toda Cataluña. «Para la catedral es un honor preceder la tradición de “L'ou com balla”, no solamente en cuanto a estética, sino también en cuanto a tradición y su significado eucarístico», indica la hermana Andrea, y añade: «el agua representa el agua del bautismo; el huevo, el ser blanco, simboliza la eucaristía, y dentro de la fuente donde sale el chorro de agua hay una especie de cono que tiene uvas, que también simbolizan la eucaristía. Entonces, tanto las uvas, el agua y el huevo son tres símbolos eucarísticos».

Esta tradición es símbolo de unión entre catalanes, «muchos catalanes de fuera de Barcelona vienen a ver la fuente y su huevo como baila. Además se replica en toda Cataluña y es un punto de unión entre las comunidades catalanas», señala la hermana Andrea.

En cambio, para Ana y Berta, dos españolas octogenarias y católicas que residen en Barcelona desde hace décadas y que





cada año visitan el claustro para el Corpus, la fuente no representa ningún tipo de comunión. «Aquí no se entiende la unión española, catalana quizá, pero española no; esto es una cosa que se inventaron en la Edad Media y que siguen haciéndolo, y es una tradición bonita, pero que no sirve para nada como unión de nada ni de nadie», señala Berta, la más anciana de las dos.

«Aquí en España, ni política ni fútbol ni religión se pueden tocar. Eso decía mi padre y tenía razón. Estas tres cosas no las toques, si no vas mal», comenta entre risas Ana mientras sostiene el brazo de Berta, que se prepara para acotar: «Hay gente extremista, les tocas estos temas y se suben por las ramas». «O por el chorro de la fuente», replica, irónica.

Sin embargo, ambas señalan que es una «bonita tradición», que ha perdido un poco de protagonismo. «Antes el surtidor era mucho más alto y con mucha más fuerza, y ponían un huevo de oca, ahora este huevo parece de gallina de lo pequeño que es. El huevo bailaba tranquilo, ahora apenas se ve. Yo digo que esto debe de ser para ahorrar agua, porque no me explico por qué ahora todo es más pequeño», comenta Berta de manera categórica.

LA FUENTE DEL CABALLERO Y EL DRAGÓN

A pesar de las distintas visiones, la fuente de Sant Jordi sigue dispensando agua para todos y todas quienes quieran admirarla. Más allá de las reflexiones e interpretaciones que puedan hacerse, su agua sigue siendo clara y ruidosa, como tuvo que haber sido siglos atrás.

Esas aguas siguen, y seguirán por algún tiempo más, custodiadas por su eterno caballero y su mortal archienemigo, en





una lucha constante, como el incesante fluir de los chorros que emana. No podemos dudar que más allá de las diferencias religiosas, políticas y culturales, la fuente es reflejo de las raíces y las tradiciones que durante siglos han acompañado a la ciudad de Barcino hasta transformarse en la actual Barcelona.

Sant Jordi, su dragón, las ocas y sus huevos convivirán aún por mucho más tiempo del que podamos imaginarnos, y seguirán sumando leyendas y hasta mártires. Pero de eso trata la historia, de sumar cada experiencia y resguardarla de las manos lúgubres del tiempo.

«Esta fuente emana chorros de tradición y cultura, los más jóvenes lo ignoran, por eso traigo a mi nieta para verla, para que quede en su retina las ocas y Sant Jordi y su dragón», comparte su reflexión Mario.





La fuente de Diana que fue vestida (Barcelona)

CAZANDO CÓMPLICES

A mida que la camino sota els plecs del seu vestit
I li repasso les arrugues amb la punteta del dit em
Xiulen les cantonades aquella vella cançó que
Només sabem la lluna, Barcelona I jo
L'estimo nua I sencera rellicant entre els dos rius
Amb les seves fantasies I les seves cicatrius
Me l'estimo amb la fal·lera d'un caloio enamorat
Perquè és viva I perquè es queixa la meva ciutat
Mil perfums I mil colors. Mil cares té Barcelona.

JOAN MANUEL SERRAT A *BARCELONA I JO*

Por JOSELINA SÁNCHEZ

Interrumpiendo la uniformidad de la Gran Vía, Diana la Cazadora, de Venanci Vallmitjana, se alza en lo alto de un pedestal, mirando a Barcelona. Integrada en l'Eixample y de influencia





renacentista, pinta de estilo esta vía que atraviesa la ciudad, guardando, sin tapujos, una historia llena de caprichos.

Caminar por Barcelona siempre es una nueva experiencia. Esta ciudad tan viva invita a explorar, observar y profundizar. Más de dos mil años de historia y un presente encantador. Son las seis de la tarde. La primavera se hace presente entre las pelusas de los árboles, que cada tantas calles inspiramos junto con una bocanada de aire, siendo una constante incómoda, cada año. Por suerte, no es lo único que nos acompaña en esta ciudad de manera reiterada. Más de mil seiscientas fuentes de agua se diseminan por toda Barcelona. Algunas más grandes, otras más pequeñas; algunas con menor flujo de agua que otras; algunas más antiguas y otras más modernas, pero siempre presentes. A diferencia de las pelusas estacionales, las fuentes de agua siempre están allí, afortunadamente.

A lo largo de la historia, estos monumentos, como elemento arquitectónico, han sido un punto de encuentro ideal para concordar con esa agua que fluye... ¿Nos hemos puesto a pensar alguna vez cuántas fuentes de agua hay en el mundo? Con firmeza podríamos confirmar que hasta en el sitio más remoto podemos hallar una. En mi caso, en mi ciudad actual, a la que llamo hogar y a la que honestamente no podría describir como «sitio remoto», he encontrado una fuente de agua muy especial, que me lleva directo al pasado.

El agua es la sustancia líquida, transparente, inodora, incolora e insípida, fundamental para el desarrollo de la vida en la Tierra. El agua que fluye tiene que ver con la vida, la agricultura, la calma, el ocio y la prosperidad. Las fuentes de agua a lo largo de la historia han sido un punto nuclear de encuentro para el desarrollo de todas estas actividades y, por alguna razón, la presencia del agua siempre nos lleva al pasado.





Pero volvamos al inicio, son las seis de la tarde, aún pega el sol, y decido comprarme un café en la esquina de Roger de Llúria con Gran Via. Me siento fuera para no perderme nada. Debo confesar que no elegí esta esquina al azar, sino porque desde ella puedo observar perfectamente una de las fuentes de agua que más captan mi atención en Barcelona. Es un monumento frente al cual todos alguna vez hemos pasado. Si no la recuerdas, es porque posiblemente no hayas prestado la suficiente atención, ya que basta con girar la cabeza y subir la mirada para verla. Se trata de la Fontana de Diana (*Font de Diana*, en catalán). Está emplazada entre dos arterias barcelonesas, por donde transitan miles de autos diariamente. Es un punto neurálgico del centro de Barcelona, donde confluyen edificios, oficinas, comercios, transeúntes, ciclistas y motociclistas, autobuses y el gran Hotel El Palace.

Esta fuente es especial para mí porque me conecta con mi infancia. Me crié en una familia de inmigrantes italianos. Para mi *nonno* y mi *nonna*, sicilianos de Comiso (Ragusa), la Fontana di Diana fue siempre un punto de referencia en cada una de las historias que me contaban cuando yo era pequeña. Muchas historias se han desarrollado a los pies de esta fuente, con la diosa Diana como coprotagonista. Mi *nonno* recogía agua de esa fuente durante la guerra; y mi *nonna*, que era diez años más joven, jugaba allí antes de ir a la escuela. De aquí viene mi afinidad hacia ella, y permítanme decirles que hace algunos años tuve la oportunidad de conocerla, y volví a viajar al pasado, hasta las lágrimas.

Entonces, para esta ocasión, decidí buscar un punto de conexión que me una a esa fuente de mi infancia con la ciudad en la que vivo hoy. Podría denominarlo como un viaje directo al pasado. Y aquí está, la fuente de Diana en Barcelona. Mucho





más imponente y esbelta que la de mi niñez, pero con la misma esencia.

Pero ¿quién era Diana la Cazadora en la mitología? Era la diosa Artemisa, en la mitología griega, hija de Zeus y Hera y hermana melliza de Apolo. Era tan lista, que decidió nacer un día antes y ayudar a dar a luz a su hermano. Forma parte de los doce dioses del Olimpo. Siempre representada como una virgen cazadora, y por esto, símbolo de la castidad. Protectora de la naturaleza y de la luna. Armada con arco y flecha y acompañada de una comitiva de ninfas, se dedicaba a lo que mejor sabía hacer: cazar. Solía deambular siempre desnuda. «El problema es que Diana no quería que nadie la viera desnuda y era una diosa muy cruel y, además, muy vengativa, así que tuvo problemas con mucha gente que la vio desnuda accidentalmente, o no», apunta el historiador Miguel Calvo Santos en su publicación *online* en historia-arte.com.

CAZANDO UN POCO DE HISTORIA

Esta fuente de agua dedicada a Diana, la diosa de la caza, fue obra de Venanci Vallmitjana, escultor español. Este artista la expuso por primera vez en la exposición de Bellas Artes de 1898 y fue instalada en la ubicación actual en 1919. La diosa se encuentra sentada en lo alto del monumento y porta túnica (antes no) y arco (característico de Diana, que ayuda a identificarla).

La Diana de mi infancia estaba acompañada de lebreles y tenía el torso desnudo. La túnica le cubría solamente de la cintura hacia abajo. Portaba el arco y varias flechas y se la veía en una situación de reposo. Sin embargo, lo que se observa de la





Diana de Barcelona, es todo lo contrario; la silueta está en una posición activa, lejos del reposo, como si estuviera buscando la mejor posición para cazar. En esta versión de Venanci, no va a acompañada de lebreles ni de otros animales. Coge con la mano su arco, lleva una luna creciente en su cabeza y cruza una pierna por debajo de la otra. El pedestal es alto. Por debajo de la escultura hay cuatro imágenes de ángeles. Más abajo, se sitúan esquinas con siluetas de cabeza de aves, a las que se les sobresale el pico. Al costado de estas, hay cuatro rostros de un felino, con expresión de furia y con la boca abierta. Por debajo, hay una especie de conchas por donde cae el agua, pero no son las únicas; en la parte inferior del pedestal encontraremos más. Al final, en forma circular, hay diferentes plantas y una pileta con agua que desemboca en otra pileta rectangular.

Esta escultura está situada en un bulevar, en el centro de la Gran Via de les Corts Catalanes y el Hotel El Palace. Sin embargo, esta fuente no es exactamente la misma que Venanci expuso en la exposición de Bellas Artes de 1898. Fue restaurada en 1913 por las autoridades, que no estaban a gusto con que la figura de la diosa se presentara desnuda.

CAPRICHOS DE HUÉSPED

Al terminar mi café, y después de observar la fuente en 360 grados, me dirigí al Hotel El Palace, donde muy amablemente me recibió Jordi, quien trabaja allí desde 1978. El propósito es conocer otro punto de vista, alguna peculiaridad que estemos dejando pasar sobre esta fuente.

Este alojamiento se inauguró en 1919 como Hotel Ritz, en el mismo año en el que Venanci instaló la fuente de agua allí,





convirtiéndose en el hotel de lujo más antiguo de la ciudad. Desde su apertura, este hotel ha sido testigo de los cambios y momentos más importantes de Barcelona. Con los Juegos Olímpicos de 1992 pasó a tener trascendencia internacional y nacional, como gran anfitrión de visitantes. Jordi explica que originalmente la silueta de Diana estaba direccionada hacia el lado opuesto, pero que, a petición de un cliente muy importante del hotel, fue girada, para que mirara expresamente hacia él: «Cuando se inauguró el hotel, el salón del fondo del *hall*, tenía el nombre de Diana, en honor a ella, y había en él una escultura muy parecida a la de la fuente, ubicada en un pequeño pedestal en medio del salón. Pero, desde su inauguración, el hotel ha sufrido muchos cambios y este salón ya no lleva su nombre. Sin embargo, la escultura de Diana está colocada en el jardín terraza», cuenta Jordi, mientras me enseña el hotel. «Antiguamente, donde estaba la fuente, era una pequeña plaza en una glorieta, en forma de rotonda, y estaba ubicada exactamente en la intersección de las dos calles. En esa época no había tanta circulación, lo único que pasaba por aquí era el tranvía, que venía desde Roger de Llúria y giraba en Gran Via o seguía de largo en dirección a la montaña», continúa Jordi. En 1950 fue trasladada a la ubicación actual con el objetivo de favorecer la circulación del tránsito.

COMPLICIDAD

Al final, en esta búsqueda e indagación sobre la fuente de Diana y la conexión con el pasado, hemos encontrado cómplices, historias y verdades, convirtiendo en fascinante esta fuente de agua. Desde las pelusas del árbol platanero, pasando por la





influencia del Hotel El Palace, hasta la importancia del agua como fuente vital de vida.

Todo empezó en una historia que me contaban de niña y en la búsqueda y curiosidad de encontrar el punto de conexión entre esa ciudad protagonista en los relatos de pequeña y la actual ciudad, a la que llamo hogar. Los sitios nos presentan historias fascinantes, no hace falta más que incursionar en los detalles y en las pausas, ya que en esa profundidad hay verdades maravillosas. Las historias están ahí, listas para ser descubiertas. No es solo una escultura, es un universo de certezas y contradicciones. De mitos y realidades. De viajes en el tiempo.

Aseguran que la fuente de Diana está en una posición lista para cazar su presa y con la mirada puesta en el hotel. A mí me sugiere que está buscando el lugar perfecto para mirar Barcelona desde arriba y asegurarse una gran vista de esta ciudad, a la que no le falta historia y fuentes de agua, cómplices del tiempo.

REFERENCIAS

Calvo Santos, M. (2019). «Diana cazadora». Disponible en: <https://historia-arte.com/obras/diana-cazadora>

Lebreles, M. y Lebreles, F. [Definición]. RAE. «Son un conjunto de razas de perros cuya constitución física les hace estar muy bien dotados para la carrera en la que pueden alcanzar una gran velocidad. En España y en Latinoamérica son conocidos como galgos».

Historia del Hotel El Palace. «Nuestra historia». [Web] Disponible en: <https://www.hotelpalacebarcelona.com/es/historia>

«Significado de Agua» en *Significados* (2018). Disponible en: <https://www.significados.com/agua/>







Fuente del Niño Pescador (Barcelona)

REPESCA

ATRAPANDO SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Llevo en mi corazón
Como una maldición
Clavaíta la pena
De saber lo que envenena morir desterrao
De mi mente no se van
Recuerdos criminales
De noches frente al mar cantando carnavales
Mi barrio, mi gente
Mi continente de la alegría
Donde los días eran de fiesta
Y las noches seguían
Con nuestra Cruz a cuestras.

JUAN CARLOS ARAGÓN





Por JUAN JABARES GONZÁLEZ

La fuente del Niño Pescador fue la primera fuente pública inaugurada en la zona de l'Eixample de Barcelona tras la Guerra Civil, en 1947. Fue construida por orden del Ayuntamiento dentro de un plan urbanístico para fomentar el resurgir de la ciudad tras una época oscura y de guerra en la que, además, la ciudad recibió la llegada masiva de inmigrantes. Es un símbolo de recuperación y de las segundas oportunidades, tanto de la propia ciudad como de los miles de inmigrantes que vienen a Barcelona a buscarse la vida con un trabajo digno que les permita sustentar a sus familias.

La comunidad de inmigrantes hondureños en España, con un número aproximado de cien mil ciudadanos empadronados, es la segunda mayor comunidad de dicho país en el mundo, solo por detrás de la de Estados Unidos. José y Miguel Ángel son un ejemplo de esos cabeza de familia que vienen en busca de una repesca.

José

José se despierta a las cinco de la mañana. Se prepara para ir a trabajar. Se levanta de la cama. Se ducha. Se pone su uniforme. Y mientras hace el desayuno, el mismo desayuno de siempre —plátano maduro frito, dos rebanadas de pan de molde y un café bien oscuro—, hace una videollamada con su esposa María. «La Doña», como le gusta llamarla. Aprovechan el cambio horario entre España y Honduras. Así puede desayunar a la vez que su esposa cena y hacerlo «juntos». La conversación suele ser la misma: «¿cómo están los niños?».





Y la despedida siempre es la misma:

—Duerme bien doña. Te extraño.

—Que te vaya lindo, ya solo quedan equis días para que regreses. —María lleva la cuenta regresiva de los días que faltan para las vacaciones de su marido.

José acumula más de diez años trabajando en los barcos que cubren las rutas entre Barcelona y otros puntos del Mediterráneo. Trabaja seis meses aquí y pasa dos meses en Honduras esperando un nuevo embarque. Al terminar la llamada coge el abrigo del uniforme. Sale de la casa con sus compañeros y baja las escaleras del quinto piso en el que viven, mientras los demás esperan al ascensor. Él nunca baja en ascensor. «Son cosas de europeos», dice. Al salir del portal, camino a la parada de bus, siempre se cruza con la fuente del Niño Pescador, la fuente «del niñito» como él la llama.

Es una fuente con una figura de bronce sobre una base de piedra en la que se representa un niño con un pez en la mano mientras levanta la otra mano con actitud eufórica por haber pescado esa pieza.

Todos los días se acerca a la fuente. Toca la figura del niño y le dice: «¿Qué fue, *mijo*? ¿Todo bien?». Luego sigue su camino. En el recorrido, José saluda a todos los trabajadores que se encuentra día a día. Los saluda como si les conociera de toda la vida. Les da los buenos días y les pregunta por su familia y por cómo les fue. Es una de esas personas entrañables con las que te cruzas y hacen que, por un momento, tu día sea un poco menos malo. Mientras tanto, sus compañeros caminan en silencio. Todavía medio dormidos viendo como nuestro protagonista saluda a todo el mundo.





MIGUEL ÁNGEL

Miguel Ángel es el compañero más joven. Tiene 21 años y es la primera vez que sale de su país para trabajar y buscar un futuro para sus dos hijas, una de dos años y otra de apenas cinco meses. Él no entendía muy bien cómo alguien podía estar tan contento a esas horas de la mañana y estando tan lejos de su familia. Su trabajo era especialmente duro y desagradable. Las empresas reclutadoras se aprovechan de los chicos jóvenes sin experiencia para ponerles en el puesto de «*cleaner*». Básicamente su función es mantener limpios los baños del barco. Cosa que no suele ser nada agradable. Ya que, al más mínimo movimiento, los aseos son los lugares más visitados de un barco.

—Amigo José, ¿cómo hace para estar tan feliz en la mañana? ¿Cómo así que saluda hasta a la fuente? —dijo Miguel Ángel.

—¿Cómo así, *mijo*? Hay que saludar a la gente y darles los buenos días, hombre. Hay que estar agradecidos con esta oportunidad que nos dio Diosito. El niño de la fuente también es amigo, ¿no ves que todos los días se pone contento al vernos?

Justo en ese momento llegó el autobús. El mismo de todos los días. El N7, que en poco más de media hora los deja en la entrada del puerto. Por la que acceden al barco.

HONDURAS

—*Mijo*, siéntese aquí —le dijo José a Miguel Ángel mientras le guardaba un sitio.

—Muchas gracias, José.

—Mire, le voy a contar por qué saludo a la estatua todos los días, para que a usted le sirva para quitarse esa tristeza.





—No es tristeza, José. Es que es bien temprano todavía, solo necesito un cafecito.

—Ah, bueno, está bien entonces, pero venga acá. Mire, nosotros tenemos un trabajo duro y a la familia bien lejos. Pero tenemos que estar agradecidos de poder estar trabajando y mandando dinero a las *doñas* para que no les falte de nada. Usted sabe que gracias a esto allá en Honduras sus niñas están bien.

Fue de las pocas veces que José hablaba con semblante serio.

—Yo sé, a mí no me gusta limpiar baños, pero lo hago por mis niñas, porque allá en Honduras no podría darles lo que quieren.

—Así es, *mijo*, mire, yo cuando era chiquito vivía en Puerto Cortés, en la casa de mis papás. Éramos ocho personas viviendo en una casita de bloques de cemento y techo de uralita, todos dormíamos en el salón de la casa porque la casa era eso, un salón cuadrado con cocina y baño en el exterior. Nosotros éramos privilegiados porque teníamos un baño que compartíamos con los vecinos.

—Ajá, mis papás también vivían en una casa parecida cuando eran chiquitos. —Miguel Ángel era una persona de pocas palabras, muy tímido, pero con José se soltaba un poco más porque lo veía como una figura entrañable y respetable que le recordaba a su familia.

—Mi papá y mi abuelo tenían una barquita con la que iban a pescar y con el dinero de la venta de la pesca mantenían a toda la familia.

—¿Cómo así? ¿Tanto dinero ganaban con la pesca? —preguntó Miguel Ángel con cara de que si llega a saberlo se hace pescador en Honduras y no tendría que haberse ido a Barcelona para buscar un sustento para sus hijas.





—Ja, ja, ja, no, *mijo* —rio José llamando la atención de todo el autobús porque a esa hora todavía nadie se esperaba una risa—. Solo que antes comíamos la mitad de lo que comemos ahora y teníamos dos mudas para cada persona. Ahora mis hijos me piden una muda para cada fin de semana. Si yo le pedía a mi mamá una muda más de ropa ella se reía y me decía que esperase a que a mi hermano Carlos le quedara pequeña la ropa.

—Eso es cierto, mi mamá también me lo decía.

—Con lo que ganaban mi papá y mi abuelito, con la venta del pescado, teníamos para comer ese día. Tenían que ir a pescar todos los días y el día que hacía mal tiempo comíamos con cualquier invento que hacía mi abuelita con las sobras de los demás días, porque en casa no se tiraba nada.

—Ajá —asintió Miguel Ángel, que no quería interrumpir la historia de su compañero.

—Yo siempre fui un niño bueno y no peleaba nunca con mis hermanos y hermanas, pero cuando mi mamá me vestía para ir a la escuela siempre me ponía a llorar y no quería ir, yo quería ir con mi papá a pescar. Pero mi mamá decía que no, que yo tenía que ir a la escuela para poder trabajar de algo mejor que mi papá. Mi papá decía lo mismo porque sabía lo sufrido que era ese trabajo, pero yo lloraba porque no entendía cómo podía haber algún trabajo mejor que el de mi padre, que nos alimentaba a toda la familia. ¿Qué podía haber mejor que eso?

—Y ¿nunca fue a pescar?

—Sí, tanto lloraba y lloraba todos los días yendo a la escuela que un día que mi papá no pudo ir porque se encontraba mal, mi abuelito me llevó a mí diciéndole a mi mamá que necesitaba un ayudante y todavía no entiendo como mi mamá me dio permiso.





—¿Le gustó?

—Sí y no. Sí, porque ese día mi abuelo pescó mucho, bagres, jureles, anguilas, pargos, lisas y hasta una intimidante barracuda que colocó en la proa de la barquita mientras yo me iba a la popa, porque nunca se lo dije, pero los dientes de esa barracuda me tenían bien asustado.

—¿Y usted no pescó nada?

—Yo solo ayudaba a mi abuelo a tirar de la red, porque me daban miedo los peces cuando saltaban para escaparse. Pero luego mi abuelo me dijo que cogiera el siguiente pez y así fue. Me acerqué a la borda de la barquita y vi que en la red venía enganchado un pez: era una vieja, un pececito muy colorido, y mi abuelo me dijo que lo cogiera fuerte por la cola, si no se escaparía, y eso hice. Tenía un poco de miedo, pero lo hice y me puse muy feliz.

—Entonces, ¿por qué dice que no le gustó?

—Porque esa parte fue muy divertida y es un recuerdo muy feliz que siempre tengo de mi abuelito. Pero eso solo fue una hora de las largas ocho horas que estuvimos en el mar, en la barquita de tres metros de mi abuelo. Fue un día durísimo. Además, cuando llegamos al mercado para vender el pescado que tanto nos había costado pescar, lo vendimos casi todo, pero ahí me di cuenta de que el precio al que mi abuelo vendía el pescado no era el que nos merecíamos.

PESCA EN BARCELONA

En ese momento, el bus llegó a su parada y todos se bajaron para ir camino al barco, a trabajar, pero Miguel Ángel y José siguieron con su conversación.





—Por eso te digo que tenemos que estar felices y agradecidos de estar aquí, porque tenemos un trabajo que nos permite darle una buena vida a nuestras familias allá en Honduras.

—Claro, pero ¿y el saludo al niño de la fuente?

—Ah, no, ya viste que saludo a todo el mundo, eso no cuesta nada y todos lo agradecen. El niño de la fuente me recuerda esa historia que te he contado con mi abuelo y me gusta porque me veo reflejado en él. Yo una vez también fui un niño que pescó y ahora pesco una vida aquí para ayudar allá.





La Fuente Monumental del paseo de Gràcia (Barcelona)

LA MONUMENTAL FUENTE INVISIBLE

Lo esencial es invisible a los ojos.

EL PRINCIPITO, DE ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Por **KARINA SANTOS**

Una fuente que me causa mucha curiosidad es la Fuente Monumental del paseo de Gràcia, bastante «monumental» y llamativa. Por su tamaño y ubicación cualquiera podría decir que es la protagonista del lugar, pero realmente yo no lo veo así.

Todos los días, al salir del trabajo, cerca de la estación de ferrocarril de Provença, cuando no tengo clase, me gusta caminar hasta la plaza de Catalunya y allí decidir qué hacer o adónde ir. Y por supuesto, esta fuente se ha vuelto un punto de referencia en mi rutina.

No voy a negar que a veces siento que no está. Tantas personas, tantos coches me hacen sentir que no está. El ambiente





que se transmite en la calle, el ajetreo de la gente te hace sentir que tienes que ir corriendo y te fijas en todo menos en la fuente. Notas a la gente haciendo cola en los almacenes de grandes marcas; notas los grupos decidiendo adónde ir; notas la llamativa entrada al restaurante El Nacional. Pero la fuente no la notas. Y en ese punto te pones a pensar: ¿por qué? ¿Por qué una fuente situada en un lugar tan estratégico es tan invisible?

LA FUENTE EN INTERNET

Lo primero que haces hoy en día cuando quieres saber de algo es *googlearlo*. ¿No sabes qué significa algo? Google. ¿No sabes en qué fecha cae algo este año? Google. Así que continuando el tema de las fuentes lo primero que hice fue exactamente eso.

Esperaba encontrar información de en qué fecha fue instalada la fuente, o quién la diseñó, cosas de ese estilo. Pero, para mi sorpresa, lo primero que encontré fueron comentarios de personas un poco inconformes con la fuente. Pero ¿qué les ha hecho la pobre?

Los comentarios sobre la fuente hacen referencia en su mayoría a lo poco atractiva que se ve: «No es llamativa», «he visto mejores». Sin embargo, uno de los comentarios que me llamó la atención especialmente, y al que le doy la razón, decía que es una fuente demasiado sencilla para Barcelona, para la ciudad de la Sagrada Família, de La Pedrera, del Park Güell, de Gaudí.

Y ahí es cuando todo empieza a tomar un poco de forma. A tan solo unos pasos de la Casa Batlló, en el mismísimo paseo de Gràcia, donde la gente a diario pasa, turisteando, se toma mil fotos para publicar en Instagram y presumir con los hermosos y fotogénicos banquitos que hay en la calle, se encuentra la Fuente





Monumental, realmente una fuente más. Nada para destacar, para nada «monumental».

HABLANDO DE LA FUENTE CON AMIGOS

El tema de que hubiera poca información sobre la fuente en internet se quedó en mi cabeza y dejó en mí una espinita difícil de sacar. Un día comiendo con un amigo le pregunté:

—¿Has visto la fuente en paseo de Gràcia?

—Sí.

—¿Qué te parece?

—No tengo opinión, es una fuente. Supongo que no la he detallado lo suficiente.

Pero seguía teniendo esa espinita sobre la fuente. Así que otro día volvimos sin decirle nada, solo a caminar por el paseo de Gràcia para ver qué opinaba él, teniendo presente que ya habíamos tenido una conversación al respecto.

—¿Esta es la fuente no? —me dijo aquella vez.

—Sí.

—Pues, opinión honesta, es decepcionante.

—¿Por qué?

—Está en el medio de un *round point* y no hay forma de acceder a ella. La hicieron sin cebras o paso peatonal para ir hacia ella. Alrededor hay edificios de una arquitectura hermosa, pero casi todos son tiendas de ropa, lo cual es triste dependiendo de a quién se le pregunte. En general es algo que todos ignoran. No creo que le tiren ni monedas para pedir deseos.

—Pero ¿cómo? Intentas acercarte y te mata un carro.

—De lejos.

—Tremenda puntería debes tener, ¿eh?





—Es grande.
—Pero está lejos.
—Puedes darle si te lo propones.
—Vamos y le tiras una moneda. —En este punto ya habíamos caminado un poco lejos de ella.
—Vas a ver que no será la hazaña del siglo.

LOS TURISTAS Y LA FUENTE

Cuando voy por la calle una de las cosas en la que más me gusta fijarme es en las personas. Me gusta ver a la gente corriendo para pasar o cruzando en rojo sin vergüenza alguna. Me gusta ver la gente que camina, mirando las tiendas. Me gusta ver la gente que observa un buen ángulo para la foto. Y, sobre todo, me gusta imaginarme lo que piensan, lo que sienten y cómo se ven a sí mismos.

Claramente, el paseo de Gràcia es el sitio perfecto en Barcelona para esto. Turistas, turistas y más turistas llenan a diario su calle, en busca de tiendas de marcas y de devolución de *taxes*. El paseo de Gràcia no para. La gente se mueve a un ritmo impresionante, como si las compras fueran un deporte olímpico y esa fuera su última oportunidad. Siempre me preguntaba por qué había tanta gente comprando allí específicamente. Un día, en una de las tiendas, una de las vendedoras me explicó que la razón por la que Barcelona, además de ser una ciudad estéticamente hermosa, era un destino para los compradores de marcas importantes, era porque existe una de las tasas más grandes de devolución de impuestos para extranjeros.

Y es eso, esta gente no está ahí principalmente para ver una fuente más, está para ver las tiendas, las últimas colecciones, las





ofertas, el comercio, están ahí para gastar su dinero. Les puedes ver siempre mirando los edificios y tomándose fotos con las bolsas de las compras, pero muy pocas veces viendo el *round point* de la fuente.

FUENTE WALLACE

Justo al lado de la Monumental de paseo de Gràcia se encuentra la fuente Wallace, que aun siendo más pequeña, parece tener más protagonismo que la Monumental. Probablemente, la primera vez que pasé por ahí no me fijé mucho en la fuente en la rotonda, pues el tráfico, los carros y la gente ocupan demasiado espacio en lo que *realmente* puedes ver en aquel lugar, pero sí me fijé en la fuente Wallace. ¿El motivo? Había una chica tomándose una foto allí con el monumento.

Hoy día, escribiendo sobre esto, me parece bastante irónico pensar en aquella escena: estar de paseo en Barcelona, en paseo de Gràcia, al lado de una gran fuente y preferir tomarte una foto con aquella pequeña fuentecita. Aunque cabe decir que sí es bastante bonita, no le quitaré méritos.

Buscando sobre la fuente monumental no encontré un artículo o algo que explicara directamente sobre esta. Sin embargo, en esa misma búsqueda (sin ninguna palabra adicional o algo por el estilo) encontré algo⁴ que hablaba sobre una fuente Wallace de 1872, al lado del cine Comedia, ¡justo al lado de la protagonista de este escrito! No podía creer que hubiera más

⁴ García, E. (2015). «Wallace, una fuente urbana, de 1872, para la fraternidad de los pueblos: Passeig de Gràcia». Fecha de consulta: 17 de mayo del 2022. Disponible en: <http://www.paseodegracia.com/cultura/wallace-una-fuente-urbana-de-1872-para-la-fraternidad-de-los-pueblos/#>





información de esta fuente que de la Monumental, solo era un pequeño texto, pero ya superaba la información que había.

Sin embargo, aprendí un par de datos sobre este tipo de fuentes. Es más, no sabía que era una fuente hasta ese momento. Pensaba que era una estructura. Aprendí que esta fuente fue diseñada en París y distribuida por el mundo. Además, cuenta con un sistema bastante incómodo porque en medio de la estructura, entre las cariátides, tienes que poner tu termo para llenarlo y no es práctico.

Las figuras de las mujeres que parecen sostenerla se llaman cariátides. Significa bondad, simplicidad, caridad y sobriedad, que me imagino que era lo que quería transmitir *Sir* Richard Wallace, quien quería garantizar el abastecimiento de agua para las personas.

Todo esto fue lo que me llevó a pensar en que esa Monumental fuente del paseo de Gràcia era invisible. Además, seamos honestos, cuando piensas en Barcelona inmediatamente piensas en esa arquitectura por la que se destaca, no en algo tan sencillo.

Cuando estaba en Colombia tenía amigos que estudiaban Arquitectura y que soñaban con venir a conocer la ciudad debido a toda la historia relacionada con el tema de los edificios y las estructuras. Además, comenzando a buscar fuentes por la ciudad te das cuenta de que hay muchísimas fuentes hermosas por todo lado: grandes, pequeñas, antiguas, nuevas, con pinturas, con esculturas, funcionales y no funcionales, pero lo que todas tienen en común es lo llamativas y extraordinarias que son.

No había visto yo fuentes así antes. Las fuentes bonitas eran en su mayoría modelos muy modernos, pero fuentes como las de aquí jamás las había visto. Y esa es una de las cosas que más me gusta de Barcelona: lo sorprendentemente hermosa que puede llegar a ser en cada uno de sus detalles. Por eso creo que





la Monumental es invisible: porque solo recordamos lo bonito y lo raro, lo común lo olvidamos. Pero eso no quiere decir que lo común sea malo, que sea innecesario. Todo lo contrario. ¿Cómo reconoceríamos la belleza sin un opuesto? ¿Qué pasaría si todo fuera hermoso? Lo naturalizaríamos y todo lo que creemos atractivo pasaría a ser «común».

En este punto es cuando la frase del principito «Lo esencial es invisible a los ojos»⁵ me viene a la mente, porque es cierto. Sin estas cosas, sin fuentes *normales*, no seríamos capaces de tener un criterio para saber qué es hermoso y qué no lo es, no seríamos capaces de saber apreciar aquellas otras fuentes que cuentan con unas estructuras increíbles. No tendríamos comentarios en internet de TripAdvisor de las razones por las cuales la Fuente Monumental de paseo de Gràcia no es gran cosa.

Son esos pequeños detalles los que son esenciales pero invisibles a nuestros ojos, los que son importantes para valorar todo. Y probablemente tú, que estás leyendo esto, vayas a recordar más adelante lo esencial que es la Monumental fuente invisible de paseo de Gràcia cuando pases por allí. Sé que probablemente esperabas una historia emotiva respecto a esta fuente, pero esta es mi historia con ella y esto es lo que ella me hace sentir: nostalgia de lo que no recordamos, lo olvidado, lo invisible. Ah, sí, por cierto, la moneda sí cayó en la fuente.

5 Saint-Exupéry, A. D. (1943). *El principito*. Reynal & Hitchcock.







Parque del Laberinto de Horta (Barcelona)

EL FLUIR DE EGERIA ENTRE MITOS Y LEYENDAS

Entra, saldrás sin rodeo. El laberinto es sencillo.
No es menester el ovillo que dio Ariadna a Teseo.

LABERINTO DE HORTA

Por LORENA VELÁZQUEZ MONTES

Hay lugares que desprenden magia. Lugares que enganchan, enamoran, dejan huella en la memoria. Trascienden. Sorprenden. No es muy común encontrar sitios así, pero cuando se logra, nos acompañan durante mucho tiempo y se vuelven parte de nosotros, de nuestra historia. El Laberinto de Horta es uno de esos lugares. Aquí se reúnen familias, amigos, vecinos del barrio, turistas y parejas. Parejas que parecen estar muy enamoradas, caminan lentamente y sonríen a cada rato. Se miran, se sonrojan, se dicen algo al oído y siguen caminando. Van





tomados de la mano, recorriendo el lugar, sorprendiéndose en cada rincón, en cada vuelta de ese laberinto que parece no tener fin. Aquí hay magia, y sobre todo, historia. Una historia que se viene contando desde hace mucho tiempo y que hoy sigue viva. Ha ido de boca en boca, se ha plasmado en libros, folletos y fotografías, y hasta ha llegado a la gran pantalla.

El ambiente que se respira en el parque-laberinto ha logrado atraer a varios cineastas en la búsqueda del mejor escenario para contar sus historias. Uno de ellos fue el director Tom Tykwer, quien eligió este espectacular lugar para filmar una de las escenas de la película *El perfume. Historia de un asesino*, del 2006. El parque del Laberinto de Horta es uno de los jardines más importantes de Barcelona y un símbolo de la cultura catalana. Es la maravillosa unión de árboles, plantas, fuentes, esculturas, cascadas, mitos y leyendas que enamoran, atrapan y seducen a cualquiera que lo visite.

EL ORIGEN

Domingo. Mediados de mayo. El metro a reventar. La presencia de turistas es cada vez mayor. Lenguas foráneas resuenan en cada vagón. Entre conversaciones lejanas, risas y barullo, la gente va subiendo y bajando en cada estación. Mundet. Es aquí. Al salir de la estación solo hay que caminar unos cuantos metros para llegar a la entrada principal de este emblemático lugar.

Ubicado en una ladera de la sierra de Collserola, por encima de la ronda de Dalt, se despliegan las más de nueve hectáreas que conforman el parque-laberinto. El grupo de visitantes que hemos reservado el paseo guiado para hoy esperamos ansiosos.





De pronto, aparece Luca, nuestro guía. Sonríe al mismo tiempo que se acerca a nosotros. Se presenta, nos da la bienvenida y hace algún comentario gracioso para romper el hielo.

«Estamos ahora en el jardín más antiguo de Barcelona y uno de mis favoritos, y no, no me pagan por decir esto», se ríe. «Lo digo de verdad, y es que ya verán lo espectacular que es este lugar.»

Para conocer realmente su historia es importante remontarnos a sus inicios. Como muchos de los parques y jardines que hoy en día son espacios públicos, y que originalmente eran propiedad de ricos hacendados, el Laberinto de Horta no es la excepción.

Con la intención de ser un espacio abierto donde recibir a sus invitados y sorprender a la élite barcelonesa de aquel lejano 1791, el marqués Juan Antonio Desvalls i Àrdena inicia el desarrollo de este ambicioso proyecto, donde también se vería envuelto el arquitecto italiano Doménico Bagutti.

Luca se emociona al reflexionar sobre cómo estos dos importantes ilustrados pudieron ser capaces de llevar a cabo un proyecto que impactaría en la vida de tanta gente sin ni siquiera ellos saberlo. «Imagínense al marqués paseando por aquí con su familia, con sus más elegantes invitados, presumiendo de la belleza y autenticidad de su jardín privado, que ahora, muchos años después, sin ser nobles ni nada de eso, nosotros también podemos recorrer.»

Después de casi dos siglos de pertenecer a la aristocracia catalana, los Desvalls deciden donar el parque Laberinto de Horta al Ayuntamiento de Barcelona, convirtiéndose, en 1971, en un espacio público. «Desde entonces, este sitio se considera patrimonio cultural y es un espacio al alcance de todos, desde turistas que vienen de muy lejos hasta vecinos del distrito de





Horta», comenta Luca mientras sigue caminando por los anchos caminos de tierra y musgo verde.

Hoy en día, el jardín de tres niveles conformado por un pabellón neoclásico, escalinatas y patios, abre sus puertas a todo aquel aventurero que esté dispuesto a perderse entre cipreses y arbustos; a aquel curioso que desee desvelar los secretos e historias que aquí se cuentan. Historias plasmadas en versos, rimas y lenguas antiguas. Historias contadas por dioses, ninfas y semidioses que van apareciendo por el camino: Eros, Eco, Narciso, Ariadna, Dánae y Egeria. Todos esperando ser descubiertos por todo aquel que aquí transcurra.

RECORRIENDO EL LABERINTO

«Ahora llega el momento más divertido del recorrido y también uno de los más peligrosos», dice Luca mientras nos acercamos al laberinto, el principal atractivo del lugar. «Aquí dejo de ser guía para convertirme en uno más de ustedes. Ustedes marcan el camino, ustedes deciden qué atajo tomar. Eso sí, les aviso que más de uno se ha perdido y nunca más se le ha vuelto a ver», bromea.

Recorrer el Laberinto de Horta supone llenarse los pulmones de aire fresco y el corazón de nuevas sensaciones. Reencontrarse con esa inocencia que creíamos perdida y mirarla nuevamente a la cara cuando nos topamos con esos extraños que ríen y se divierten tratando de adivinar cuál es el siguiente paso que dar.

Lejos del ruido de la ciudad, aquí los coches desaparecen. De pronto, todo es calma. Se oyen pasos, se arrastran en la arena. Algún jardinero riega las plantas y siembra algunas flores. Da





una serie de instrucciones por su *walkie talkie*, incluso su voz se oye calmada. Los niños corren despreocupados, pues todo parece ser un juego del cual también los padres forman parte. Las parejas enamoradas caminan sin prisa. Comparten risas nerviosas. Disfrutan el momento e incluso hacen uno que otro chiste ocasional al no lograr salir de esa serie de cipreses que configuran el laberinto.

Después de unas cuantas vueltas sin salida y miradas de complicidad, mi grupo y yo hemos logrado desenmarañar el laberinto encontrándonos con el gran Eros, el dios del amor, quien se ubica justo en el centro y es nuestro pase para continuar con el recorrido.

Una de las cosas que más me llama la atención y que estoy disfrutando gratamente es el silencio que envuelve el lugar. De pronto, todo es silencio. El barullo ha desaparecido, ha quedado atrás. Por un momento, el mundo real desaparece y nos hemos sumergido en un cuento de dioses y ninfas. Las calles abarrotadas, el sonido de los coches, el tráfico, las preocupaciones y hasta nuestros pensamientos se han quedado en silencio, en una especie de limbo.

El silencio no dura para siempre. De pronto, algo interrumpe esa quietud. A lo lejos algo se oye. Es el ruido del agua al caer. Una fuente, una cascada, una gruta.

En este magnífico jardín donde se mezcla el arte con la mitología, y el pasado con el presente, encontramos no una, sino varias fuentes que abastecen de agua el lugar. Fuentes que aportan otro significado al recorrido y que cuentan por sí solas más historias.



LA GRUTA DE EGERIA

El Laberinto de Horta está inspirado, en gran parte, en la mitología griega que aparece en columnas y esculturas, pero no significa que sea la única expresión artística que inspiró a su creador. En uno de los tres niveles de este jardín se encuentra la gruta de Egeria, la única de origen romano del parque. La ninfa reposa ante una fuente con surtidor al fondo del estanque ubicado detrás del pabellón dedicado al rey Carlos IV.

La obra que data de 1804 representa la capacidad de aconsejar y orientar a una persona.

Le pido a Luca que me cuente todo lo que sepa sobre esta fuente, pues es ella quien le da sentido a estas líneas, a esta historia. «Según la mitología, estuvo casada con el rey Numa Pompilio. Cada día hablaba con las nueve musas y después transmitía a su esposo todo lo que había aprendido. Cuando este murió, la viuda, Egeria, quedó tan desconsolada que acudieron a mitigar su dolor todas las musas, incluso la misma diosa Diana, que la convirtió en un manantial de agua fresca y clara. Por eso aparece representada como una figura serena y solitaria alejada de las vicisitudes del mundo», dice nuestro simpático guía en un tono casi poético.

Una ola de paz y calma emana la fuente o gruta de Egeria. Mientras se oye el agua correr, varios turistas se acercan con confianza. Sin miedo a resbalar, van subiendo cada uno de los escalones que la rodean hasta llegar a ella. La miran, la tocan, se toman fotos. Parece ser que la ninfa tiene algo especial que logra robar las miradas de grandes y chicos. De pronto, un dron sobrevuela la escena y todos quieren ser parte.

Egeria reluce en el fondo. Ahí postrada adorna con belleza el lugar y, a pesar de los constantes cuidados que se le puedan dar,





el tiempo no ha pasado en vano. El turista ha dejado su huella. Literalmente. Egeria tiene grafitis de todos los colores tatuados en la espalda. Nombres, firmas, figuras. Al estar un tanto oculta, es presa fácil de aquellos que se empeñan en dejar su marca en el lugar. El turista tiene la extraña obsesión de grabar su nombre en todo lo que ve. Ser él mismo el protagonista en cualquier lugar y en cualquier momento. Aun así, la ninfa no se queja. Nuestra Egeria reposa sobre el brazo izquierdo, sosteniendo la cabeza. Sus aguas fluyen perfectamente acariciando la flora a su alrededor, y su presencia hipnotiza a todo el que la conoce.

LA CONSERVACIÓN DEL PARQUE-LABERINTO

Durante dos horas de recorrido, Luca nos ha contado historias que datan del siglo XVIII. Se ha pasado varios minutos hablando sobre mitos y leyendas de los dioses griegos y romanos, y cómo estos han inspirado el desarrollo y la belleza del parque. Nos ha hablado sobre la fauna, la flora, las fuentes, el romance, la vida y la muerte. Su sonrisa y entusiasmo han estado presentes durante todo el camino, hasta que, de pronto, su semblante cambia. Se le nota preocupado. Un lugar como este requiere de un gran esfuerzo en conjunto para conservarlo, para mantenerlo vivo.

Luca nos cuenta que durante el pico más alto de la pandemia del covid-19 el parque también tuvo que cerrar sus puertas durante mucho tiempo, factor que afectó directamente al estado del lugar.

Pinos, eucaliptos, cedros, cipreses, helechos y numerosas plantaciones de especias vegetales como el boj, el tilo, la encina y el fresno sufrieron daños.





«Algunos cipreses murieron y han sido replantados de nuevo. Las flores y jardineras, los setos y el arbolado tuvieron que ser intervenidos tras los meses de abandono», apunta.

Aún hoy en día algunas zonas del parque permanecen cerradas, en mantenimiento. Incluso mucho antes del confinamiento el parque laberinto ya pasaba por un momento complicado, cuando varios vecinos y trabajadores del lugar presentaron distintas quejas al Ayuntamiento por su mal estado.

Un espacio tan lleno de vida, cultura, misterio, naturaleza e historia merece ser tratado con respeto, merece, sin duda alguna, que sea protegido; eso nos incluye a nosotros como visitantes.

Pensando en esta idea, viene a mi mente una vez más la fuente de la ninfa Egeria con sus rayones de colores. Cicatrices que aún no han podido sanar. Marcas que seguramente serán difíciles de borrar y que alteran el estado natural de la escultura. Por mucha magia y belleza que esta desprenda, me atrevería a decir que ha perdido un poco de valor. Que esos grafitis mal logrados no han hecho otra cosa que restarle elegancia y magia al lugar.

Quién sabe. Hoy terminé el recorrido pensando en cómo el Ayuntamiento, los trabajadores, los visitantes, los turistas, los vecinos y los guías lograrán mantener el legado del parque. Me gustaría regresar dentro de unos años y encontrarme con su misma esencia. Intacta y pura. Volver a perderme en ese laberinto y recordar los cuentos y las leyendas contados por Luca. Respirar el aire puro y no escuchar nada más que el correr del agua y el trinar de los pájaros. Pasear por sus bellos jardines y patios. El Laberinto de Horta es uno de esos lugares poco comunes. Que no se ven todos los días. Que nos marcan y nos dejan una cicatriz que no queremos borrar. Que dejan huella y siguen fluyendo en nuestra memoria. Que dejan huella como Egeria.





Fuente de Santa Anna (Barcelona)

EL OLVIDO ACECHA A LA MUERTE

El acceso a agua potable y su adecuado saneamiento son derechos humanos fundamentales, esenciales para la salud humana, su bienestar y desarrollo.

INFORME DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

Por **MARC BALAGUÉ**

Ante la aparición de la peor pandemia de todos los tiempos, una amurallada Barcelona medieval se vio en una encrucijada: cómo abastecer a una población que no tenía acceso al agua potable. Hasta el día de hoy, la fuente de Santa Anna es la superviviente más longeva de aquella construcción de hace casi siete siglos. Saltamos de una pandemia a otra, de la peste negra al covid-19, pero la fuente sigue allí: inmutable e inmóvil.





LOS INICIOS: LA PESTE NEGRA

Un día de mayo de 1348, en plena ebullición medieval, una nave de mercancías con origen Génova atracó en el puerto de Barcelona, muchos tripulantes ya estaban enfermos. Las manchas oscuras en la piel les delataban, la peste negra había llegado a la ciudad. En un tiempo récord se convirtió en una auténtica metrópoli fantasma. La mitad de la villa se tuvo que encerrar en sus hogares; la otra terminó encerrada en tumbas. Doscientas setenta mil almas catalanas desbordaron las esquelas de los periódicos en menos de dos siglos.

La aparición repentina de este virus mortal provocó la construcción acelerada de un sistema de fuentes de agua pública, aprovechando el descubrimiento involuntario de un manantial en Collserola. Anteriormente, el agua potable llegaba desde Montjuïc a alguna fuente aislada, como la de la Boqueria, y el resto se sacaba de pozos y cisternas, muchos de uso privado.

La fuente de Santa Anna es la más longeva de Barcelona. Aunque sigue en el mismo emplazamiento, la estructura originaria difiere de lo que es hoy en día: una simple estructura rectangular con tres grifos fue suficiente para ejercer su función inicial. Juntamente con la fuente, se construyó un bebedero para abastecer a los caballos de los visitantes que llegaban y se iban de la ciudad.

La hecatombe de la peste negra generó un ambiente de crispación entre los barceloneses: culparon injusticadamente a la comunidad judía de haber contaminado las aguas premeditadamente. Poco después, en 1391, los cristianos asaltaron el barrio judío del Call y exterminaron a gran parte de los hebreos. El enclave ya nunca más se recuperó. En 1492 se les expulsó definitivamente de la ciudad condal.





La medicina de la época fue incapaz de enfrentarse a una bacteria diminutamente bestial: la población se refugió en las canciones y las plegarias como única fuente de esperanza de unas almas rotas: la fe permaneció como la única salvación ante una enfermedad que se cobró casi doscientos millones de muertos en todo el mundo.

LA FE MEDIEVAL Y EL SANTO QUE MARCÓ UNA ÉPOCA

El verano de 1409 no fue un verano cualquiera, Barcelona recibió como a un héroe al maestro Vicens Ferrer: predicador del cristianismo y primer comunicador de masas. Recorrió toda Europa expandiendo la fe cristiana. Años más tarde se le otorgó el título de santo.

Dice la leyenda que cuando Sant Vicens Ferrer cruzó la muralla por el Portal dels Orbs para entrar a la ciudad se le apareció un ángel: este le dijo que era el ángel protector de Barcelona. La repercusión entre la población fue de tal magnitud que se llegó a un consenso para sustituir el nombre por Portal de l'Àngel. El acontecimiento habría caído rápidamente en el olvido si no fuera porque la avenida del Portal de l'Àngel es un punto vital en el devenir de la ciudad: espacio de encuentro de visitantes y comerciantes, así como lugar de celebración de eventos de especial relevancia. Allí se encontraba la fuente.

ENTRE GUERRAS Y PANDEMIAS: LOS PRIMEROS CAMBIOS

No pasaron dos siglos de la aparición de la peste negra –aún sin erradicar– cuando la primera epidemia de gripe azotó fuertemente Barcelona: el gran catarro. La tos, la fiebre y las convul-





siones recordaban a un catarro convencional, pero sus efectos fueron mucho más devastadores que un simple resfriado. De los treinta y cinco mil habitantes que en ese entonces residían en Barcelona, veinte mil cayeron enfermos entre los meses de agosto y septiembre de 1580.

El papel de la fuente de Santa Anna seguía siendo crucial para abastecer de agua potable a la población barcelonesa. Su estructura y funcionamiento no había sido modificado desde su creación, hasta que llegó el momento. A mediados del siglo xvii se ejecutaron las primeras reformas: se construyó un canal que permitía recibir el agua directamente del manantial de Collserola y así evitar notorias pérdidas de agua. No fue hasta principios del siglo xix, concretamente en 1807, cuando se aprobó una reforma para derrocar el muro inicial y colocar pilonas. Esto facilitaría que los potros pudieran acercarse a beber directamente de la fuente. Las consecuencias fueron instantáneas: el desagrado generalizado de la gente al tener que beber del mismo sitio que los animales no se hizo esperar. Las reformas fueron inmediatamente detenidas en 1808 por el estallido de la Guerra del Francés. Napoleón ocupó España con el pretexto falso de que se dirigía a Portugal. La guerra había empezado. «Nunca interrumpas a tu enemigo cuando está cometiendo un error», decía el general galo. Seis años más tarde, se logró expulsar a los franceses y así terminar la reconstrucción de la fuente.

CUANDO BARCELONA COQUETEÓ CON EL TIFUS

En 1914 Barcelona fue la protagonista de otra escena típica de una película de terror. Llegó una nueva epidemia: el tifus. La fuente no tuvo culpa, aunque fue cómplice, sin querer. La «in-





ofensiva» raíz de un árbol perforó los canales en mal estado que transportaban el agua potable de Montjuïc a las fuentes de toda la urbe. Una vez mezclada con las aguas fecales, consumirla era mortal. Dos mil doscientas personas perdieron la vida *ipso facto* al ingerir esta agua putrefacta. El escándalo fue mayúsculo al ser provocado por un triste mantenimiento del servicio público: rápidamente se tomaron medidas. El Ayuntamiento construyó un nuevo entramado de canales completamente nuevo y aplicó el tratamiento con cloro para desinfectar el agua y evitar así que una desgracia de tal magnitud volviera a producirse.

LA PANDEMIA DE GRIPE ESPAÑOLA Y EL NOUCENTISMO

El 8 de marzo de 1918, un joven Josep Pla se dirigía a la Universitat de Barcelona para asistir a clase; estudiaba Derecho. Parecería un día cualquiera en un entorno académico lleno de jóvenes con sueños, pero no lo fue. La Universidad cerró sus puertas y nadie pudo pasar. Josep tampoco. Se paralizó la ciudad y el mundo entero. Los hospitales desbordados no daban abasto. No todos los enfermos podían recibir tratamiento, no había recursos para todos. ¿Quién decidía qué persona vivía y cuál moría? Los cementerios afloraban más cruces que nunca. Algunos cuerpos sin aliento se apretujaron al caer precipitadamente en agujeros hondos y oscuros. Otros no tuvieron tanta suerte o espacio. ¿Su destino? Una fosa común. El nombre de «gripe española» señala deliberadamente a España como origen de la enfermedad, pero no fue así. Después de cuatro años de un constante derrame de sangre en la Primera Guerra Mundial, muchos países escondieron la existencia de la gripe para no alarmar a su población, ya muy debilitada física y mentalmen-





te. En realidad, las hipótesis apuntan que tuvo su origen en Estados Unidos o en Francia, pero no en España, país al que se le atribuyó el nombre por hablar sin titubeos de los efectos demolidores que estaba causando en sus gentes: ciento cincuenta mil infectados y más de seis mil muertes. Tal como vino se fue, y con ella el fin de la Primera Guerra Mundial. Llegó la paz.

Con un inviolable afán de cambio, se produjo un fuerte auge del Noucentisme, movimiento cultural e ideológico muy presente en la Cataluña de las tres primeras décadas del siglo xx que tenía como objetivo la profunda renovación estética y artística de la ciudad. «Vamos a convertir Barcelona en la nueva Florencia», se hablaba con un optimismo desmedido en la campaña propagandística creada por *La veu de Catalunya*. La fuente de Santa Anna fue escogida para brillar al son del mar con una belleza acorde al nuevo movimiento. ¿El encargado? Josep Aragay. Este joven ceramista catalán que recién llegaba de su formación en Italia fue el elegido: estilizaría la fuente y plasmaría los valores del Noucentisme en un elemento muy significativo de la ciudad. Los cambios estéticos se basaron en colocar dos jarrones en lo alto de la fuente y añadir vistosos plafones de cerámica cuidadosamente pintados con formas muy particulares de campesinas: no gustó mucho a la opinión pública, que las calificó de impúdicas. Aun no ser del todo bien recibido, aguantó en el tiempo hasta que, en el 2002, se aplicaron las últimas obras de mantenimiento, para evitar lo inevitable, la decadencia.



EL CORONAVIRUS CIERRA EL CICLO

En el 2020 aterrizó sin aviso una nueva pandemia mundial: el covid-19. Elemento que parece no tener fin. Tampoco parece ser suficiente para acabar con los casi siete siglos de historia de la fuente de Santa Anna, que sigue ahí, inmutable, inmóvil, relajada, también triste. Las sensaciones son extrañas, una nueva pandemia azota la tierra, para algunos es la primera, para otros es solo una más. Las muertes siguen llegando. Después de más de seis siglos, el agua sigue siendo un elemento básico para todos nosotros. La fuente, que se desespera ante la inutilidad de su causa, ya no lo es. Pasó de salvar vidas a ser el fondo de pantalla de un miserable *selfie* que se perderá en el olvido. Dejó de ser una referencia en el punto más neurálgico de la ciudad, entre caballeros y santos, a estar envuelta de tiendas de lujo visitadas por guiris despreocupados que persiguen el consumismo más salvaje. La fuente no se mueve, sí se transforma. «¡Seguiré aquí!», parece gritar, esperando a que se acerque algún turista despistado que tenga sed y no quiera cerveza.







Jardines de Laribal (Montjuïc, Barcelona)

LA FUENTE ESCONDIDA

NUEVAS CONOCIDAS, PERSPECTIVAS E INCÓGNITAS
DE UNO DE LOS RINCONES DISTINGUIDOS DE MONTJUÏC

Por PAULA SENTIS

Escondida en los Jardines de Laribal, en un paraje de la montaña de Montjuïc, se encuentra la Font del Gat. Entre sus árboles, cimientos y símbolos, esta fuente era un lugar típico para reunirse con seres queridos desde finales del siglo XIX. Comuniones con la familia, meriendas con los amigos y bonitos encuentros románticos. Alrededor de sus años, parajes e historias, este punto ha sido un punto socialmente histórico.

Hoy en día, la mayoría de los catalanes han escuchado alguna vez hablar de ella. Principalmente, debido a una famosa canción en la cual se hace mención la fuente. Aunque ¿si te dijera que no todo fue real? Que la historia sobre la famosa fuente, y su canción, realmente es una línea difusa entre la realidad, los recuerdos y la mentira.





MERENDERO POPULAR

A 123 metros de altura, los barceloneses se desplazaban para huir de la monotonía de las calles. Subían las numerosas escaleras a su paso, hasta llegar a uno de los rincones casi escondidos de Montjuïc. Un lugar donde disfrutar de la brisa del aire, la comida acompañada de música y algunos conocidos.

—¡Buenas tardes, mi querida amiga María! —dijo Sandra, lavandera de familia.

—Tenga usted buenos días, Sandra. ¡Cuánta afluencia se encuentra en el día de hoy! —dijo María, criada de la familia Pla.

Al sonido del piano de manubrio, en el espacio se podía observar una multitud de gente de clase trabajadora y criados disfrutando de buenos momentos. Entre bailes degustaban la variedad de comida que podía haber ese día en las mesas. Aparte de las mujeres trabajadoras, también frecuentaban el lugar algunos soldados del régimen del Castell de Montjuïc, que las invitaban a bailar y obtener conversaciones fuera de su ambiente habitual. Domingo tras domingo, ese paraje, el merendero común de la clase media y obrera, se volvía un espacio singular, divertido y alegre.

EN SUS RINCONES ESCONDIDOS, O NO TANTO,
MILES DE AMORES

En el nivel tres de los extensos Jardines de Laribal, se encuentran miles de caminos perdidos para refugiarse y encontrarse con seres queridos, amigos o hasta amantes bandidos. En esos rincones muchas parejas encontraron su lugar para esconderse





—dependiendo de la época— de la sociedad, de la familia y hasta de sus propios pensamientos.

Tan conocido era el sitio que el periodista y autor teatral Joan Amich le dedicó una canción sobre el amor entre una criada y un soldado. Era un sitio al que, poco a poco, iban más personas a la espera de encontrar ese inesperado amor. Así se conocieron Pere y María, frecuentando el espacio. Después de cuatro años, el 8 de junio de 1970 se encontraron en el mismo sitio, pero con otro propósito:

—Queridos amigos aquí presentes, nos hemos reunido hoy para unir a este hombre y a esta mujer en matrimonio. Pere García, ¿recibe usted a esta mujer para ser su esposa, para vivir juntos en matrimonio, para amarla, honrarla, consolarla y cuidarla, en la salud y en la enfermedad, guardándole fidelidad durante el tiempo que duren sus vidas?

—Sí, quiero —dijo Pere, emocionado.

—María Gómez, ¿recibe usted a este hombre para ser su esposo, para vivir juntos en matrimonio, para amarlo, honrarlo, consolarlo y cuidarlo, en la salud y en la enfermedad, guardándole fidelidad durante el tiempo que duren sus vidas?

—Sí, quiero —dijo María, concediéndole amor eterno a quien era, por primera vez, su marido.

Después de esas palabras, esos años y ese beso finalmente esperado, Pere y María podían decir que su amor apareció, creció y prosperó al lado de la fuente.

ENCUENTROS FAMILIARES

Debido a su gran fama, en 1918 se construyó al lado de la Font del Gat un elegante edificio modernista con connotacio-





nes orientales. Era un restaurante. Su edificación fue la causa de los aumentos de reuniones, sobre todo, familiares.

—¿Se ha enterado usted de que al hijo de la familia Sánchez le van a bautizar en la Font del Gat? —cuchicheaba Anna con otra sirvienta de la casa.

Tanto fue el incremento de popularidad que incluso causó la subida de un escalón en la sociedad. El sitio que habían frecuentado tantos visitantes obreros, trabajadores y militares, de repente se convertía en un espacio de distinción. Inmediatamente, empezó a resguardar a la alta burguesía de Barcelona en sus techos y albergó infinidad de eventos, como bautizos, comuniones y hasta bodas. Pasados los años, el restaurante atrajo a una gran variedad de personas. Hoy en día, la atracción perdura.

¿MARIETA DE L'ULL VIU?

—¡Abuela! —grita Joana mientras corre en busca de su presencia—. ¡Mira! ¡Mira! Hoy he aprendido una nueva canción en la escuela, ¿la conoces? —decía la pequeña mientras le enseñaba su nuevo cancionero.

Baixant de la Font del Gat,
una noia, una noia,
baixant de la Font del Gat,
una noia i un soldat.

Pregunteu-li com se diu,
Marieta, Marieta,
pregunteu-li com se diu,
Marieta de l'Ull Viu.





[Bajando de la Fuente del Gato,
una chica, una chica,
bajando de la Fuente del Gato,
una chica y un soldado.

Preguntadle cómo se llama,
Marieta, Marieta,
preguntadle cómo se llama,
Marieta del Ojo Vivo.]

—¡Claro que sí! Esta canción la cantaban mis abuelos en casa, los vecinos en las fiestas populares y hasta desconocidos por los callejones —dijo María, recordando viejos tiempos.

De pequeña, María aprendió la letra de esa canción por la calle, como cualquier otro niño. Era una de las canciones más populares. «¿Quién no iba a sabérsela?» Fuera donde fueras la escuchabas por los rincones. Aunque eso no era todo. También apareció en algunas obras teatrales, en bailes tradicionales y tragicomedias populares.

Aún recuerda cómo sus abuelos le hablaban sobre esa tragicomedia de Amichatis i Gastó Alonso Màntua, de 1927, que se realizó durante tanto tiempo, e iban cada vez que podían, y menos de lo que querían, a ver de nuevo esos tres actos y su epílogo. Todo el espectáculo, drama e intensidad valía la pena para escuchar las dos estrofas de la canción, donde todos cantaban en unión.

Sin embargo, la canción ya se había popularizado el año anterior entre los vecinos de los pueblos. Esas mismas estrofas se usaban en las sardanas, los bailes típicos que siempre surgían en las plazas mayores. En la famosa canción de la fuente, producida por Enric Morera y Antoni Vives, también salían las mismas dos estrofas, y otras cuantas más, para poder dar el ritmo.





—¿Abuela, abuela! ¿Y conociste a Marieta? —dijo Joana mientras merendaba.

María se quedó asombrada. Nunca se había hecho esa pregunta. ¿Quién era Marieta? ¿Quién era esa criada, supuestamente amante de un soldado de la zona?

No pudo evitar seguir con esa pregunta semana tras semana, ¿era la única que no sabía la historia?

—Hey, Juliana. ¿Te acuerdas de la canción de Marieta de l'Ull Viu? La de *Baixant de la Font del Gat* —preguntó a su mejor compañera de póquer de la casa de jubilados.

—Sí, claro —dijo Juliana mientras barajaba las cartas y empezaba a tararear la melodía de la canción.

—Y ¿tú sabes quién era la chica?

—¿Qué chica? —dijo sin entender.

—La de la canción, Juliana —rechistó—, la Marieta de l'Ull Viu.

Se quedó un rato mirando las cartas que tenía en la mano. Pensando. Recordando. Empezó a contar la historia como si de ella se tratara.

—Mi padre siempre decía que esa canción no era verdadera.

—¿Como así?

—¿Sabes dónde se sitúa la plaza de Sant Agustí Vell? Hay dos fuentes: la de Canaletes y la de tres caños. Encima de esta segunda fuente hay una placa de recuerdo con la inscripción: «En record de la nostra Marieta de l'Ull Viu» (En recuerdo de nuestra Marieta del Ojo Vivo), de la asociación de vecinos del Casc Antic, fechada el 5 febrer de 1995.

—¿En otra fuente? No lo entiendo.

—Mi padre siempre decía que esa canción no era verdadera..., que se equivocaron en la letra. Que la mujer no bajaba de la Fuente del Gato, sino que pasaba por ella. Tampoco era la





fuelle de Montjuïc, sino la antigua de los tres caños. La cual, antes de que remodelaran la plaza, tenía incrustada en uno de sus caños la figura de un gato.

—¿Entonces?...

—Se decía que era una vecina del barrio. Nació en la calle del Portal Nou, trabajó en el hostal La Bona Sort, en la calle de Carders, que estaba muy próximo a la fuente, donde iba a buscar agua con un cántaro y festejaba con un soldado del cuartel. De mayor vendía golosinas, en la misma plaza, a los más pequeños del barrio. Nunca salió de él.







Plaza Reial (Barcelona)

¿QUÉ DICEN LAS FUENTES CUANDO LLUEVE?

Lo mejor que podemos hacer cuando cae la lluvia
es dejarla caer.

HENRY WADSWORTH LONGFELLOW

Por RAMIRO SOLA

Parece una pregunta curiosa o hasta absurda, pero considero que no todas las preguntas preguntan ni todas las respuestas responden. O, en todo caso, ¿por qué deberían? La fuente de las Tres Gracias, situada en la plaza Reial, es una de las fuentes más emblemáticas y conocidas de la ciudad de Barcelona. ¿Cómo la simpleza de un fenómeno meteorológico puede cambiar tanto un panorama? Es un lugar que alberga muchas cualidades, muchos detalles, mucha historia. Pero, además, se encuentra permanentemente inundada de gente. Cuenta con vida diurna y nocturna porque ofrece, desde su entorno gastronómico, va-





riedad de ofertas para los turistas. La lluvia devuelve al lugar el silencio que pierde en el día a día e incrementa la sensibilidad. Como todo habla, de alguna manera, las fuentes también. Tuve la oportunidad de caminar bajo la lluvia y apreciar un escenario distinto al de siempre. Vi algo diferente, oí otros sonidos, palpé otras texturas, olí otros aromas y degusté la sencillez de un lugar muy complejo.

IDA

El Barri Gòtic de la ciudad de Barcelona siempre me pareció interesante por su color y por su mística. También porque, de pequeño, lo relacionaba con Batman y fantaseaba con encontrarlo en alguno de sus pasillos laberínticos y oscuros que van y vienen en todas direcciones, demarcado por plaza de Catalunya, Las Ramblas, Via Laietana y el paseo de Colón. Lo cierto es que es el núcleo más antiguo de la ciudad, construido sobre las huellas románicas de lo que alguna vez fue Barcino.

Salgo del café con mi libreta. Allí guardo algunas preguntas. Camino por las imprevisibles calles del Gòtic. Me pregunto si encontraré lo que busco. Me respondo que probablemente sí. Es discutible, como casi todo. Quiero llegar sin ojear el móvil. Por regla general, haga lo que haga, termino en Las Ramblas. No es la excepción. Una vez allí, la ciudad se vuelve un poco más sencilla para ubicarse. No es una urbe tan grande si sabes por dónde caminar. Esquivando transeúntes, llego a donde iba.





LLUVIA

Llueve a ratos largos. Las baldosas flojas esperan sorprender al próximo despistado con un salpicón. La lluvia es un fenómeno que no ocurre muy a menudo en Barcelona, acostumbrada a la luz del sol y a la brisa del Mediterráneo. Huele a humedad y estoy en medio de la plaza Reial, sentado sobre la fuente de Las Tres Gracias. Me dejo mojar, un poco por la lluvia y otro por la fuente. Miro a mi alrededor. Los turistas se resguardan en los distintos bares que circundan el monumento. Nadie toma fotos. Las hojas de las palmeras se mueven un poco, al ritmo del viento.

La plaza Reial tiene dos accesos: uno desde y hacia Las Ramblas y otro que conecta por el pasaje Madoz, naturalmente iluminado, a la calle de Ferran, que es la única arteria que atraviesa casi de forma rectilínea el Barri Gòtic. Fue diseñada y construida por el arquitecto Francisco Molina entre 1848 y 1860, siendo uno de los puntos de partida del posterior urbanismo barcelonés. Allí, antes, se encontraba el convento capuchino de Santa Madrona, quemado durante las revueltas anticlericales de 1835. La plaza Reial está constituida dentro de su forma trapezoidal por la fuente de Las Tres Gracias, dos farolas realizadas por Antonio Gaudí en su juventud, palmeras reales que le dan aires de frescura al lugar y varios restaurantes y bares a su alrededor.

Las gotas caen del cielo de manera constante, gravitan. La fuente está prendida. Días atrás no lo estaba. Brotan de sus orificios chorros de agua, de dimensiones alternadas por la acumulación de cal. Es de día, pero sus luces están encendidas. Con el gris del cielo luce magnífica. Contrasta. Iluminada desde su estanque circular, subo con la mirada hasta ver las diosas en lo





alto. Los detalles se aprecian mejor cuando se mira que cuando se ve. Las miro a las tres. Pienso en lo que representan. Veo, de reojo, un rayo. Luego lo oigo. ¿Zeus?

LA FUENTE

La fuente de Las Tres Gracias proviene de un molde realizado a principios del siglo XIX, diseñado por Louis Visconti. Cuenta con muchas versiones desperdigadas por Europa. El Ayuntamiento de Barcelona compra el modelo de hierro fundido, creado en 1867 por la empresa francesa Durenne y personalizado para el proyecto arquitectónico de Antoni Rovira i Trias. En 1876 se instala. Las Tres Gracias o Caritès, en la mitología griega, que le dan nombre a la fuente, eran Aglaya, Eufrosine y Talia. Habitaban el Olimpo y eran divinidades de la belleza, la naturaleza y la creatividad.

Comienzo a caminar por las galerías saturadas de huellas de calzados mojados. Primero en un sentido, luego al revés. Poca gente en un lugar acostumbrado a ver olas de turistas que pasan a diario en recorridos guiados en diversos idiomas y con una frecuencia casi eléctrica. 13 953 209 de visitantes se alojaron en la ciudad de Barcelona en el 2019, y en el 2020, los números bajaron más del setenta por ciento debido al covid-19.⁶

La lluvia ha cancelado, momentáneamente y en parte, la fiesta habitual. En consecuencia, se restablecen ciertos silencios que se dan, ocasionalmente, al alba. Nadie puede responder a mis preguntas porque me topo a cada paso con gente que no es de

⁶ Informe anual de la actividad turística (2020). «Barcelona 2020». Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/sites/default/files/2020_iat20_0.pdf





la ciudad. Están de paseo o de temporada. El centro de la plaza pasa a ser anecdótico y la comida, la excusa para permanecer. El viento cesa; la lluvia, no.

Aquí no siempre hubo una fuente. En 1856, la reina Isabel II hizo colocar un monumento de yeso, realizado por el escultor Josep Piquer, dedicado a Fernando el Católico. Los ciudadanos de aquel entonces, disgustados, lo rompieron a pedradas. La misma fue trasladada a la Rambla de Poblenou, en 1892, y permaneció allí durante 34 años. En su lugar colocaron un surtidor luminoso. En 1926, la devuelven a su lugar de origen por decisión de Nicolau Rubió, director de parques y jardines de Barcelona. Y en 1983, la restauran por última vez haciendo, también, una reforma en la plaza Reial, eliminando por completo el tráfico de vehículos que, hasta entonces, podían circular por allí.

VUELTA

Me apoyo en una farola y me imagino a Antonio Gaudí comenzando a crear y proyectar. Me llama la atención el diseño. Dos culebras enroscadas y un casco alado. Según la mitología griega, esta figura representa al mensajero de los dioses, Hermes, dios de las fronteras y los viajeros, patrón del comercio. La lluvia ha dejado de caer. Las palomas vuelven a caminar buscando algunos restos de comida. Los turistas regresan a la plaza y retorna la normalidad. Miro a mi alrededor y entiendo un poquito más al joven Gaudí.

Busco un lugar, me siento en la fuente y la miro antes de irme. Ya no estoy solo y poco se oye el caer de sus chorros. Ha retornado a ser el centro de atención. El fondo de fotografías





de algunos y el objeto de otros. El que se ha marchado, definitivamente, es el silencio. Tuve la suerte de escucharlo durante varias horas dialogando con las diosas, mirando la periferia con sigilo e interés. La fuente tuvo su discurso, pero pocos asistimos. Y muchos menos lo entendimos.

A mi costado pasa un muchacho que vende unos voladores de plásticos de colores que se impulsan hacia arriba y vuelven como un bumeran o como esas ideas nocturnas que nos aseguran el insomnio regresando a la mente una y otra vez. Le compro uno.

—¿Sabés algo de la fuente o de la plaza? ¿Alguna anécdota? —le pregunto.

—No. Pero vendo mucho más que en Las Ramblas —me contesta.

—¿Y los días como hoy?

—Por suerte no llueve casi nunca. Eres el primero que me compra hoy. —Y se va.

Reflexioné sobre otras realidades, otras situaciones. Salí un poco de mí y de la subjetivación intrínseca y detectable. La fuente nos dijo cosas distintas con su discurso. Hubo quienes entendieron poco y hubo otros que reflexionaron más. La interacción me regaló una sugerencia de realidades y un consejo que me lo guardo para meditar conmigo.

Era ya de noche. De repente me di cuenta de que pasé toda la tarde deambulando por la plaza buscando algo sin saber qué. Encontré detalles. Detalles en todo. Detalles en las cosas y en las personas. Detalles que me interpelan y que me incentivan. No habría sido posible si no hubiese llovido. Hubiese sido solo una tarde más y hubiera permanecido mucho menos rato.

Comencé a caminar. Salí a Las Ramblas y me dirigí al metro. Tal vez, pensé, cuando llueve las fuentes nos invitan a quedarnos un rato más sin preguntarnos el porqué.





Fuente del Cuento (Barcelona)

UN CUENTO A 8 539 KILÓMETROS

Te vas, Alfonsina, con tu soledad
¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar?
Una voz antigua de viento y de sal
Te requiebra el alma y la está llevando
Y te vas hacia allá como en sueños,
dormida, Alfonsina, vestida de mar.

MERCEDES SOSA

Por VALENTINA PACHÓN

Inicio mi búsqueda de una fuente en Barcelona; una con la que pueda conectar, con la que pueda hablar y que me transmita la calma que quizá he estado buscando desde que llegué a esta ciudad desde Colombia. Pude visitar Barcelona en ocasiones anteriores, pero todo terminaba en lugares comunes y ya un tanto agobiantes para mí, como el centro, una estación de metro





o un sitio donde te tomas un café para aguantar el día y poner el sistema nervioso en estado de alerta. La tensión de Barcelona no está en los índices de inseguridad que pueda representar Colombia, aquí está puesto en las calles solas del invierno o en esquivar a turistas subiendo y bajando del metro cuando entra el verano.

En Colombia siempre creí amar los turistas y las fiestas, porque solo duran un mes y después la ciudad regresa a la calma, pero aquí en Barcelona, ahora como habitante y no como turista, la llegada de la primavera es también ver Barcelona llena de turistas, parando en mitad de la calle para admirar algo que capte su atención. Nunca había vivido en una ciudad turística.

Queriendo huir de esto decidí retomar el rumbo de este escrito y buscar una fuente, una que me contara cuentos y que me diera tranquilidad.

Sabía que debía ser un lugar que me recordara a casa, que tuviese verde intenso, que tuviera árboles altos, que produjesen sombra y que su corteza gruesa reflejara humedad, que el suelo fuese de tierra no amarillo pálido, sino de esa tierra que, sin tener explicación, decimos que huele a lluvia cuando hay humedad; esos sitios que dan sensación de frescura cerca de la ciudad y el calor.

Al parque del Guinardó lo llaman el pulmón de Barcelona. Está ubicado en la calle de la Mare de Déu de Monserrat. La entrada a este parque tiene una plaza, la plaza del Nen de la Rutlla, y es el inicio del parque de Guinardó, en el distrito de Horta-Guinardó, un lugar que pasó a ser propiedad municipal en 1910. Su nombre alude a una antigua masía situada cerca del parque Mas Guinardó y que, actualmente, es el Casal de entidades del distrito.





Este espacio verde está rodeado por edificios y por construcciones que quisieran entrar a invadir el espacio de naturaleza. El diseño del jardín conduce a tres momentos: el primero, el parque urbano que refleja una plaza con juegos infantiles, seguido de jardines históricos y, al final, en su punto más alto, un bosque forestal. Fue diseñado por Jean-Claude Nicolas Forestier y Nicolau Rubió, que, en su estilo, quisieron reflejar jardines mediterráneos y clasicistas. Este parque que contiene pinos blancos, tipuanas, naranjos amargos, rosales y arbustos cortados de manera que puedan adornar los caminos para recorrerlo, también está rodeado de canales y de estanques de agua que hacen que su recorrido sea más placentero ya que el ruido del agua acompaña en alta sinfonía para ahuyentar el ruido de la ciudad.

En este espacio, que parece diseñado para una pintura por su estilo clasicista, hay un lugar histórico reconocido que se le conoce como la fuente del Cuento, lugar que tiene grabado en piedra la fecha de 1739 y que está rodeado de bancos largos; su estructura sirvió para protección de los ataques aéreos en la guerra civil. Aunque en mis visitas a este lugar sentía que no lo visitara nadie, su estructura tiene también la apariencia de un teatro de barrio para recibir a cuenteros.

«Cuéntame un cuento y veras qué contento» es la letra de una canción de Celtas Cortos, banda de rock española. La canción me lleva a justificar por qué decido contar la historia. Siempre en la búsqueda de historia de esta fuente aparecen diferentes versiones de las cuales no tenemos muchas referencias porque esta fuente ya no provee agua, pero sí narra historias.

Esta fuente en Barcelona tiene varias historias y es quizá la historia del cuento, o el lado fantasioso el que más me llama la atención, y era que su corriente de agua era tan débil que la





gente debía narrar historias para que este lugar derivara agua, y fue así que este lugar de bancos largos de piedra y ambientado en medio de la naturaleza es el sitio ideal para relatar cuentos.

En mis múltiples visitas recorriendo este parque, terminé siempre con un sorbo de agua para refrescarme. Me detenía siempre en la fuente. Quizá en este sitio ya no se cuentan cuentos, pero sí pasa la vida misma, y quizá me equivoqué, pero la intención de cómo se hizo y la estructura del parque es el ciclo de este camino que llamamos vida.

Entrando en el parque encontramos a los más pequeños jugando sin prisa y viviendo sin preocupaciones. En la parte alta de pinos, de caminos angostos y con pendientes y marcaciones en zigzag está la vida de personas corriendo, mirando sus relojes inteligentes para saber cuántos kilómetros llevan, cuantas calorías han quemado y cuánto tiempo más tienen antes de ingresar al agitado mundo laboral.

La hora de recreo que me daba el parque era espectacular, porque era un goce poder regocijarse con las personas que lo recorrían. Continuando en la mitad del parque aparecen mis favoritos, los adolescentes y los más viejos: los adolescentes buscando entre arbustos un lugar de reunión secreto para tomarse una cerveza y compartir un cigarro y tener conversaciones de las que no solemos tener con nuestros padres a esa edad, y, al mismo tiempo, pero en pasos más lentos, y sin esconderse, aparecen estos viejos que caminan con dos piernas y un apoyo en el suelo.

Los adultos ya mayores, que van admirando la naturaleza, que paran para descansar y dar un respiro más de vida, que se detienen para darse un saludo con un igual, y que pareciera que el saludo sucede a cámara lenta. Suben el brazo, dan señal de saludo y bajan el brazo despacio dibujando una sonrisa en el





rostro, y luego con la calma que merece la vida y de no hacer varias actividades al mismo tiempo.

La fuente que solía emanar agua, que recogía cuentos y que lograba tener personas rodeándola, parece estar condenada al olvido. En una de mis visitas, logré encontrarme con un señor de avanzada edad. Primero compartí un par de miradas, después sonrisas, y cuando le pregunté si podía acercarme para hacerle unas preguntas, con su lenguaje corporal me respondió que sí. Logré presentarme con mi castellano latino, y él con castellano español. Nos fue difícil entendernos al inicio, pues compartíamos el mismo idioma, pero estos encuentros no parece que sean un indicador positivo; para que dos personas logren entenderse tendríamos que tener más información del otro.

Decidí iniciar yo.

A Joaquín logré decirle que estaba ahí porque quería tener información de la fuente, y las historias que pudiese recoger de ella. Me dice que justamente no era el indicado porque venía de La Mancha, y llegó a Barcelona a formar empresa, una empresa de encofrados que levantó él mismo durmiendo muchas veces en la nave para que no le robaran los pocos materiales que había conseguido al inicio.

Me empezó a contar su vida en Barcelona, pero yo no lograba encontrar la manera precisa y respetuosa para decirle que se detuviera un poco, que yo necesitaba saber de la fuente, pero Joaquín insistía en sus navegaciones a Cuba, en los tiempos en los que pasó hambre y que él nunca volvería a comer pollo, porque cuando fue pobre, sus platos siempre venían acompañados de pequeños pedazos de este animal.

No tuve la experticia para detenerle, pero sí la alegría de escucharle, y fue justo en ese momento cuando logré entender





que en los bancos estaba la razón de la fuente. Y el impulso, la cantidad de historias que se pueden contar desde ella.

En mi constante lucha por detener su historia, quise que Joaquín me respondiera, como si navegara en la web, en la que pones una duda y te da lo que tú quieres. Yo quería que Joaquín me respondiera eso, pero la magia del lugar, la historia y, sobre todo, Joaquín me estaban enseñando la calma con la que se debe recorrer la vida y los pasos diarios que damos.

Quizá la historia de la fuente no se equivoca en decir que la gente se reunía para contar historias, y que su corriente no era muy fuerte y más bien era débil, y que eso hacía larga la recolección de agua. Si hubiese sido rápido, que la gente adquiriera llenar sus canteras de agua, se les pasaría la vida rápido, como nos pasa ahora, y no podríamos compartir la vida, con los miles de interrupciones que tenemos ahora.

Gracias al pulmón de Barcelona por dejarme encontrar la calma, en medio del turismo desenfrenado. Gratitud con Joaquín por mostrarme la historia de la fuente, por ir despacio mientras se llenaba mi cantera de agua, y mi cabeza, de historias. Y gracias por el placer de conocerle, aunque muchas palabras o frases quedaran en el interrogatorio, porque no nos pudimos entender, pero eso no impidió que intercambiáramos una conversación.

REFERENCIAS

Fadrique, R. (2015). «La fuente popular del Guinardó». *El Periódico*. Fecha de consulta: 20 de mayo del 2022. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20150726/la-fuente-popular-del-guinardo-4387633>





Barcelona sostenible. Ayuntamiento de Barcelona. «Font del Cuento». Fecha de consulta: 14 de mayo del 2022. Disponible en: <https://bcnsostenible.cat/es/web/punt/font-del-cuento>







La fuente del último adiós (Barcelona)

EL AGUA ES VIDA, NOS DECÍAN...

Para las almas es muerte llegar a ser agua, para el agua es muerte llegar a ser tierra, y de la tierra nace el agua, del agua el alma.

HERÁCLITO

Por **WENDY D. SZMID**

La Fuente del Reposo, un espacio diferente, dentro del cementerio comarcal Roques Blanques, que brinda consuelo en los momentos más difíciles. Un lugar donde el agua y las lágrimas se mezclan con las hojas de los árboles que revolotean con el viento, y con las cenizas que buscan un descanso.

Nos detenemos frente a una fuente de agua. La observamos, obnubilados: su fluidez, su ritmo, el reflejo del sol y su efecto. En su base, unas cuantas monedas procedentes de distintas nacionalidades. Más de una vez decidimos cerrar los ojos y lanzar





el cambio que teníamos en el bolsillo, pidiendo unos cuantos deseos al aire, con la esperanza de que al continuar con esta tradición de origen muy poco claro se fueran a cumplir. Pero hay una fuente, una que es diferente. O al menos, que no suele integrar las propuestas de recorridos por Barcelona. Es una que no colecciona centavos. Es la Fuente del Reposo, dentro del cementerio comarcal Roques Blanques. Allí las monedas se convierten en cenizas, y los buenos deseos, en la búsqueda de consuelo y paz.

SOMOS AGUA

Nuestro cuerpo está compuesto en el 80 % por agua. La utilizamos para un sinfín de acciones cotidianas. Debemos beber, por lo menos, dos litros de agua por día para mantenernos saludables. Nos bañamos, nos cepillamos los dientes, lavamos el coche, limpiamos superficies, nadamos, jugamos al waterpolo, apagamos fuegos, nos refrescamos, regamos las plantas, navegamos, cruzamos de un continente a otro a través de ella, surfeamos, pescamos, tiramos una piedra redonda al mar con la esperanza de que rebote la mayor cantidad de veces que sea posible, hervimos los fideos, preparamos el café batido de la mañana o una compresa de agua tibia para aliviar el dolor, e innumerables cosas más... Un recurso finito y vital para la existencia.

Qué curioso pensar que el agua es el fundamento de la vida misma, necesaria para el desarrollo de la humanidad y todos los seres que habitamos la Tierra. Sin beber agua no podríamos sobrevivir más allá de tres o cuatro días. Todos los organismos vivos necesitan agua para vivir; estructura el sistema circulatorio





del cuerpo humano y distribuye todos los nutrientes a través de la sangre.

Cuántas veces hemos escuchado sobre misiones espaciales en las que científicos planetarios han planteado la búsqueda de este fluido esencial en otros planetas para asegurar nuestra continuidad, verificar si son habitables o incluso comprobar si hay presencia de organismos extraterrestres. El agua alberga vida. Pero ¿qué sucede cuando el agua deja de ser sinónimo de vida? ¿Qué ocurre en el cementerio comarcal Roques Blanques?

Dice el Génesis, capítulo 3, versículo 19: «Hombre, acuérdate que polvo eres y que al polvo volverás».

Aunque no quisiera oponerme a un escrito tan relevante para muchos como lo es la Biblia, debo decir que somos agua. Y que al agua volveremos.

SOBRE EL CEMENTERIO

El cementerio comarcal Roques Blanques fue inaugurado en 1984. Está ubicado en el parque de Collserola, provincia de Barcelona. Desde sus inicios, ha apostado por la preservación del medio ambiente, con medidas de protección de la flora y la fauna autóctonas, integrado en un entorno natural, cubierto de plantas y árboles. A diferencia de otros cementerios donde se respira con dificultad y se percibe un ambiente frío y de tristeza absoluta, aquí predomina el verde de sus hojas, el canto de los pájaros, la calma y la tranquilidad. A ello se une el ahorro de recursos energéticos, el control de emisiones de humo y las alternativas ecológicas como la inhumación de cenizas.

En el 2007, el Bosque de la Calma llegó a Roques Blanques. Era una iniciativa que permitía inhumar las cenizas del difunto





en una urna biodegradable, que podría enterrarse y de la cual crecería un árbol joven. Este camposanto, pionero en España en esta práctica, trabaja en la reforestación de una zona de bosque que se incendió años atrás, y permite recordar a la persona difunta con algo tan simbólico como es un árbol, tan firme, tan vivo. Especies como el pino blanco, el ciprés, la encina y el roble, resistentes a los veranos secos, y variedades abundantes de arbustos conforman la vegetación del lugar.

Junto a este bosque de sepulturas, se encuentra el jardín y la Fuente del Reposo. En este espacio es posible esparcir las cenizas del fallecido, depositarlas en una urna biodegradable y optar por la acción del agua, que, poco a poco, las diluye junto a ese último adiós. Quién lo hubiera dicho. El agua puede ofrecer consuelo en algunos de los momentos más dolorosos de la vida.

UNA VISITA POCO TURÍSTICA

Barcelona, 17 de mayo del 2022. Resulta un poco difícil llegar al cementerio. Cogí el tren R4 en la estación Barcelona-Sants, en uno de los primeros días de calor de la ciudad. El aire acondicionado, bien, gracias. Parece que se lo olvidaron. Luego de aproximadamente una hora de viaje, bajo en la parada de El Papiol. Camino algunos metros bajo un penetrante sol e intento tomar un bus. Tras algunos minutos de espera, pareciera llegar el indicado. Entonces me subo. El conductor me indica que ninguna línea llega hasta el cementerio comarcal Roques Blanques y que solo puedo ir andando. Reviso Google Maps... Cuarenta y cinco minutos cuesta arriba. En un día como este, me queda una opción: pedir un Cabify. Me recoge Muhammad, de Marruecos. Como buen conductor,





primeramente me habla de «la calor» que hace. Luego me consulta qué vine a hacer aquí y le explico sobre mi curiosidad por el cementerio comarcal Roques Blanques y su mítica Fuente del Reposo. Me consulta si no había otra fuente más cercana para visitar. Vuelvo a hacer énfasis en mi intriga, y en que, al fin y al cabo, probablemente este movimiento me llevaría a conocer algo que nunca había visto antes. Es en ese momento en el que hace que preste atención a la vegetación.

—¿Ves? Aquí en las afueras, las plantas crecen con más fuerza. Tienen más color. Estamos lejos de la contaminación de la ciudad, se respira otro aire.

Empiezo a entender por qué este cementerio se emplaza aquí. Estamos aproximadamente a ciento treinta metros de altura sobre el nivel del mar. Se sienten muy fuerte los 31 grados centígrados, pero, a su vez, se puede observar cómo la vegetación se vuelve protagonista en este entorno. Y sí, es verdad lo que me dice Muhammad. El aire es distinto. Se respira naturaleza.

«A POR EL ENCUENTRO»

Bajo del coche. Mi primera impresión es la de quien llega a un lugar que pareciera estar totalmente vacío. Me dirijo a la entrada e inspecciono las instalaciones. Una tienda de flores, una sala de máquinas de café y gaseosas con unas pocas mesas y sillas, baños y una recepción. Bastante minimalista, pero con lo justo y necesario. Allí encuentro a una solitaria mujer tras un escritorio, Sonia, con un impoluto uniforme. Pareciera ser la recepcionista. Le consulto si alguien podría comentarme un poco la historia del cementerio. Me pregunta si ya había escrito con anterioridad a su correo electrónico. Y sí, lo había





hecho. Pero no había habido respuesta alguna. Me indica que si bien no puede darme una entrevista porque los gerentes no están presentes, puedo tomar de la web algo de historia. No es la respuesta que espero; ya he ingresado al sitio web en varias oportunidades y la información es bastante acotada. Me tomo el atrevimiento de consultarte si la Fuente del Reposo, aquella que tanta curiosidad me despierta, es muy utilizada por los familiares. A lo que responde que «bastante» y me entrega un mapa donde me señala con un rotulador cómo ubicarla. Entonces, voy a por el encuentro.

Ingreso a la zona 1 del cementerio y camino cuesta abajo por una colina para toparme con la fuente. A mi alrededor, centenares de tumbas recubren las paredes. «Hasta que nos reencontremos», «Tu familia que nunca te olvida», «Siempre estarás en nuestro corazón»... Son algunos de los mensajes que pueden leerse en las lápidas una y otra vez. Hay una extraña sensación de paz en el lugar. Es difícil olvidar que estoy rodeada de tumbas. Pero creo que puedo entender por qué los familiares de los fallecidos elegirían un lugar como este. Lejos de absolutamente todo, donde hay una fuerte contención que proviene de la naturaleza, un espacio en el que las flores artificiales de los sepulcros se ven contrarrestadas por árboles y plantas que respiran de verdad. Allí la veo de lejos, la Fuente del Reposo.

Me acerco para observar cada detalle. Su forma rectangular se adentra unos pares de metros bajo tierra, con paredes de cemento y un agua para nada profunda (a ojo, tendrá un máximo de treinta centímetros de profundidad). De un tono verde musgo, se aprecia un desnivel sobre el final. Puedo ver cenizas negras y blancas que salen a flote poco a poco, y una sombra difusa que se dibuja en el agua, casi como *smog*... Me llama mucho la atención. Casi hasta parece que se conformara la silueta de





una persona, con un pequeño círculo para la cabeza y otro más grande para el cuerpo. También se aprecian, más al fondo, unas cuantas piedras. Sé que muchas personas las eligen antes que las flores por su carácter de durabilidad, menos efímero que una rosa. La piedra tiene la peculiaridad de tener una vida muy larga. Se podría llegar a decir que es «eterna» en cierto modo. Además de honrar al ser querido, demuestra que los familiares estuvieron allí presentes. Hay una escalera emplazada en la esquina inferior izquierda de la fuente, imagino que será para que puedan adentrarse en ella y acercarse al agua para esparcir las cenizas. Sobre la esquina inferior derecha, crece un árbol. Una vez más, vida y muerte en un mismo sitio. Una vez más. Agua y tierra.

SOMOS DEL AGUA Y AL AGUA VAMOS

En el cementerio comarcal Roques Blanques, la muerte adquiere otro significado. También el agua. No vinimos de la tierra para volver a la tierra. Me atrevo entonces, retomando el concepto anterior, a formular la siguiente frase: «Somos del agua y al agua vamos». Una ocurrencia a la que llego a partir de esta visita.

En el agua, se encuentra la calma. Y en la Fuente del Reposo, descansan las cenizas de los seres queridos, y, a su vez, se mantienen en movimiento con su fluidez. Reposar para descansar, moverse hacia el plano de la mera presencia a través del entorno y el recuerdo. Al final, solo puedo pensar que nuestra relación con el agua va muchísimo más allá de la supervivencia de los seres vivos; es un elemento espiritual que nos une y atraviesa a todos por igual.







Gran Via de las Cortes Catalanas (Barcelona)

LA FUENTE DE LA DIOSA ATRAPADA

LA DIOSA ROMANA DE LA CAZA, LA LUNA Y EL BOSQUE
VIVE HOY EN UN PEQUEÑO JARDÍN CATALÁN
ENTRE LA GRAN VÍA Y ROGER DE LLÚRIA

Via Actéon na caça tão austero,
De cego na alegria bruta, insana,
Que, por seguir um feio animal fero,
Foge da gente e bela forma humana;
E por castigo quer, doce e severo,
Mostrar-lhe a formosura de Diana.
(E guarde-se não seja inda comido
Desses cães que agora ama, e consumido.)

CANTO IX DE *Os Lusíadas*, DE CAMÓES





Por RAQUEL CINTRA PRYZANT

Un trayecto en el tiempo y espacio, desde los densos bosques con sus criaturas mitológicas y dioses de la antigua Roma hasta las fuentes de mármol blanco de los reducidos jardines repartidos por la Europa del siglo XXI. La fuente de Diana es un ejemplo del contraste entre lo antiguo y lo nuevo, entre la libertad pagana y las buenas costumbres católicas y entre la naturaleza flexible y lo concreto de las ciudades. El monumento catalán en el cruce de la Gran Vía, aunque pase desapercibido, representa parte de la historia, la cultura y la arquitectura de Barcelona y, por qué no, de Europa.

LA DIOSA DIANA DE ROMA

Diana, en la mitología romana, es la diosa de la luna y de la caza. Protectora de la naturaleza, los animales, las mujeres y las niñas. Hija de Júpiter y Latona, Diana como hermana de Febo se destacaba por su postura de poder y fuerza.

La antigua Grecia también honraba a una diosa indomable, pero con otro nombre. En la literatura griega, la diosa Diana aparece como Artemisa, y es comúnmente reconocida como la diosa virgen. Con el permiso de su padre, nunca se casó y vivió con varias ninfas y oceánidas que la seguían. Formando, en la práctica, una especie de familia no convencional, formada por la trinidad de otras deidades como la ninfa acuática y servidora Egeria, y Virbio, el dios de los bosques.

Entre los mitos que rodean a la diosa romana se encuentra el paso de Acteón, incauto cazador, por los bosques habitados por Diana y compañía. Según la mitología romana, Diana





había sido sorprendida, completamente desnuda, en medio de uno de sus rituales favoritos: largos baños en las nacientes del río. Acteón, cazador romano que pasaba por allí y que, si no pasaba, no tendría su nombre recordado para siempre, alcanzó a ver a la diosa sin la suficiente discreción como para que ella no lo notara. Irritada y rodeada de su séquito, Diana convirtió al cazador en ciervo, que fue presa de sus propios perros de caza.

Por su poder, su historia y toda la naturaleza salvaje y femenina que representa Diana, o Artemisa, varios artistas a lo largo de los siglos han intentado condensar la diosa en pinturas, esculturas, poemas y novelas. Lo cual, por supuesto, no fue diferente en una de las ciudades más importantes de Europa.

INTERPRETACIONES DE DIANA EN EL MUNDO

Siempre con su arco en la mano y acompañada de su séquito, los registros de los intentos de representar la magnitud de la diosa Diana se remontan a la Antigüedad clásica hasta la actualidad. De la devoción de los cazadores rústicos y sus sacrificios de animales en los bosques a los grandes poetas y novelistas.

Una de las siete maravillas del mundo antiguo lleva su nombre. El más valioso de los templos construidos en honor a Diana se encuentra en la ciudad de Éfeso, en la región de Turquía, en un lugar privilegiado a orillas del mar Egeo. Entre las preciosas estatuas de mármol esculpidas por su devoción, aún se conserva en el Louvre de París la Diana de Versalles o Diana cazadora, que no necesita presentación. El diseño que presenta un pequeño ciervo a su lado puede haber sido creado por Leocares o por Praxíteles, cargos que se disputan en la historia, por tan cuidada representación de la diosa.





Diana también ha estado representada en las artes plásticas siguiendo diferentes escuelas y estilos a lo largo de los siglos. Está con sus ninfas y otros dioses en las paredes del Museo del Prado de Madrid, y la escena de su baño icónico, inmortalizada en óleo por François Clouet, en uno de los museos más importantes de América Latina. Otra fuente se exhibe, también en su honor, para quienes pasen por el Paseo de la Reforma, a muchos kilómetros de Roma, en Ciudad de México.

¿QUÉ HACE LA DIOSA DIANA CAZANDO EN BARCELONA?

En la intersección de la calle de Roger de Llúria con la Gran Via de les Corts Catalanes, en el famoso Eixample de Barcelona, se encuentra una controvertida representación de la diosa romana de la caza y la luna. La fuente de Diana es una escultura de estilo clásico tallada en mármol blanco e inscrita como bien cultural de interés local en el inventario del patrimonio cultural catalán.

Antes de proporcionar agua como fuente, era solo una hermosa estatua. Creada en 1898 por el escultor catalán Venancio Vallmitjana, formó parte de la cuarta exposición de Bellas Artes de la ciudad. Fue en 1913, cuando Vallmitjana recibió el encargo de realizar una fuente para embellecer la Gran Via, que el escultor decidió reutilizar la estatua de la diosa de la caza que ya había sido creada años antes. Su rediseño terminó en medio de la vía pública para deleite de los peatones.

Al principio de su proyecto, la planificación indicaba que la fuente de Diana debía glorificar la intersección de la calle del Bruc y la Gran Via de les Corts Catalanes. Sin embargo, con la apertura del famoso Hotel Ritz —que hoy es El Palace— se tras-





ladó a donde está empadronada: la intersección con Roger de Llúria. Los huéspedes de todo el mundo que elijan hoy las *suites* de El Palace serán recibidos por la diosa romana, y también pasarán junto a ella al final del día, tras una tarde de compras o de salidas fotográficas entre las obras de Gaudí.

Conocida como una de las avenidas más transitadas de Barcelona, es un hecho que no todos los transeúntes se detienen a prestar la atención necesaria a la virgen alba allí montada. Entre los detalles de su pedestal están las grandes conchas de mármol en sus cuatro lados, su arco y flecha, y la sensación de ver diferentes imágenes al recorrerlo. Si se la mira desde frente, la impresión es la de una diosa preparada, con arco y flecha en la mano, buscando su próxima presa. En este momento, entre la quietud y la acción, se nota una tensión que alude típicamente a Miguel Ángel, que en su obra maestra, el David, utilizó exquisitamente el efecto de «acción en suspensión». Ya desde los laterales se puede captar la mirada de Diana, serena, con las piernas a un lado, lo que da a los peatones la dimensión del poder divino de ella, por encima de cualquier preocupación mundana de los que pasan.

LA DIOSA TAPADA POR EL AYUNTAMIENTO

La fuente de Diana vista de espaldas puede transmitir un mensaje completamente diferente al propuesto por Vallmitjana. Con los pies aparentemente encogidos, la figura da la impresión de protegerse de ser arrastrada por cada clásico autobús turístico rojo que pasa, levantando hojas y polvo.

La razón de esta cercanía entre el tráfico y la diosa se remonta a los años 50, cuando se recortó su gran parcela para favorecer el





tráfico de automóviles que entonces ganaba cuerpo y volumen. Era el comienzo de la edad de oro del capitalismo de posguerra y, guiados por la industria del automóvil, los Estados Unidos de América y Europa Occidental intentaban reestructurar y superar aquellos años nefastos. Diana, desamparada como estaba ahora lejos de sus compañeros, Egeria y Virbio, tuvo que contentarse con estar junto a una fuente de tamaño medio en un jardín tan pequeño que perdía ante otros menos divinos repartidos por la ciudad.

Y no solo su entorno cambió con el tiempo, o se vio afectado por las nuevas normas. Mucho antes de que la bulliciosa Gran Vía le robara parte de su patio trasero, la diosa de la caza se presentaba desnuda en la cuarta exposición de Bellas Artes de Barcelona. Sin embargo, el consejo conservador de la ciudad, a principios del siglo xx, presidido por Joaquim Sagnier i Villavecchia, hizo que el escultor añadiera una túnica a la obra, cubriendo así, y hasta hoy, el cuerpo de Diana. Ya sea por auténtico temor a un destino como el de Acteón, que por sorprender a Diana desnuda fue devorado por los perros, o por puro exceso de pudor burgués, cubrir el cuerpo de la diosa fue la imposición para que pudiera ser presentada a la sociedad catalana de la época.

DESDE LAS FUENTES DE LA ANTIGUA ROMA HASTA LA BARCELONA ACTUAL

La necesidad, madre de todos los inventos humanos, nos acercó al agua. Se han construido grandes ciudades, desde Mesopotamia hasta los más pequeños pueblos con encanto repartidos por toda España. Ya sea un río, un lago o simplemente





un pozo artesiano excavado con la intención de sobrevivir, el agua siempre ha estado presente en la fundación de cualquier imperio. A lo largo de la epopeya que supuso la expansión conquistadora del pueblo romano por Europa, Asia y el norte de África, el suministro de agua ha sido siempre una preocupación primordial. El agua en la Roma clásica apaga la sed, hace crecer los alimentos y se convierte en el elemento sagrado por consenso.

La mitología romana está marcada por la relación entre los elementos de la naturaleza y las figuras divinas, como en el caso de Diana y la luna, o Diana y los bosques. Asimismo, se incorpora la figura de Neptuno, dios de las aguas y los mares, de los ríos, de los arroyos y, por qué no, de los acueductos romanos que se encuentran por toda Europa. No se escatimaron recursos ni esfuerzos para que el líquido incoloro, inodoro e insípido llegara a los pueblos dominados por los romanos. Y el agua disponible en las fuentes públicas servía para la salud de un pueblo dominado que generaba recursos para el imperio. Ni siquiera el ciudadano más honrado de los romanos podía imaginar que, cientos de años después de sus gigantescos acueductos, sociedades enteras volverían a repartir fuentes por sus ciudades. Y ni siquiera el más asertivo de los profetas diría que estas fuentes servirían no solo para aliviar los males de la sed, sino para embellecer las ciudades y cumplir funciones urbanísticas muy concretas. En el afán clasicista de esta Europa que miraba hacia adentro en busca de su propia identidad y origen, figuras como Diana y otros cientos de dioses y similares fueron la respuesta de los arquitectos contratados para repensar y reconstruir nuevas ciudades.







Fuente de La Fama
(Palacio de La Granja de San Ildefonso, Segovia)

DE CAMINO A LA FAMA

INGENIERÍA, MITOLOGÍA Y JUEGOS DE AGUA

Las cascadas son maravillosas; la que está frente por frente del Palacio, cerca del Templo de las Musas, desciende por escaleras, y viéndola extenderse se divisa una tela de plata, lo que produce un espectáculo de lo más agradable. Hay allí tantas bellezas en todas estas fuentes, que no se las puede admirar bastante, y no creo que a este respecto San Ildefonso tenga nada que envidiar a Versalles.

Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX, de José García Mercadal





SANTIAGO MORENO VILA

Todos tenemos un lugar favorito en el mundo, un destino que ha conseguido enamorarnos, al que podemos regresar una y otra vez sin cansarnos y en el que, aunque parezca que ya conocemos todos sus secretos, todo lo que oculta, siempre descubrimos algo nuevo. Para mí, ese lugar especial siempre ha sido y siempre será el Real Sitio de San Ildefonso. Volver a este pequeño municipio segoviano, más conocido como La Granja, es retornar a mi infancia, a una etapa vital única e irrepetible, llena de momentos felices, de alegría, de aventura, de aprendizaje; es recordar una época pasada y a todas esas personas con las que la compartí, tanto a los que siguen aquí, como a los que ya no están.

RETORNO A PALACIO

Desde que visité por primera vez La Granja, con apenas dos años de edad, quedé prendado de todos sus encantos: los densos pinares que rodean el pueblo, en los que puedes perderte durante horas y observar y disfrutar su gran biodiversidad; sus alegres calles y callejuelas, que te transportan al pasado, siempre repletas de granjeños y turistas; los comercios y restaurantes tradicionales, en los se degustan los productos más exquisitos de la provincia, y la tranquilidad y la calma que se respira en la zona en cualquier estación. Pero si hay algo que hizo que me enamorara profundamente de este lugar desde una edad tan temprana, que logró generar en mí ganas de visitarlo siempre que se presentase la oportunidad, es, sin ninguna duda, el Palacio Real.





Mis últimas excursiones a San Ildefonso han sido en solitario y no han tenido ninguna finalidad, más allá de tratar de huir de la rutina o buscar inspiración en cualesquiera de sus rincones. Sin embargo, esta vez será completamente distinta, ya que vuelvo acompañado de las dos personas que me trajeron aquí por primera vez y que me han enseñado todo lo que sé de este lugar: Patricia y Miguel, mis padres. Además, en este viaje tengo un claro objetivo y un importante reto: recorrer de nuevo los impresionantes jardines del palacio, aquellos en los que tanto tiempo he pasado cuando era solo un niño, para contar la historia, desde una mirada periodística, de uno de sus mayores atractivos, la fuente de La Fama, mi favorita y la más peculiar del conjunto monumental.

ENCLAVE PRIVILEGIADO EN PLENA SIERRA DE GUADARRAMA

La Granja se encuentra a tan solo una hora en coche del centro de Madrid. He recorrido tantas veces el camino entre estos dos puntos que podría hacerlo hasta con los ojos cerrados, pero aun así, cada vez me fascina más, sobre todo tras abandonar la autovía del Noroeste, momento en el que el paisaje cambia por completo y lo urbano comienza a desaparecer, dejando paso a la belleza natural de la sierra de Guadarrama. «Acostumbrado al caos y al denso tráfico de la capital, conducir por el serpenteante puerto de Navacerrada, en completo silencio y respirando aire fresco, es todo un privilegio», recalca mi padre mientras traza cuidadosamente cada curva.

Al pasar por la localidad vecina de Valsaín me viene a la mente todo lo que he leído sobre la historia de la zona y no me cuesta imaginar a Enrique IV cazando junto a su séquito,





o a Felipe II celebrando el banquete de sus cuartas nupcias. A pocos minutos de llegar a La Granja surge en mí una duda que nunca antes me había planteado: ¿de dónde viene el nombre del pueblo?

«Su nombre proviene de la época de los Reyes Católicos, del año 1477 para ser más exactos», explica mi madre. «Isabel y Fernando cedieron unos terrenos a los monjes jerónimos que regentaban el monasterio de clausura del Parral y estos construyeron allí una granja, que era su lugar de retiro y recreo para el verano.» Parece mentira que este pequeño emplazamiento se convirtiese más tarde en el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso, símbolo de poder del primer Borbón que reinó en España, declarado conjunto histórico monumental.

ARQUITECTURA FRANCESA EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN

Aún es pronto cuando llegamos al palacio. Poco a poco comienza a formarse una gran cola de visitantes que esperan impacientes para comenzar su visita y disfrutar de un agradable paseo dominical. A las diez en punto aparece un guarda de Patrimonio Nacional, ataviado con un uniforme de color caqui. «¡Bienvenidos al pequeño Versalles!», grita con júbilo mientras abre la gran verja de hierro. Decido acercarme a su garita y preguntarle qué es lo que más llama la atención de los turistas. «Sin duda alguna, las fuentes», afirma con seguridad.

El Palacio Real de la Granja de San Ildefonso, construido en el siglo XVIII durante el reinado de Felipe V, no es solamente conocido por su excepcional ubicación y las cuidadas líneas de su arquitectura de corte clásico francés. Sus jardines, diseñados por el arquitecto René Carlier, basándose en los proyectos pai-





sajísticos de los jardines de Versalles y de los jardines del castillo de Marly, son otro de sus grandes atractivos.

Caminar por este paraje boscoso, formado por más de doce mil árboles y doscientas especies vegetales de distintas familias, es una experiencia única. «¿Te acuerdas de cuando eras pequeño y veníamos a jugar al laberinto de arbustos?», pregunta mi padre. «También te encantaba ir a ver las secuoyas que hay frente a la Casa de las Flores», añade mi madre.

CONJUNTO MONUMENTAL ÚNICO EN ESPAÑA

Desde luego, la exuberante vegetación de los jardines, siempre cuidada a la perfección, es digna de admirar. Contemplar la inmensidad de una secuoya y poder acercarte a la base de su tronco es una sensación indescriptible, y perderte en el laberinto y tratar de buscar la salida, guiándote únicamente por tu intuición, es extremadamente divertido. No obstante, a mí siempre me ha fascinado otro de los muchos secretos que oculta este vergel, uno de los conjuntos escultóricos mejor conservados del siglo XVIII, integrado por numerosas estatuas de mármol de estilo rococó y 26 fuentes decorativas de plomo que hacen referencia a escenas de la mitología clásica.

Como ya adelantaba el guardia a nuestra llegada, no soy el único que siente un gran interés por este conjunto. Cada año, más de trescientas mil personas llegan a La Granja con el objetivo de visitar el palacio y su entorno pero, sobre todo, para ver sus conocidas fuentes.





SINFONÍA DE ALTURA ENTRE TEJOS Y BOJES

De todas ellas, La Fama, además de ser la más popular, es la que se ha erigido como símbolo del palacio, del Real Sitio y del poderío de Felipe V. Su singular emplazamiento es una de las muchas razones por las que esta posee un gran prestigio. La Fama se encuentra en los jardines del sector oeste, a pocos metros de la entrada principal, en un bonito parterre enmarcado por boj es y tejos, que forman un complejo entramado repleto de líneas, formas y texturas. La barandilla del Patio de la Herradura ofrece el balcón perfecto para quedarse ensimismado con estas vistas.

A pocos metros de mí, una pareja de ancianos mantiene un tranquilo debate sobre las fuentes, que decido escuchar furtivamente. «La más bonita es la de los Baños de Diana, fue la última que construyeron y la más cara de todas», dice la mujer. «Pero los juegos de agua de La Fama son los más impresionantes», contesta con confianza su marido mientras toma una fotografía. No puedo estar más de acuerdo con la afirmación de este hombre. El espectáculo acuático de esta fuente es el más sorprendente de todo el palacio. Su chorro principal se dispara a más de cuarenta y cinco metros de altura, consumiendo alrededor de cuatrocientos litros por minuto, hecho que hace que sea la última del recorrido en ponerse en marcha. Las veces que la he visto correr, no he podido evitar quedarme boquiabierto al ver la fuerza con la que sale propulsada el agua de la cúspide de la escultura.

Mi madre y sus primos, cuando eran pequeños, veraneaban en la casa que mis abuelos tenían en San Ildefonso. La Fama es también su fuente favorita y tiene mil historias de su infancia relacionadas con ella.





«A tu yayo y a mí nos encantaba ponernos pegados al borde, para empaparnos cuando la ponían en marcha», cuenta esbozando una sonrisa. «Estar en primera fila era muy divertido, pero había que ser muy rápido para coger sitio, todo el mundo quería ver el espectáculo desde cerca.» Cierto es que, desde las escaleras que dan acceso al parterre, la panorámica de toda la fuente, los árboles y las plantas que la rodean y el Pico de Peñalara de fondo, es sobrecogedora. Pero, para poder apreciar el alto nivel de detalle de sus tallas de la mejor manera posible, lo ideal es aproximarse a ella lo máximo posible.

DIOSES DEL OLIMPO Y MITOS DE GRECIA Y ROMA

Son varias las figuras mitológicas que componen La Fama, cuya autoría se atribuye a los escultores franceses Humbert Dumandré y Pierre Pitué, responsables también de otras muchas piezas del conjunto monumental. De primeras, puede parecer una fuente sobria y sencilla, ya que no se trata ni de la más grande, ni de la más ornamentada. Sin embargo, cuando te encuentras frente a ella es, indiscutiblemente, la más imponente de todas.

En el centro del estanque, sobre una alta columna que captura todas las miradas, se encuentra la diosa Fama, cabalgando a Pegaso sobre los cuerpos de dos guerreros musulmanes vencidos, personificaciones de la envidia y la ignorancia. En el pabellón de la trompeta que la doncella alada sostiene en sus manos, se encuentra el caño por el que sale el potente chorro de la fuente. El agua también brota de cuatro ánforas, sostenidas por duendes y ninfas, que se sitúan en la base de la escultura. Mi madre nos explica a mi padre y a mí: «según la leyenda, estos





cuatro caños hacen referencia a los ríos Duero, Ebro, Guadiana y Guadalquivir».

INGENIERÍA DEL SIGLO DE LAS LUCES

La innegable belleza de este curioso conjunto escultórico, que simboliza la victoria de Felipe V en la Guerra de Sucesión española y su importante papel como protector del catolicismo, no es lo único que hace que sea tan singular. Los juegos de agua de los 26 surtidores que lo conforman son posibles gracias a un complejo sistema hidráulico (considerado el mejor del mundo en el siglo XVIII), todo un prodigio de la ingeniería que se llevó a cabo aprovechando los importantes avances tecnológicos de la época.

El punto más importante de este es El Mar, gran estanque situado en la parte más alta de los jardines, que funciona como depósito, almacenando el agua de la lluvia y de los arroyos de la zona. Desde aquí, el agua es canalizada hasta las fuentes a través de 15 kilómetros de tuberías y válvulas de hierro que discurren por un largo entramado de túneles subterráneos. «No hay ni una sola bomba o un solo motor en todo el palacio, el agua coge la presión necesaria para que funcionen las fuentes por la inclinación del terreno y la propia fuerza de la gravedad», dice mi padre alardeando de sus conocimientos de ingeniería.

Este sistema, de más de trescientos años de antigüedad, es extremadamente delicado, por lo que las fuentes únicamente funcionan, de manera alterna, durante el verano. «Nosotros siempre veníamos a verlas el 25 de julio, el día de Santiago Apóstol, para celebrar tu santo, pero también corren todas el





30 de mayo, que es san Fernando, y el 25 de agosto, que es san Luis, el patrón de La Granja», comenta mi madre.

UNA DESPEDIDA NO ES SIEMPRE UN ADIÓS

Justo cuando estoy guardando en la mochila mi cámara y el cuaderno en el que he ido tomando notas, el sol comienza a ponerse tras las montañas. Una gran calma invade el lugar mientras el cielo y las aguas de El Mar se tiñen de color naranja. La hora de despedirse del palacio, de sus jardines y de sus fuentes ha llegado. Toca poner rumbo a casa. Ha sido un día muy productivo, he cumplido el reto que me había propuesto y he descubierto nuevos secretos. No creo que tarde mucho en regresar aquí, a mi lugar favorito, al destino que consiguió enamorarme hace más de veinte años y que aún lo sigue haciendo.







La ciudad centro del mundo (Quito)

LA PIEDRA CONVERTIDA EN UN BELLO ARTE

Los especialistas y planificadores han debatido sobre la organización de la sociedad urbana moderna para definir su desarrollo. Las ciudades buscaron en su fundación localizarse muy cerca de las fuentes de agua o a orillas de los ríos, como sucedió en Europa por mucho tiempo.

ALFONSO ORTIZ

Por SONIA COBOS PAZMIÑO

Las fuentes de agua, llamadas también pilas o piletas aquí en la ciudad centro del mundo Quito, han sido el foco de mi atención principalmente por la cantidad de detalles labrados en piedra y que son una expresión de belleza artística. Muchos de ellos han sido incomprensibles para mí hasta el momento. Encierran mucha historia de un pueblo que se ha manifestado a través del arte y que ha hecho de este su modo de vida en los





siglos pasados. Estas declaraciones culturales hacen más interesante la identidad de un territorio que aun pide ser descubierto.

INTERROGANTES PARA AQUELLOS TIEMPOS

Recorriendo Quito colonial, ciudad fascinante por la belleza de sus calles, plazas y arquitectura colonial. Camino por sus plazas y viene a mi mente... una simple inquietud: ¿una piedra puede convertir tantas obras de arte? Reflexiono acerca de todos los tiempos, su historia, la gente de esa época y pienso... con tan solo simples herramientas manuales, ¿cómo con el martillo, los cinceles y los punteros fueron tan capaces de crear tantas piezas y con tantos detalles? ¿Tan solo se dedicaban a eso? Muchas preguntas inundan mi cabeza y mantienen más latente mi curiosidad.

Al caminar por las plazas y los parques, y visitar los patios centrales de las casas coloniales, las piletas simplemente deslumbran, pues se tornan el centro de adorno del lugar y engalanan los sitios. En el labrado resaltan caras de querubines, flores, frutas, animales, figuras geométricas, una que otra vasija... ¡Qué belleza!

Arrancando con este *tour* de piletas lo más temprano posible para aprovechar el tiempo y así admirar cada forma, fotografiar hasta lograr una foto casi perfecta, apuntar sobre los pormenores que hay en cada una de ellas, hablar con los dueños de las casas, pasear en las plazas y los parques y observar a la gente qué hace con ellas, me doy cuenta de que, como decimos informalmente, «no paran mucha zona» a los elementos que posee cada fuente, únicamente van y miran si hay agua, lavan manos, cara y cabello, dan agua a sus mascotas, llenan botellas y, si hay niños,





quieren hacer de ellas una piscina... Unos lo consiguen; otros, no, pero ¿acaso no hay nadie que ve que hay más allá? ¿Son pocos los que admiramos la obra de arte que son estas fuentes? ¿Es tal vez algo relacionado con la cultura que nos hace falta?

Con estas interrogantes, trato de buscar respuestas y, enseguida, viene a mi mente... ¿Cuál fue el propósito de estas fuentes en la antigua ciudad? ¿cuál es su historia? ¿cuál es el estado actual de todas ellas? Mi gran curiosidad por saber es latente y esta mantiene el enganche para seguir indagando.

ADENTRÁNDONOS EN LA HISTORIA.

¿DE DÓNDE VIENE EL AGUA PARA LAS FUENTES?

Mi amigo, colega y guía nacional Alfredo es mi acompañante en este recorrido que comienza por Yaku, el museo del agua, ubicado al costado occidental del centro histórico, en el barrio de El Placer. Alfredo, a la vez que es muy divertido, comparte su gran conocimiento relatando que el nombre de El Placer derivó de la existencia en esa zona de una estancia de reposo destinada a los monarcas del imperio andino y, que a inicios del siglo xx, se construyeron en el lugar tanques recolectores de agua que abastecían la urbe. Además, explica que las fuentes naturales que aún siguen abasteciendo el Quito actual y que fueron las que abastecieron el Quito de la época han sido siempre las montañas, los páramos, los bosques y los glaciares.

Desde siempre, la cordillera oriental provee a Quito de tres importantísimas fuentes de agua natural que son los volcanes aun potencialmente activos: Cayambe, Antisana y Cotopaxi. Cada uno forma parte de un área protegida que lleva su nombre: la reserva ecológica Cayambe-Coca, la reserva ecológica





Antisana y el parque nacional Cotopaxi. En el lado occidental, se reconocen como otras fuentes: el volcán también activo Pichincha y, en este, la cascada Chorrera; la vertiente natural de El Sena ubicado al pie de la lomita del Panecillo; el volcán Atacazo y el valle de Lloa, todos situados muy cerca de la ciudad.⁷

Por otro lado, el historiador y cronista de la ciudad de Quito Alfonso Ortiz comenta en algunos textos que los antiguos pobladores de Quito utilizaban el agua que venía del volcán Pichincha y de las quebradas que en época de lluvias se convertían en verdaderos ríos. La ciudad colonial utilizó estas fuentes naturales, las acanaló y condujo hacia las piletas colocadas en distintas plazas de la ciudad y, a pesar de que el recurso hídrico estaba cerca y era abundante, se lo manejaba con una inadecuada distribución.

Alfredo añade que una vez que el agua llegaba a las piletas, era distribuida por un personaje conocido como El Aguatero quien entregaba el líquido vital desde las plazas en pundos y cargaba en su espalda y distribuía a todo el centro histórico. Me cuesta imaginar cómo podían poner tanto peso en su espalda y, amarrados quizá con sogas incómodas, e ir caminando por toda la ciudad por cuevas empedradas y con los rayos del sol cayendo perpendicularmente o quizá con fuertes lluvias.

«El Aguatero era un personaje alegre y andaba descalzo, junto a las pilas de las que caían los chorros de agua, y, una vez que recogía el agua en sus pundos, se cargaba a la espalda y los llevaba a la casa del patrón», así narra Emilia Vallejo, jefa de museología de Yaku Museo del Agua de Quito.

«Eran de 12 a 16 galones de agua que nos echábamos a las espaldas en cada pondo. Imagínese usted, más de doscientos

7 Moreano, V. M. (2010). «Ni del grifo ni al caño. La biografía secreta de las aguas quiteñas». En *Revista Ecuador Tierra Incógnita*, 65.





vasos de agua por los que nos pagan apenas medio real que vendría a ser menos de un cuarto de centavo de dólar».⁸

Escuchando a Alfredo, descubro que Quito se mantuvo durante los tres siglos siguientes más o menos del mismo tamaño, ocupando lo que hoy es el centro histórico.

A mediados del siglo XIX, la ciudad creció por primera vez en superficie y población y demandó más recursos, entre los que estaba el agua, y así empezó a captar más aguas del Pichincha y del Atacazo y se perforaron pozos en parques, entre estos el actual parque La Carolina, uno de los más grandes de Quito.

De los pozos se extraía el líquido vital del inmenso acuífero —agua subterránea— que hay bajo el suelo de Quito.⁹

PRIMERA PILETA DE QUITO

Salimos del museo de agua y bajamos hacia la hermosa plaza de San Francisco, cuya edad, solo para darnos cuenta de la antigüedad, equivale a la fundación de la ciudad, es decir, alrededor de 488 años, y viene a ser una de las primeras plazas de Quito, la cual ha pasado por varias intervenciones y reparaciones desde la época colonial.

Me siento en las gradas de la plaza para descansar un poco y leer mis apuntes del historiador Alfonso Ortiz, quien refiere que esta plaza era un punto de aprovisionamiento de agua y que estaba constituida por un sistema de canales que conducían el líquido hacia una pila o fuente central y es aquí

8 Vídeo El Aguatero de Quito (2019). Yaku Museo del Agua y Alcaldía de Quito. En <https://www.facebook.com/watch/?v=307990043076737>

9 Revista *Ecuador Tierra Incógnita*, número 65, mayo.





donde los aguateros deambulaban y prestaban un importante servicio a la ciudad. Reflexiono y busco con mis ojos e imagino donde pudo estar ubicada la pileta y todos los aguateros. Alfredo me invita a levantarme y caminar al lugar donde estuvo asentada la fuente original que ahora prácticamente está cubierta de piedra.

Alfredo añade que en la misma plaza se levantó, alrededor de 1537, el convento y la iglesia de San Francisco, y aquí se erigió otra hermosa y robusta pileta en el patio central, en 1604, donde la orden franciscana disfrutaba de su propia agua, pero al poco tiempo de instalarla, los frailes empezaron a notar que esta pila y sus sumideros estaban humedeciendo los cimientos del convento. Además, él menciona que el cabildo de entonces se lamentaba de que solo en el interior del convento hubiese una pila de agua mientras que para el servicio del pueblo no lo había en la plaza pública delantera. Transcurrieron cinco años (1609) hasta que los frailes franciscanos se convencieron del inconveniente de tener un peligroso sistema de agua infiltrante dentro del convento. Llegaron a un acuerdo de indemnización con el cabildo para que se les permitiera un abastecimiento moderado de agua. Luego de esto, colocaron la pileta en el centro de la plaza.

Mas tarde, a inicios del siglo xx, se procede a ajardinar la plaza alrededor de la fuente de agua, permanece así hasta 1930, pues se decide adoquinar en su totalidad con piedra, y se retira la pila para enviarla al nororiente de Quito, al poblado de Calacalí donde se mantiene hasta estos días.¹⁰ Rápidamente programo

10 Estrella, J. (2016). «La plaza de San Francisco pasó de fuente de agua a estación del metro». *El Comercio*. Fecha de consulta: 6 de mayo del 2022. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/plaza-sanfrancisco-quito-metro-historia.html>





en mi mente fecha para poder ir a conocer magnífica estructura que guarda tanta historia.

Tomemos en cuenta que esta pileta fue construida en pura piedra volcánica, llamada también *cangahua*, proveniente del volcán Pichincha y fue hecha en 1604 por artesanos de esa época utilizando martillos y cinceles. Ha pasado por varios mantenimientos según cuenta Alfredo, y los pobladores están siempre atentos a seguir cuidando este bien patrimonial.

Y MÁS PILETAS IMPORTANTES

Avanzamos con Alfredo hacia la Plaza Grande o de la Independencia, donde otra de las fuentes de agua se construyó en el lugar. En mis apuntes encuentro que el cronista de la ciudad, arquitecto Alfonso Ortiz Crespo, comenta que, al inicio de la colonia, la plaza no era más que un rectángulo de tierra con una fuente de piedra, mandada construir hacia 1562, en donde los vecinos se proveían de agua a través de aguateros.¹¹

«La estructura de la pileta fue hecha mediante mortero calizo ya que era posible conducir las aguas aun a presión, como para disfrutar del encanto vital de las pilas o fuentes surtidoras de agua de la vieja Europa y levantar muros sempiternos de gran artificio para rendir culto a la divinidad.»¹²

11 Instituto Metropolitano Patrimonio de Quito (2015). «Las piletas de la Plaza Grande recuperaron su esplendor». Fecha de consulta: 6 de mayo de 2022. Disponible en: <http://www.patrimonio.quito.gob.ec/?p=1297>

12 Andrade, Marin L. (1940). Extracto de *La pila de la Plaza Grande*. Tomado de *Quito: tradiciones, testimonio y nostalgia*. Recopilaciones de Édgar Freire. Fecha de consulta: 6 de mayo del 2022. Disponible en: <https://www.ultimas-noticias.ec/noticias/29363-la-pileta-de-la-plaza-grande.html>





Es entonces cuando Alfredo comenta que esta plaza se mantuvo sin cambios hasta que el presidente de la República Gabriel García Moreno, hacia 1865, la transformó en un sencillo jardín y, más tarde, a inicios del siglo xx, a raíz del proyecto del monumento conmemorativo del centenario de la Revolución del 10 de agosto de 1809, se traslada la fuente al poblado de Sangolquí, en el suroriente de Quito.

Por otro lado, me muestra muy entusiasmado la fotografía de un libro, y menciona que para la celebración del centenario de la gesta de agosto de 1809 la plaza curiosamente tenía ya una disposición parecida a la actual. Tomo el libro y, en efecto, miro la plaza y afirmo la similitud de cómo está distribuida la plaza hoy en día.

Alrededor de 1945 se realizó la primera renovación de este espacio, que reemplazó las primitivas fuentes metálicas que se colocaron por otras cuatro de piedra labradas que adornan las esquinas de la plaza hasta estos días, las cuales están muy bien mantenidas por encontrarse en la plaza más visitada turística. Habría que verificar en qué estado se encuentra la original, que se mantiene en el parque central del poblado de Sangolquí. Con un sonrisa, Alfredo me dice: «Ya que estás muy emocionada, programa rápidamente la fecha para poder ir a conocerla y verificar su cuidado, ya que este recorrido ha despertado de igual manera mi total curiosidad».

Finalmente, hemos llegado a la última parada de nuestro primer recorrido visitando otras fuentes de agua de vital importancia del centro de Quito, que fueron construidas según el crecimiento de la ciudad. Estas son la de Santo Domingo, la de San Blas y la de Santa Bárbara, piletas de las cuales hablaremos más adelante conjuntamente con otras que se encuentran en casas patrimoniales que pertenecieron a familias de abolengo.





MANTENIMIENTO Y RECUPERACIÓN DE LAS FUENTES DE AGUA

He descubierto que algunas de las piletas o fuentes de agua que se encuentran en el casco colonial y turístico de la ciudad están regularmente bien mantenidas.

Las autoridades encargadas destinan inversión y cumplen con el cuidado y la limpieza de estas, pero otras que han sido trasladadas a diferentes sitios fuera del perímetro quizá se pueden mostrar descuidadas y a la espera de ser intervenidas lo antes posible.

Sin embargo, algunos pobladores hacen lo posible por llamar la atención de las autoridades para que se pongan en acción planes de mantenimiento y la adecuación de áreas verdes, entre otros detalles, los cuales ayudan enormemente a dar vida a un lugar que puede tornarse turístico.

LAS PILETAS COMO ATRACTIVO TURÍSTICO

Las fuentes o piletas de agua poseen un atractivo no solo porque adornan y decoran los lugares donde estén ubicadas, sino por los detalles labrados en piedra volcánica hechos a mano por los artesanos de la época y, por otra parte, por la historia que encierran.

Todos estos componentes llaman la atención de muchos visitantes, no solo por el ámbito paisajístico y el entorno ambiental que han dado a los espacios públicos, sino también porque forman parte del turismo cultural de una ciudad catalogada como destino turístico. Por esta razón, coincidimos con Alfredo en la importancia de concienciar a la ciudadanía para mantener estos espacios limpios, cuidados, para que





puedan formar parte de un icono turístico y que, a través de estos, se puedan crear espacios dinámicos para el arte, el teatro, la danza y la música.





Fuente de Hércules (Barcelona)

UN HÉROE DE PIEDRA Y MÁRMOL EN EL PASEO DE SANT JOAN

Aproximadamente veinte años he vivido en esta zona, cada vez que debo salir de casa y pasar por aquí no dejo de ver la fuente. Es algo que ya forma parte del paisaje de mi día a día. Recuerdo que antes no había mucha gente, hasta que fue reformada la calle. Es algo que me agrada, ya que genera mayor convivencia y una relación más estrecha entre los vecinos que vivimos aquí.

MARÍA INÉS SÁNCHEZ, VECINA DE GRÀCIA

Por ALEJANDRA LÓPEZ

Desde temprano empieza el movimiento en la avenida. Jóvenes corriendo con su ropa deportiva, señores mayores que se levantan a primera hora para caminar deprisa camino del trabajo o para dirigirse a la estación del metro más cercana. Es





una avenida que fue reconstruida hace poco tiempo, pero se ha convertido en una de las más importantes de la capital catalana. Ubicada en la intersección de Còrsega con paseo de Sant Joan, en la parte superior de la división de la avenida de la Diagonal, que marca la entrada al barrio de Gràcia. Ahí, ahí... se puede ver la fuente de Hércules.

Hércules, hijo de Zeus, tiene un significado especial para la ciudad de Barcelona. Se dice que viajando con su hermano Hermes en busca de oro se perdieron por el camino, llegando a la ciudad condal, y así es como fue fundada la ciudad. Desde 1550 lo dice la lápida que adorna la fachada del Ayuntamiento de Barcelona. Sobre ella hay un texto escrito en latín y que nos cuenta un poco más sobre la fundación de la ciudad: «Agrandada por obra de los cartagineses, embellecida por los romanos, ennoblecida por los godos y alzada a un estado aún más afortunado gracias a las armas de Carlomagno y de su hijo Luis, augustos y piadosos emperadores».

Pero la fuente no siempre ha estado ahí. La trajeron a este lugar en 1928. Originalmente fue construida en el antiguo paseo de la Explanada, en 1797. Al caminar por la avenida, llama la atención y es imposible no voltear. Se percibe el gran trabajo y la dedicación que seguramente llevó cientos de horas para lograr esculpir esta gran obra. Es de color blanco con medallones de mármol y en ella aparece Hércules desnudo. Este tipo de forma da una sensación de movimiento a la figura del guerrero. La base de la fuente de forma circular simula un lago. A los costados hay dos leones que sostienen una esfera, y de la boca de los leones brota agua. En el 2021, terminaron los trabajos de restauración en los que se destinaron aproximadamente setenta y dos mil euros, y que tenían como objetivo hacer una limpieza general de las superficies de piedra y de mármol.





EL PASADO

En 1929, se preparaba una exposición internacional que esperaba la visita de grandes personalidades nacionales y extranjeras y que llevaría a Barcelona a convertirse en una de las urbes más importantes, transformándola en una moderna ciudad. El 19 de mayo, el rey Alfonso XIII dio por inaugurada la Exposición Universal, que logró impulsar la ciudad y ser un símbolo de modernización. Se creó un modelo urbanístico y arquitectónico que mostraba grandes construcciones y monumentos, entre ellos, fuentes por toda la ciudad. Esta expo captó la atención internacional y Barcelona se convirtió en una ciudad con mucho movimiento, sede de distintos eventos y espectáculos.

EL PASEO

Según los habitantes de Barcelona, y acorde con las encuestas realizadas en los últimos años por diferentes revistas como *Forbes*, el paseo de Sant Joan está considerado como una de las mejores calles para vivir. Atraviesa la ciudad de norte a sur y abarca cuatro barrios distintos. Al cruzar por la avenida se percibe un ambiente acogedor. En ella se pueden hacer diferentes actividades como pasar tiempo con los amigos en las terrazas. Visitar las tiendas. Disfrutar de los espacios verdes. Llevar a niños y niñas a los espacios infantiles instalados en los costados de la calle. Se puede pasear en bicicleta y apreciar los edificios emblemáticos.

Otro de los grandes monumentos que se puede ver en el cruce del paseo de Sant Joan y de la Diagonal es el dedicado a Jacint Verdaguer, conocido como El Cuervo y también como





La Palmatoria, que estuvo a cargo del arquitecto Josep Maria Pericas y de los escultores Joan Borrell, Luciano y Miquel Oslé. También se puede apreciar la Casa Macaya, de carácter modernista, construida por Puig i Cadafalch, en 1898, y que fue sede del centro cultural de la Fundación “la Caixa”. La fuente ha desaparecido de nuestra historia.

LAS FUENTES

Existen fuentes de todo tipo, grandes con materiales costosos y algunas más pequeñas y sencillas. Todas ellas generan el sonido del caer del agua creando una sensación de paz y calma. Pero ¿cuál es el origen y la razón de la creación de estas fuentes? Desde la Edad Antigua, el agua se obtiene de fuentes naturales en zonas montañosas. Lo que buscaban los habitantes de esa época era esencialmente llevar el agua a las ciudades para quitar impurezas. Una vez hecho esto, distribuían el agua a toda la ciudad por medio de fuentes públicas.

En Europa, en la época renacentista, los artistas y los constructores ya no buscaban únicamente la funcionalidad de las fuentes, sino que tomaron un papel de elemento decorativo. Empezaron a tomar diseños basados en su historia de dioses y guerras. En el continente asiático, los japoneses enfocaron sus diseños para que conectaran con la naturaleza, utilizando elementos importantes como el bambú.





HÉRCULES

A lo largo de la historia se han creado diferentes mitos sobre cómo fue la fundación de las ciudades. Se han mencionado diferentes personajes a los cuales se les atribuye la fundación de Barcelona, pero la historia que ha tomado más relevancia es la de Hércules. Los autores del blog de Núñez i Navarro mencionan lo siguiente: «Según la mitología, Hércules, tras el cuarto trabajo que le fue impuesto en penitencia por haber asesinado a su mujer y sus hijos, se une a los argonautas liderados por Jasón en la búsqueda del vellocino de oro, cruzando el Mediterráneo con nueve navíos. Una tormenta dispersó la flota cerca de la costa catalana, aunque consiguieron reagruparse todos salvo una nave. Jasón le ordenó a Hércules la búsqueda del noveno navío (Barca Nona), que encontró a orillas de la colina de Montjuïc. Al parecer, a los tripulantes les fascinó tanto el lugar que con la ayuda de Hércules y Hermes fundaron una ciudad con el nombre de Barcanona».

De esta manera, es más fácil llegar a comprender por qué se utiliza la figura de Hércules en monumentos y esculturas alrededor de la ciudad. Es una forma de recordar su figura y sus logros. Un ejemplo es la fuente situada en medio del paseo de Sant Joan.

VECINOS

En una de las bancas de color marrón que tiene el paseo de Sant Joan estaba sentada Marta, una señora ya mayor, de 65 años, con la cabeza alzada y viendo pasar a la gente, con una ligera sonrisa que deja ver que disfruta contemplar el paso de





la gente. Comenta que es vecina de la zona y que viene cada mañana a dar un paseo y sentarse a descansar, a unos cuantos metros de la fuente. Escenas como estas se pueden ver a cualquier hora del día, normalmente con mayor afluencia durante el fin de semana. Esta es la vida que rodea la fuente, gente feliz disfrutando de las actividades cotidianas de su día a día.

Las esculturas al aire libre en Barcelona le dan a la ciudad un particular sello artístico. Esta fuente «viajera», que ha estado ubicada en diferentes sitios a lo largo de su historia, forma parte del arte público. Es una de las más importantes de la ciudad por su antigüedad y su historia. Se espera que continúe siendo así en el futuro. Las futuras generaciones encontrarán un cachito de la historia de Barcelona en esta majestuosa fuente.





ESTA
PRIMERA EDICIÓN
DE *Fuentes de historias*,
COORDINADA POR SANTIAGO TE-
JEDOR, HA SIDO IMPRESA CON PAPEL
AHUESADO, DE 80 GRAMOS. SE HA UTI-
LIZADO LA TIPOGRAFÍA GARAMOND PRO. Y
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LA IMPRENTA
REPROGRÁFICAS MALPE, EN GETAFE (MA-
DRID), EN EL MES DE NOVIEMBRE DEL AÑO
2022.











